

Clarín

**SUPLEMENTO
ESPECIAL**

Buenos Aires,
sábado 25 de
febrero de 1978

A DOSCIENTOS AÑOS DEL NACIMIENTO DEL GRAL. SAN MARTÍN



Hoy se cumple el bicentenario del nacimiento del General San Martín. Toda la comunidad argentina encuentra en el acontecimiento un motivo de evocación que inspira reflexiones sobre nuestro pasado y el porvenir a que estamos convocados. La vida del Libertador, su gesta militar y su insobornable conducta personal constituyen un ejemplo trascendente, forjado en el origen de la nacionalidad que ilumina el presente. Clarín se asocia al gran acontecimiento con esta edición especial, en la cual se han dado cita estudiosos de diversas disciplinas para testimoniar las múltiples dimensiones del genio del Padre de la Patria.

1/2 p. 1

Colaboraciones para una historia de San Martín

Para evocar a San Martín en el segundo centenario de su nacimiento, Clarín requirió la colaboración de un destacado grupo de historiadores y escritores. Félix Luna (págs. 2 y 3) enfatiza la determinación de San Martín en el logro de sus objetivos; Luis Pico Estrada (pág. 4) recuerda la celebración del primer centenario; John Lynch, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, pone de relieve la magnitud conceptual de la campaña libertadora (págs. 6, 7 y 8); Fray Rubén González, O.P., presidente de la Junta de Historia Eclesiástica, describe las misiones de la época, en particular la de Yaneyú, que fue cuna del héroe (págs. 10, 11 y 12); Marcos Merchensky exalta el contenido nacional de la gesta sanmartiniana, en contraposición con la propuesta de Rivadavia (págs. 14 y 15); el general de división (R.E.) Tomás Sánchez de Bustamante, ex director de la Escuela Superior de Guerra, encomia la impronta castrense que el Gran Capitán legó a las Fuerzas Armadas argentinas (páginas 16 y 17); Edmundo Correas, miembro de la Academia Nacional de la Historia (pág. 21), escribe sobre la liberación de Chile; A. J. Pérez Amuchástegui rescata la actuación de San Martín en el Alto Perú (págs. 22, 23 y 24); Mario Guillermo Saraví, profesor de la Universidad de Cuyo, des-

cribe el período de alistamiento de la expedición a los países trasandinos (págs. 26 y 27); César Tiempo (págs. 28 y 29) recorre las calles de Bruselas memorando el exilio del prócer; Armando Raúl Bazán, miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por Catamarca, recuenta la colaboración de los patriotas norteños en la gesta emancipadora (págs. 32 y 33); el capitán de navío Enrique González Lonzieme resalta la estrategia marítima del general San Martín (págs. 38 y 39); Enrique Mario Mayo-chi (págs. 40 y 41) enfatiza la dimensión americana de sus proezas; María Sáenz Quesada (págs. 42 a 44) se refiere al Protectorado del Perú; Fermín Chávez explica que la falta de apoyo de Buenos Aires forzó el regreso del Libertador desde Lima (págs. 46 y 47); Orlando Lázaro (págs. 48 y 49) insiste en que la defensa de la soberanía inspiró la correspondencia con Rosas; Hebe Clementi (págs. 50 y 51) describe el marco internacional de los acontecimientos que protagonizó San Martín; León Benarós reseña las expresiones poéticas que cantaron al Libertador (págs. 52, 53 y 54); Flavio A. García, miembro correspondiente por Uruguay de la Academia Nacional de la Historia, cuenta sus días en Montevideo en su última visita al Río de la Plata (págs. 56 y 57); y Miguel Ángel Scenna describe los años de la vejez del Santo de la Espada (págs. 58 y 59).

Certeros objetivos

Por Félix Luna



Medallón que se encuentra en la plaza de la Minerva (Roma). Recuerda la estada de San Martín en la capital de Italia.

¿Qué es lo más admirable en San Martín?

Desde luego, son muchas las facetas dignas de subrayar en la personalidad del Libertador. Los estudiosos de la ciencia militar han destacado la audacia de sus concepciones estratégicas, la habilidad con que sacó partido de los precarios medios de que disponía, la disciplina y el espíritu de cuerpo que supo imprimir en el regimiento de su creación y en el ejército que formó en Cuyo. Y efectivamente, estos aspectos marcan un perfil de la imagen pública de San Martín que suscitan asombro.

Otros historiadores subrayan su hombría de bien, la nunca desmentida veracidad de su palabra, el sentido de honor que vertebraba su trayectoria, la sobriedad de sus costumbres, el desinterés personal de su actuación, su carencia de ambiciones y su desapego por el fausto y la riqueza. Y es justo que se marquen tales virtudes que diseñan la figura republicana del Libertador en una época en que tantos pequeños napoleones aspiraban a la gloria fácil y a los laureles prestados.

Hay quienes se sienten seducidos por la concepción continental de San Martín, su idea de que la patria era la América toda. Y quienes alaban la idea expresada en su frase "los liberales del mundo somos hermanos en todas partes", que denota su visión universalista del movimiento emancipador, afín a otros movimientos que en Europa tendían a combatir los absolutismos renacidos después de la caída de Napoleón.

Todas estas admiraciones se justifican y aun hay otras muchas que pueden suscitarse desde distintos perfiles del Gran Capitán. Yo, personalmente, me quedo con la cualidad que a mi juicio caracterizó a San Martín a partir de su llegada a Buenos Aires, en 1812: la nitidez con que planteó su objetivo final, y la coherencia con que supo conquistarlo.

Desde su regreso a la tierra natal, un joven coronel desconocido sin mayores relaciones ni apoyos sociales, San Martín se plantea una finalidad suprema: promover la

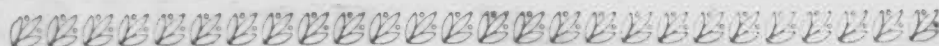
emancipación americana.

Dice Ortega y Gasset, en su "Mirabeu", que lo que distingue al político es la virtud de poner claridad allí donde no la había. San Martín, en la medida de sus posibilidades, va aclarando el panorama político de las Provincias Unidas. Es que San Martín, siendo un excelente militar, es, sobre todas las cosas, un político. El militar no pretende tomar decisiones políticas: se somete a ellas. El Libertador, en cambio, frente a las ambigüedades y vacilaciones de los gobiernos patrios, presiona para ir llevando el proceso hacia el claro objetivo que se ha fijado. No vacila en contribuir a la deposición del Triunvirato, como no vacilará en usar su influencia para

"No nos ensoberbecemos con las glorias y aprovechemos la ocasión de fijar la suerte del país de un modo sólido y tranquilo"

José de San Martín

• adhesión de GAS DEL ESTADO al bicentenario de su nacimiento

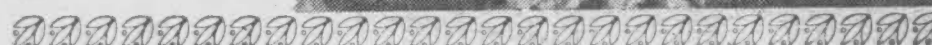


**Su corazón en la Patria,
su mirada en los Andes,
su pensamiento en América,
su gloria en la Libertad!...**

ADHESION
AL NATALICIO DEL
GENERAL JOSE DE SAN MARTIN
1778 - YAPEYU - 1978

EMPRESA LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS S. A.

 **E.L.M.A.**
NUESTRA FLOTA



siguió el Libertador de tres naciones

enviar a Tucumán diputados que le respondan y acelerar, por su intermedio, la decisión del 9 de Julio de 1816. No creemos que San Martín haya leído a Von Clausewitz. Sin embargo, su concepción de la guerra es idéntica a la del teórico prusiano: hacer de la guerra un instrumento de la política. De aquí la nitidez de sus objetivos. Pues ¿no es el paradigma del político quien plantea claramente sus fines, fines asequibles, no utópicos, y se lanza a su conquista?

Un ejemplo, entre una docena que podrían citarse. Estamos en Julio de 1821. San Martín se encuentra en el puerto del Callao, hospedándose en un buquecito, mientras sus delegados negocian con los realistas. Aparentemente, el general argentino puede apoderarse de Lima con solo extender su mano. Nadie entiende su parsimonia en concretar esta victoria espectacular, que evidenciaría en todo el mundo el triunfo indetenible de la revolución americana. Pero San Martín no mueve sus soldados, no se apura, no se impacienta. Un marino escocés, Basil Hall, se hace presentar al jefe patriota y conversa con él un largo rato. Dejará el testimonio de sus impresiones en uno de sus libros. Nos interesa recordar la explicación que le brinda San Martín sobre su aparente inactividad.

LA FUERZA DE LA OPINION

—La gente pregunta porqué no marchó sobre Lima al momento— le dice el vencedor de Chacabuco y Maipo. Lo podría hacer, e instantáneamente lo haría, si así conviniere a mis designios. Pero no conviene.

Y explica a continuación:

—No busco gloria militar ni ambición. El título de conquistador del Perú. Quiero solamente librarlo de la opresión. ¿De qué me serviría Lima si sus habitantes fueran hostiles en opinión política? ¿Cómo podría progresar la causa independiente si yo tomara militarmente Lima y aun el país entero? Muy diferentes son mis propósitos. Quiero que todos los hombres piensen como yo, y no dar un solo paso más allá de la marcha progresiva de la opinión pública. Estando ahora la capital madura para manifestar sus sentimientos, le daré oportunidad de hacerlo sin riesgo.

Después de otras consideraciones, terminó San

Martín manifestando a Hall:

—He estado, ciertamente, ganando día a día nuevos aliados en los corazones del pueblo. En el punto secundario de la fuerza militar, he sido, por las mismas causas, igualmente feliz, aumentando y mejorando el Ejército Libertador, mientras el realista se ha debilitado por la escasez y la desertión. El país se ha dado cuenta de su propio interés y es razonable que los habitantes tengan los medios de expresar lo que piensan. La opinión pública es máquina recién introducida en este país; los españoles, incapaces de dirigirla, han prohibido su uso. Pero ahora experimentarán su fuerza e importancia.

Un guerrero, un hombre que solo fuera un guerrero, se hubiera lanzado al asalto. Un político, como es San Martín, elude la confrontación para reemplazarla por una serie de maniobras que finalmente tendrán el mismo resultado. Esto, no por pacatería humanista sino por una visión realista y superior de la situación. Curioso: San Martín es, desde 1812, uno de los pocos dirigentes que tienden a radicalizar la revolución, a definir el proceso iniciado en 1810 hacia el concreto objetivo de la independencia de España sin concesiones ni timideces. En 1814, el comodoro inglés Bowles lo reconoce así, en un informe al Almirantazgo: a su juicio, San Martín es el único hombre íntegro de la revolución, y el único que ve claro al panorama. Y bien: este jefe militar, comprometido totalmente con la causa revolucionaria, es parsimonioso en la consecución de sus fines. No lo arrebató la gloria: busca la eficacia. No le seduce el golpe de efecto: trata baja pacientemente sus planes hasta que nada queda por improvisar. Tardará más de dos años en preparar el Ejército de los Andes y solo lo lanzará al ataque cuando esté, a su criterio, en óptimas condiciones. Demorará todo el tiempo necesario frente a Lima, porque quiere llegar a la ciudad virreinal llamado por los elementos recuperables que existen en la sociedad peruana, silenciosos e inexpressados todavía.

◆ Su lección

Esto es política. Alta política. La de un hombre político que solo usa la fuerza como "último recurso". ¿Hace falta recordar que San Martín promovió y llevó adelante dos negociaciones con los realistas, sin temor a que se lo creyera tímido o algo

peor? ¿Hace falta destacar que en la entrevista de Guayaquil, después de comparar su fuerza con la de Bolívar, no vaciló en regalarle la gloria de liberar el Perú? "La Independencia fue su pasión." Frente a este objetivo, todo perdía importancia.

No erraba Ricardo Rojas cuando enfatizaba en "El Santo de la Espada" el aire misterioso, fatal, del destino sanmartino. "Voy a seguir mi estrella...". "Tengo una misión que cumplir". Una vez cumplida la misión, ¿qué podía hacer en estas tierras? Ni envejecer acariciado por sus laureles ni, mucho menos, participar en contiendas fratricidas. Su destino se había colmado. Durante su larga estada europea seguiría vigilando la obra que había dejado glorio-

samente concluida. Por eso regresa al Río de la Plata cuando la República pelea con el Imperio del Brasil, y por eso ofrece sus servicios a la Confederación cuando la agresión extranjera pone en peligro nuestra soberanía "La Independencia fue su pasión". Los grandes hombres solo tienen un objetivo —pero un gran objetivo— para cumplir en la vida. A veces no lo perciben con claridad, a veces lo ven pero carecen de fuerza o de suerte para dominarlo: San Martín, metódico, sobrio, concreto ("geométrico", como gustaba decir para calificar algo que no tiene vueltas) vio perfectamente el objetivo que le presentaba su destino, y supo conquistarlo con un silencioso rigor, con una dedicación total.

Y éste (pienso) es su

legado permanente. Tener claros los objetivos significa saber adónde se marcha. Y saber cómo se va a marchar. Naturalmente, no es fácil para una comunidad esclarecer los fines que se propone en una determinada etapa de su evolución. Muchos intereses, muchos prejuicios, muchos elementos irracionales interfieren la lucidez que se requiere. Pero es fundamental saber adónde se va y con qué medios se cuenta para llegar a destino. Un hombre excepcional, como lo fue San Martín, decide su rumbo en la intimidad de su espíritu; una comunidad solo llega a definirse a través de un debate amplio, o de la confianza que puede depositar en quienes harán asequibles los objetivos propuestos.

La trayectoria de San

Martín es enigmática: en sus 72 años de vida apenas permaneció once en América —no contando los de su niñez. Pero esos breves años le alcanzan para asumir su misión, reunir los medios conducentes y cumplir sus fines con maravillosa precisión. Y ¡atención! que de lo que se trataba era de dar vida a un mundo: nada más ni nada menos... Nuestro pueblo, que está recordando el bicentenario de su nacimiento, debe recoger esta lección. El fundador de su Independencia fue, por sobre todo, un hombre de claros objetivos. Su pueblo debe también definirlos y conquistarlos en este siglo, muy diferente al que enmarcó la vida y la gloria del Libertador, pero no menos fascinante ni más corto en desafíos.



Con el fervor unánime y el profundo sentido patriótico que despierta la memoria de quien fuera singularmente grande y glorioso

Bicentenario del nacimiento del General Don José de San Martín
1778 - 25 de febrero - 1978

BANCO DE LA
PROVINCIA DE
BUENOS AIRES



SOCIEDAD ARGENTINA DE
AUTORES Y COMPOSITORES
DE MUSICA

La ilustración y el fomento de las letras es la llave maestra que abre las puertas de la abundancia y hace felices a los pueblos.

GENERAL JOSE DE SAN MARTIN

"Luz sin sombra", el primer Centenario

Por Luis Pico Estrada

Es curiosa la vida de los cementerios. La vida, no la muerte. Pues ciertas cenizas hablan con verdad al corazón. En verano rabia el sol sobre piedras y mármoles. Los guardianes siestean modorras sin sueños. Pocos se llegan hasta la Recoleta; una tarde de febrero fui uno de ellos. A partir de la entrada caminé hacia la izquierda, hasta topar el paredón del fondo. Seguí al muro. Una verja rodea el pedestal coronado por un busto; yuyos y flores silvestres subrayan la desmemoria humana. Sobre la columna la piedra reproduce el esplendor de una cabeza. Su hermosura desdeña los códigos clásicos. Brasas los ojos, terca pasión la boca. Y el ceño preocupado. Allí descansan los restos de un amigo: Nicolás Avellaneda. El puso luz definitiva al 25 de febrero de 1878. Desde la presidencia de la Nación no solo despejó al pasado glorioso de cualquier nube ingrata o enconada; también hizo historia de sus actos de gobierno. No estuvo solo; al fin de cuentas era el primer gran centenario patrio. A nosotros nos corresponde otro privilegio: ser testigos y protagonistas de la última gran fiesta nacional del siglo. Y también nos hace responsables.

ELLOS, ENTONCES

5 de abril, 1877: "La reparación es inevitable. Haya justicia póstuma en los pueblos, conciencia en la historia y luz sin sombra para las nuevas generaciones". Avellaneda anuncia a sus conciudadanos el traslado de los restos del general San Martín, de Francia a Buenos Aires. La promesa se cumple en 1880.

25 de mayo, 1877: "Siempre batiendo el ala silbadora | cabalgando en las nubes y en los vientos | lo halló la noche y sorprendió la aurora..." En el Teatro Colón se da lectura a "El Nido de Cóndores" de Olegario Andrade. Dada



La antigua plaza de Marte, que desde hace más de un siglo lleva el nombre del prócer, constituye el escenario habitual de las celebraciones sanmartinianas.

la difícil situación económica se han solicitado flores a las personas que tienen jardín, para adornar la escena. La compañía de gas no cobra los gastos de alumbrado.

14 de enero, 1878: Avellaneda designa la comisión encargada de los festejos del centenario: la preside Manuel Quintana. Entre sus vocales se cuentan, entre otros, Dardo Rocha, Carlos Pellegrini, José Manuel Estrada, Ole-

gario Andrade, Ricardo Gutiérrez, Estanislao Ceballos, Lucio V. López, Roque Sáenz Peña.

22 de febrero, 1878: "Fue él, quien finalmente reveló a la República Argentina el secreto de su poder y de su fuerza..." había dicho Mitre cuando el 11 de abril de 1868 fue descubierta, en la Plaza de Marte, la estatua del Libertador. Dentro de tres días, informa el gobierno, esa plaza llevará el nombre del general San Martín. Ya se han acuñado tres mil medallas conmemorativas. La ciudad se embandera.

23 de febrero, 1878: Por la mañana desfilan colegiales, cadetes del Colegio Militar, grumetes de la Armada. Van por Florida, con ramos en las manos. En dos horas el pedestal queda cubierto de flores. Por la noche tiembla de celeste y blanco la Plaza de la Victoria; veintidós mil luces de colores la iluminan. Millares de personas rumbearon hacia el río para presenciar la fiesta náutica.

24 de febrero, 1878: Desfile militar en Palermo y misa de campaña. Por la noche, lectura en el Colón, con textos de Ricardo Gutiérrez, Carlos Ensina, Olegario Andrade, Benjamín Vicuña Mackenna, Bartolomé Mitre.

25 de febrero, 1878: La magnificencia del Te Deum repica en los techos de la Catedral, en la voz del arzobispo de Buenos Aires. Están el Presidente, los ministros, el cuerpo diplomático, los jefes de las Fuerzas Armadas, los altos funcionarios. Cumplida la ceremonia se llegan a la capilla de Nuestra Señora de la Paz y allí colocan la piedra fundamental del sepulcro del Libertador.

En los salones de la Municipalidad se rinde homenaje a los viejos guerreros de la Independencia. "La Patria y el Ejército necesitan cubrirse de esas virtudes de que dieron ejemplo los padres de la revolución americana", dice el legendario general De la Vega. "Que las notas del Himno Nacional resuenen en todos los labios", responde el presidente.

Llega la noche. En la plaza San Martín más de treinta mil personas rodean la estatua. Los gloriosos jefes del Libertador montan guardia. Tal vez esa misma madrugada, mientras la muchedumbre recorre la ciudad despejando penumbras con la alegría de sus antorchas, Avellaneda describe la escena: "Un pueblo entero nos había seguido, acompañado y precedido, envolviéndonos en una red inmensa. Sentíamos dentro de nosotros dilatadas todas las fibras del entusiasmo y de la vida..."

AHORA

No hay engaño: a nosotros nos toca celebrar la fiesta más alegre de un pueblo, el nacimiento de su Libertador. Ceremonia de vida plena, si la hay.

El gobierno propone por espacio el territorio de la Patria y por tiempo los doce meses que corren desde hoy al 24 de febrero de 1979. Si, nosotros somos los responsables: poetas, trabajadores, gobernantes, empresarios, militares, artistas, políticos, el pueblo en suma y como protagonista. Y cada uno, en el resguardo sereno de su propia conciencia, debe encarnar estas palabras de Sarmiento en su biografía del Libertador: "Un día llega en que los pueblos sienten que es innoble poner en primer plano las grietas del edificio sin reparar en la belleza de la arquitectura, y comienza a disgustarse de su propia mezquindad."

nosotros ponemos todo nuestro interes en sus inversiones



Martens S.A.

COMPANIA FINANCIERA

Av. Corrientes esquina

25 de Mayo - 1043 Bs. As.

TELEFONOS: 221-5775/
5095/5145/5155/5245/
5295/5355/5435/
5475/5535

Certificados a plazo
fijo transferibles
e intransferibles.

Operaciones
de corto plazo
- Mesa de Dinero.

Operaciones
de intermediación.

Aceptaciones,
Descuento
de Documentos.

Descuento
de Prendas.

Leasing.

Operaciones
Bursátiles.

Operaciones
Extra Bursátiles.

Negocios
Especiales.



En el día del bicentenario del Gral. San Martín



25 de Febrero
1778 - 1978

Identificada con el
ideal sanmartiniano de
servir al país

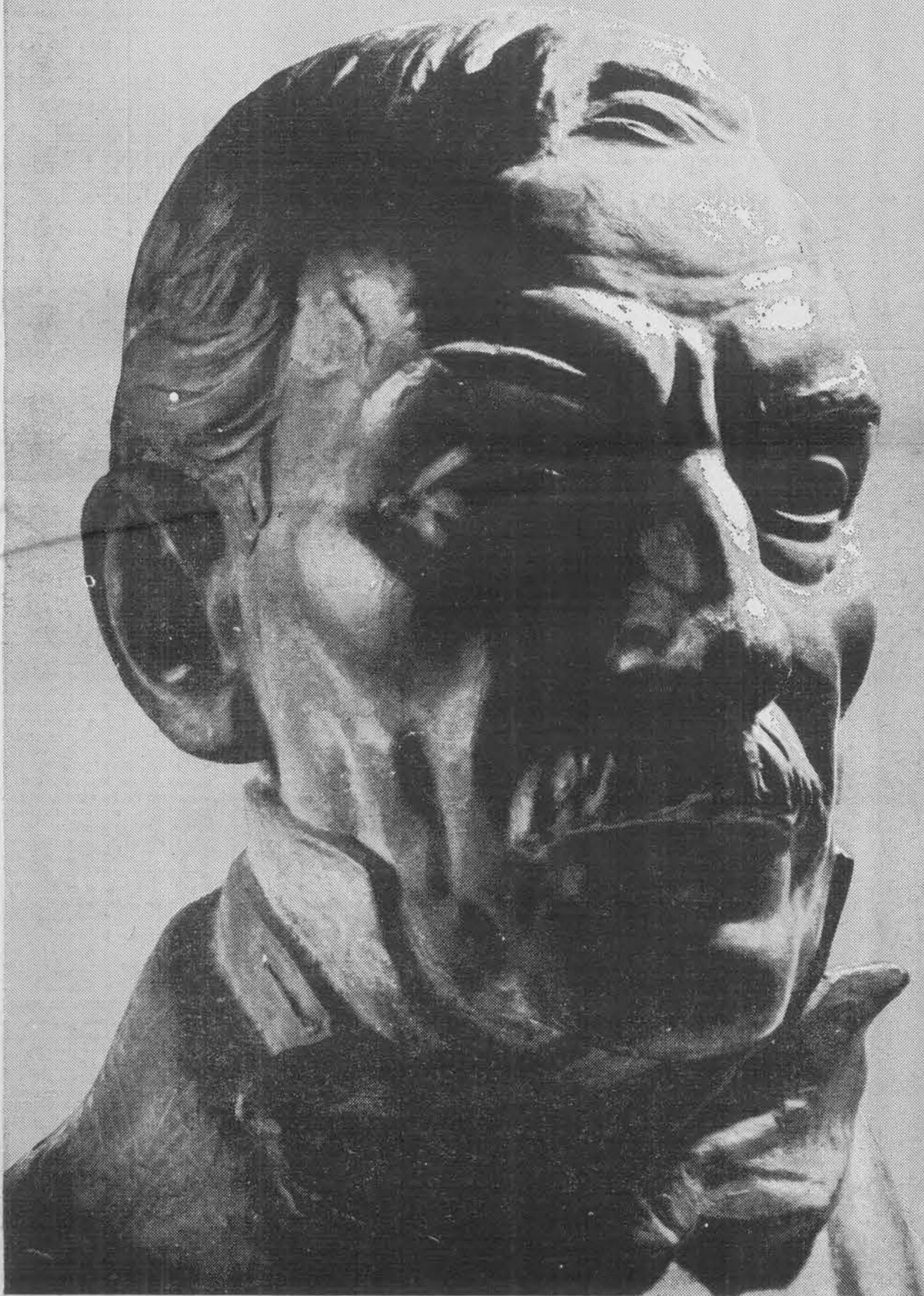


encotel
ARGENTINA

empresa nacional de correos y telégrafos

PADRE DE PATRIAS

Desde Yapeyú, cuna de la libertad de América, el pueblo de Corrientes en el Bicentenario de su nacimiento en nuestra provincia.





San Martín carga sable en mano en Chacabuco. Litografía realizada en Francia por Theodore Gericault de acuerdo con indicaciones de Ambrosio Crámer.

Esgrimió el poder de

Por John Lynch

Londres, febrero de 1978.

San Martín, hijo de la Argentina y luchador por América, pasó más de las dos terceras partes de su vida en Europa. Su carrera como libertador está signada por una curiosa cronología: treinta y cuatro años de preparación, diez años de acción, veinticinco años de exilio. Su trayectoria americana se concentra en una breve década, desde el momento en que llegó a Buenos Aires en marzo de 1812, a bordo del velero inglés **Jorge Canning**, hasta su retiro del Perú en 1822. Sus años de preparación fueron importantes. Durante su servicio en el

ejército español en Europa adquirió una combinación de talentos única entre todos los libertadores: destreza militar como estratega y táctico, conocimiento de ideas esclarecedoras y, tal vez, sobre todo, una autoridad nacida de su participación en algunos de los grandes acontecimientos de la historia moderna. Difícil resulta penetrar sus motivos en aquellos tempranos años; su largo servicio a las órdenes de la realza y su escaso contacto con su tierra natal, su decisión de volver a Buenos Aires en 1812, no son fáciles de explicar. Pero el historiador, por las subsiguientes evidencias, puede suponer que a San Martín no lo impulsaban ni el interés personal ni las ambiciones materiales, sino el poder de las ideas y la fuerza de las convicciones. Pero fueran cuales fuesen sus motivos, no existe duda sobre sus capacidades.

En Buenos Aires, San Martín proporcionó al movimiento revolucionario un profesionalismo militar del que había carecido anteriormente y que resultaría decisivo en los años venideros. Pero habría de pasar un cierto tiempo antes de que su influencia pudiera lograr una más amplia estrategia. 1814/16 fueron años de depresión para toda la revolución americana. Con el fin de la guerra peninsular y la restauración de Fernando VII, España pudo ya concentrar sus fuerzas en América. Al Norte, el ejército de Morillo aplastó a venezolanos y neogranadinos. En el Alto Perú, los realistas rechazaron el último ejército porteño y amenazaron Tucumán. En Chile triunfó la contrarrevolución. Hacia 1816, como lo señala un observador naval británico, "las apariencias no pueden ser más desfavorables para la causa revolucionaria". El Río de la Plata no era una excepción. Las Provincias Unidas parecían estar al borde de la disolución, deshechas por la anarquía interna, por la presión portuguesa desde Brasil y por el poder hispano en el Alto Perú. Ese fue el peor año desde los comienzos de la revolución.

San Martín atudió al peligro de una absoluta ruina en 1816: "Esta no la temo de los españoles, pero sí de las desavenencias domésticas, de nuestra falta de educación y juicio... Era moralmente imposible el que nosotros mismos nos constituyésemos: somos muy muchachos y nuestros estómagos no tienen suficiente calor para digerir el alimento que necesitan". Pero sobre las ruinas de la primera revolución, los libertadores crearon un

segundo movimiento de independencia, y éste fue un movimiento de tenazas a escala continental, convergiendo desde el norte y el sur hacia el poder español en el Perú. El movimiento del norte estaba dirigido por Bolívar, el del sur por San Martín.

En enero de 1814, San Martín fue nombrado comandante del Ejército del Norte. Inició su mandato mejorando las defensas de Tucumán, y allí fue cuando empezó a demostrar esa habilidad en la organización, que sería la clave de sus éxitos militares. Fue también entonces cuando se convenció de la locura estratégica de la revolución, la de pretender llevar hasta Lima la independencia por la vía del Alto Perú. Según Mitre, San Martín comprendió que el largo camino a través del Altiplano no era la verdadera línea estratégica de la revolución americana. En abril se le concedió un permiso para retirarse a Córdoba por motivos de salud y renunció a la jefatura del Ejército del Norte.

GOBIERNO CUYANO

En agosto solicitó y recibió de la administración de Posadas el gobierno de Cuyo y a principios de setiembre estableció su cuartel general en Mendoza. Había dejado el Ejército del Norte; le tocaba ahora crear el Ejército de los Andes. Su estrategia se basaba en la tesis de que la revolución sudamericana no podía estar segura hasta que el corazón del poder español en el Perú no hubiera sido destruido; que la ruta del norte del Perú estaba cerrada, y que la vía adecuada era un gigantesco movimiento de flanco a través de los Andes hasta Chile, realizando luego una invasión naval del Perú por el Pacífico. Después de la derrota de los patriotas chilenos en Rancagua, octubre de 1814, y del resurgimiento del poder español, resultaba evidente que ante todo había que liberar Chile y en 1815 San Martín calculaba que para esto se necesitaba la fuerza expedicionaria de cuatro mil hombres. Tales planes coincidían con los intereses de la revolución chilena y ellos atrajeron a O'Higgins y a la mayor parte de los chilenos emigrados.

Cuando San Martín se acercaba a los cuarenta años, produjo una vívida impresión en su amigo inglés, el comodoro William Bowles, comandante de la estación naval británica en el Río de la Plata. Bowles se equivocó sobre la edad del general pero su juicio es bueno bajo otros aspectos: "El general San Martín tiene como cuarenta y cinco años"; alto, reciamente

NACIO HACE 200 AÑOS ...Y AUN SIGUE CRECIENDO.

ADHESION DE



AL BICENTENARIO DEL
NACIMIENTO DEL LIBERTADOR



Adhesión al Bicentenario
del nacimiento del
ilustre prócer

**MUNICIPALIDAD
DE VIEDMA**

Capital de la Provincia de Río Negro

Las ideas y la fuerza de la convicción

constituido, de tez oscura, y notable porte. Es perfecta su buena crianza y extremadamente placentero en sus modales y conversación. Su modo de vida es en sumo grado simple y austero, y raramente se sienta siquiera a la mesa, comiendo en pocos minutos cualquier vianda que acontece estar lista cuando se siente con hambre... Desdén el dinero, y creo que está muy poco más rico que cuando yo vine a este país, aunque si sus miras hubieran sido interesadas o personales, hubiese podido fácilmente amasar una voluminosa fortuna desde su entrada a Chile... Es ilustrado, lee mucho y posee mucha información general. Su concepción política es amplia y liberal, y lo es particularmente respecto del comercio, que entiende bien". Bowles observó que tenía un entusiasmo fanático por el trabajo y que no se le escapaba ningún detalle; imponía a sus tropas una dura disciplina, pero ganaba su lealtad por lo mucho que se preocupaba por su bienestar.

LOS PLANES SE CONCRETAN

Como soldado, San Martín tenía dos grandes cualidades: la habilidad para elaborar planes en gran escala y un auténtico genio para la organización. Ahora necesitaba todos los recursos de su mente y de su voluntad, pues tenía que preparar su expedición trasandina, enfrentándose con dos tremendos obstáculos: la anarquía que amenazaba sumergir todo el Río de la Plata, y una completa falta de recursos financieros. Sin embargo, desde fines de 1814 empezó a transformar su visión en realidad, convirtiendo a Mendoza en un cuartel general tanto militar como civil y haciendo de Cuyo una provincia única, aislada de la anarquía circundante y preparada económica y psicológicamente para las necesidades de la guerra. En medio del colapso continental del movimiento de la independencia, Cuyo era un oasis de estabilidad y de resistencia. A fines de 1816, todo estaba dispuesto: un ejército de cinco mil hombres, una gran cantidad de equipos y provisiones, a más de millares de mulas. Sin duda, los generales europeos de las guerras napoleónicas movilizaban y conducían ejércitos mayores que éste, pero el ambiente en que operaban resultaba simple y benigno comparado con el terreno que enfrentaba San Martín.

El cruce de los Andes es una de las más grandiosas hazañas de las guerras revolucionarias, solo igualada por la marcha de Bolívar hacia Boyacá. Si el adiestramiento de San Martín en Europa lo preparaba para la tarea de la organización, nada en las condiciones físicas del Viejo Mundo lo preparaba para esto. Aquí debía sentar un nuevo ejemplo de valor, resistencia y movilidad. Cruzar esa barrera con sus pasos rodeados de precipicios y sus inmensas alturas constituía de por sí una realización heroica; pero desplazar a toda esa fuerza compleja de hombres, armamentos, abastecimientos y animales a su lugar correcto y

en el tiempo fijado fue un modelo de precisión militar. Las victorias subsiguientes de Chacabuco y Maipo hicieron a San Martín dueño de Chile, pero él prefirió hacer a los chilenos soberanos de su propio país. Decidió que O'Higgins asumiera el gobierno de Chile después de su liberación, en

parte porque O'Higgins era un líder nacional y liberal, y en parte porque él mismo se había adjudicado un papel americano y deseaba permanecer libre para invadir al Perú, su más grande ambición.

Los años 1818/20 fueron tiempos difíciles para San Martín, cuando su estrategia pareció dete-

nerse y vacilar su ímpetu. La expedición al Perú y su preparación exigieron tres arduos viajes a través de los Andes rumbo a la Argentina para lograr dinero y apoyo en medio de frustraciones y rechazos constantes, cambios de planes y de política y un cruel dilema entre las lealtades. Finalmente se

vio forzado a sacrificar su lealtad a Buenos Aires en favor de su mayor lealtad hacia América. Ignoró la orden de volver a Buenos Aires y se consagró íntegramente a la liberación de América...

UN AUTENTICO LIBERTADOR

Como escribió Mitre,

Perú era la Cartago de San Martín y debía ser destruido. Hacia 1820, San Martín se hallaba preparado para embarcarse en la última etapa de su gran estrategia. Se trataba de una estrategia costosa que exigía grandes sacrificios tanto de Chile como de la Argentina. (Cont. en la página siguiente.)



1778 - 1978

Bicentenario del nacimiento del Gral. José de San Martín

HOMENAJE DEL INSTITUTO NACIONAL DE REASEGUROS

Lucho para liberar, no para conquistar

(Viene de la página anterior.)

tina. La expedición reveló las fuerzas y las ambigüedades de la política de San Martín. Algunos de sus consejeros, incluyendo al almirante británico Lord Cochrane, querían desembarcar cerca del Callao, atacar de inmediato a los realistas y ocupar la capital. San Martín, en cambio, desembarcó en Pisco y allí permaneció durante seis semanas. Estas hondas diferencias entre San Martín y Cochrane fueron el producto no solo de una incompatibilidad personal entre ambos sino también de conceptos estratégicos contrapuestos. Cochrane sostenía que era posible y necesario destruir el poder español. También San Martín buscaba una victoria absoluta en el Perú, "destruir para siempre el dominio español en el Perú y poner a los pueblos en el ejercicio moderado de sus derechos es el objeto esencial de la expedición libertadora".

Pero sus métodos eran más sutiles que los de Cochrane. San Martín creía que una expedición libertadora extranjera no podía por sí sola liberar al Perú en su totalidad; que la liberación dependía de la cooperación de los peruanos y, de ser posible, debía ser completada por

los peruanos con un mínimo de violencia para su país y sus instituciones. San Martín mismo declaró a Torre Tagle: "Mi alma no se satisfaría nunca con una victoria obtenida a costa del derramamiento de sangre americana; yo ambiciono un triunfo pacífico, fruto de la irresistible necesidad".

San Martín fue un auténtico libertador, el más escrupuloso en todas las Américas. Marchó al Perú para emprender una guerra no de conquista sino de ideas, una guerra para las mentes y los corazones peruanos. En lugar de atacar al enemigo de inmediato prefirió esperar que los patriotas peruanos se unieran a su causa. Esa táctica tenía un sentido tanto militar como político: su propio ejército era todavía demasiado pequeño para enfrentarse con las fuerzas realistas que, incluyendo los refuerzos de Cuzco y del Alto Perú, totalizaban 1.000 hombres, entre soldados de línea y milicianos. De esta manera San Martín negoció, envió un destacamento lateral al interior y se aproximó a Lima cautelosamente desde el Norte, no para asaltarla sino para bloquearla, esperando la disolución del ejército enemigo y el levantamiento de los patriotas peruanos. "En qué se be-

neficiaría la causa de la independencia —le preguntaba al capitán naval británico Basil Hall— si yo dominase Lima y aun todo el país venciendo militarmente... Lo que quiero es que todos los hombres piensen como yo y no deseo avanzar un paso más allá de la marcha gradual de la opinión pública".

Los hechos parecieron justificar su tesis de revolución sin guerra. Gente, ciudades y regiones se unieron a su causa. Lima y luego el Callao cayeron sin una batalla, evacuados por los realistas, y el 28 de julio de 1821 fue proclamada la independencia peruana. Pero Lima no era todo Perú y aún quedaba una pregunta sin respuesta: ¿podría el interior ser conquistado mediante métodos similares?, ¿podría ganarse la victoria sin destruir las fuerzas realistas? Durante el año siguiente San Martín gobernó como Protector, pero no rigió a todos los peruanos. En la sierra acampaba un poderoso ejército realista. En Lima, el régimen despertaba resentimientos por su persecución a los españoles. Los peruanos discutían entre ellos y con San Martín; también le retacearon la ayuda militar que necesitaba para derrotar al ejército re-

alista. Por otra parte, las fuerzas patriotas carecían de cohesión: la rivalidad entre argentinos, chilenos y peruanos mitigaba su ardor bélico, y muchos de los oficiales peruanos no querían aventurarse en el servicio activo, prefiriendo los placeres de Lima a los azares de la sierra.

CON SIMÓN BOLÍVAR

¿Cómo podía San Martín salir de semejante embrollo? ¿Cómo resolver sus problemas políticos y terminar la impasse militar? Decidió entonces ir a Guayaquil para conferenciar con el gran libertador del norte, Simón Bolívar. San Martín solicitó tres cosas de Bolívar: la anexión de Guayaquil al Perú (aunque mantuvo ante todo el principio de que tenía derecho a decidir su propio destino); la colaboración de las tropas colombianas para reforzar su propio ejército y derrotar a los españoles, y la aceptación de constituciones monárquicas para los nuevos estados. Las reuniones tuvieron lugar el 26 y el 27 de julio de 1822. San Martín fue lo bastante realista como para advertir que era imposible anular la ocupación de Guayaquil por Bolívar y Bolívar dejó en claro que no podía



Retrato realizado por Gil de Castro para el que se supone posó San Martín después de Chacabuco.

haber monarquías europeas en América. De manera que todos los propósitos básicos de San Martín quedaron reducidos a asegurarse la ayuda militar de Bolívar; llegó hasta a ofrecer servir con su propio ejército bajo las órdenes del caraqueño. Pero éste rechazó tales propuestas como impracticables y la entrevista resultó estéril. San Martín se retiró disgustado, convencido de que Bolívar dudaba de su sinceridad o se sentía molesto por su presencia en la revolución. Consideró a Bolívar superficial, vano y ambicioso, pero tuvo también la honestidad de reconocer que éste era el hombre idóneo para lograr la independencia, un hombre que aplastaría a cualquiera que se pusiera en su camino, no solo a los españoles, sino, de ser necesario, al mismo San Martín.

De modo que el líder de la revolución del sur decidió retirarse y dejar el campo libre a Bolívar para conquistar la independencia del Perú.

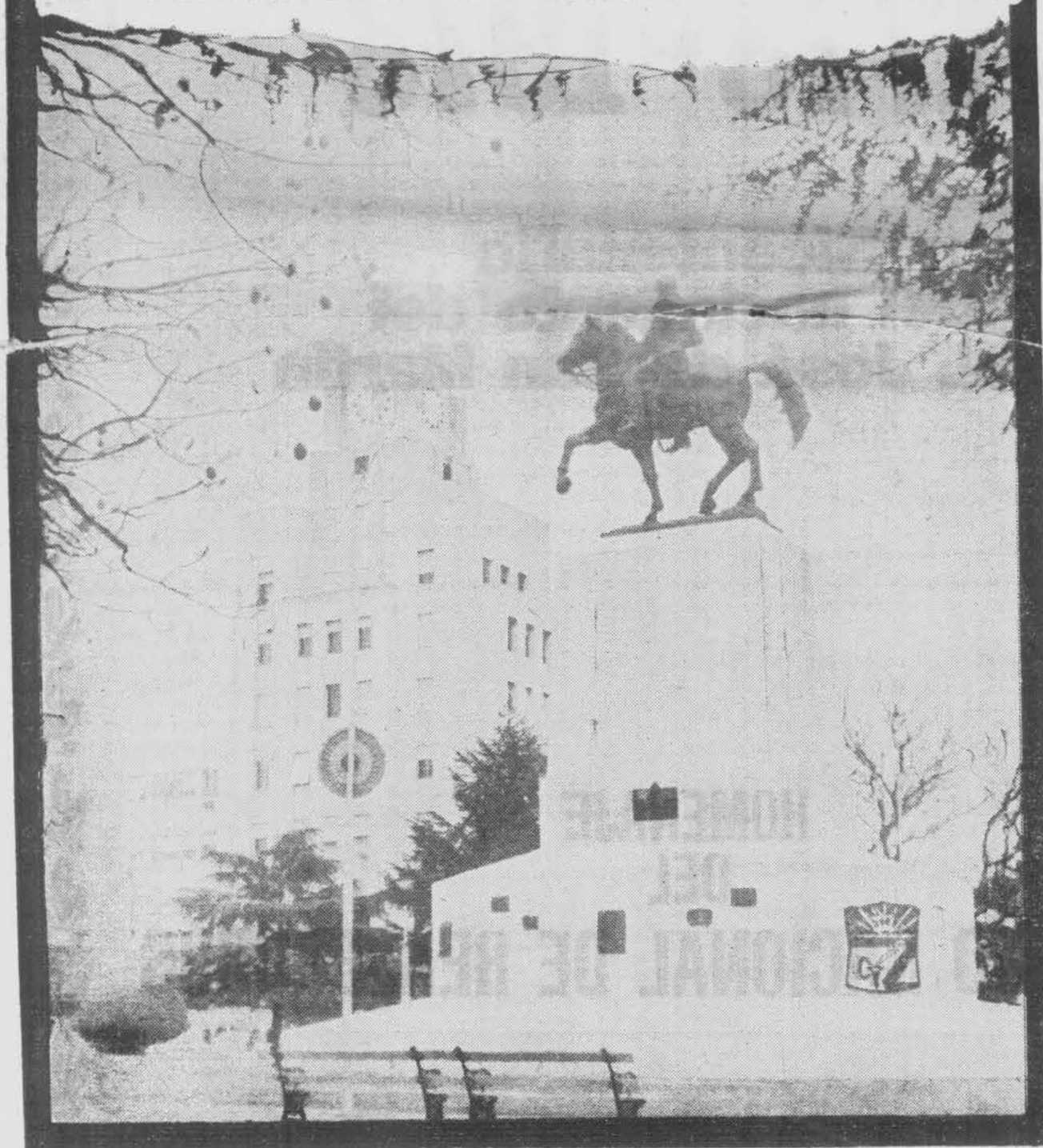
La decisión de San Martín se reafirmó cuando a su vuelta al Perú encontró desgastada su posición y debilitada su influencia sobre las clases dirigentes peruanas. Renunció el 20 de setiembre y al día siguiente se embarcó para Chile, luego a Europa y a un largo exilio hasta su muerte, ocurrido en 1850. La crítica contemporánea puso énfasis sobre su supuesta inercia en la conducción de la guerra del Perú; su

despótica expulsión de los españoles de Lima, y su deserción de la causa de la independencia debida a su retiro prematuro. Cada una de estas acusaciones tiene una respuesta. San Martín deseaba sinceramente revolucionar el Perú y no conquistarlo. Su severidad hacia los españoles era necesaria en aras de la seguridad, en tiempos en que el ejército peninsular estaba aún en la lucha. Y su retiro fue realista, porque había perdido toda influencia en el Perú. Toda su táctica estuvo de acuerdo con la política por él expuesta.

Suele hacerse una comparación entre el monarquismo de San Martín y el republicanismo de Bolívar. Ambos pueden ser exagerados. Aunque el pensamiento político de los dos libertadores haya sido expresado en términos diferentes, existe una sorprendente similitud en sus ideas básicas. Durante los últimos años de su vida, Bolívar estaba obsesionado por la anarquía de los nuevos estados y por la necesidad de darles un gobierno fuerte.

Resultaría interesante meditar sobre la índole del régimen y de la forma de gobierno que San Martín hubiera impuesto, de disponer de tiempo necesario y del apoyo que merecía. Pero tales especulaciones están fuera de lugar. La ambición de San Martín fue la de liberar, no la de gobernar. Y sus logros como libertador pueden comprobarse hasta el día de hoy.

MUNICIPALIDAD de LOMAS de ZAMORA



MUNICIPALIDAD DE ALLEN

Provincia de Río Negro

A 200 años de su nacimiento, tienen vigencia las palabras del prócer...

"hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares, y concluyamos nuestra obra con honor; el verdadero patriotismo en mi opinión consiste en hacer sacrificios".

PROVINCIA DE MISIONES



**Nuestros hijos de
ayer te siguieron en
la ambición de ser libres.
Nuestros hijos de hoy siguen
tu ejemplo en la ambición
de ser grandes.**

GRANADEROS DE MISIONES

El Gran Capitán Don José de San Martín no olvidó jamás a su tierra de origen, a los hombres de la tierra donde naciera. Siempre supo valorarlos, y así fue que el Glorioso Regimiento de Granaderos a Caballo que tuviera su bautismo de fuego en San Lorenzo, contaba en sus filas a numerosos jóvenes nacidos en tierra de las Misiones. La Historia recoge el nombre de algunos, y entre todos, comportados con heroicidad total, podemos citar como ejemplo a Miguel Chepoyá. Había nacido en Santa María La Mayor. Ingresó en el Regimiento de Granaderos recientemente formado en 1813, como Trompeta de ordenes. Cumplió toda la campaña libertadora de América, primero con el General San Martín y posteriormente con los Generales que quedaron al mando de los ejércitos co-aligados de Argentina, Chile y Perú. También estuvo a las órdenes de Bolívar cuando éste asumió el mando y en 1824 regresó con algunos pocos compañeros, grupo restante del Glorioso Regimiento, a Buenos Aires, trayendo consigo los mellados sables de tantas campañas por la Libertad americana y numerosas cicatrices como condecoraciones. Se cree que falleció allí en Buenos

Aires, pobre y olvidado. Puede citarse también a Lorenzo Napurey, que había nacido en Apóstoles. Revistó como soldados en la Primera Compañía del Escuadrón de Granaderos. Hizo como el anterior toda la campaña a partir de San Lorenzo y también regresó con los restos del Regimiento después de tantas batallas. No se conoce su destino final, pero seguramente habrá muerto en el olvido y la pobreza. Queda por citar a Santiago Gusichá. También nacido en Apóstoles y con idéntico historial. Todos lo dieron todo. Con nobleza, desinterés y valor sobrehumano. Y no debemos olvidar finalmente a José Félix Bogado, paraguayo de origen, que se incorpora al Regimiento de Granaderos en San Lorenzo y no desmintiendo su pasión por la libertad, allí siguió en toda la campaña Libertadora a las órdenes de San Martín y todos los Jefes que después asumieron la conducción de las campañas. Finalmente, ya con el grado de Coronel y Jefe del Regimiento que lo incorpora un día como soldado raso, regresa con los últimos soldados a Buenos Aires, donde hace entrega de los sables y el armamento ya terminada las campañas en 1824. Así fueron aquellos hombres. Para gloria y ejemplo.

**Tu espíritu es, fue y será
nuestro ejemplo y guía.**

La misión de Yapeyú de los Tres Reyes

Por Fr. Rubén González, O. P.

Yapeyú formaba parte de los famosos Treinta Pueblos de misiones o reducciones guaraníes y, como otros similares (La Cruz, Santo Tomé y San Carlos), estaba situado en la actual provincia argentina de Corrientes.

Los orígenes de aquellas reducciones se remontan al siglo XVI, cuando los franciscanos Alonso de San Buenaventura y Luis de Bolaños fundaban las primeras, a partir de 1580. Años más tarde, por 1610, los jesuitas las tomaban a su cargo y durante una centuria (1610-1707) establecieron muchas más.

Al descuidar España el poblamiento del actual sur brasileño, fueron el único bastión ante los avances lusitanos; pero, libradas a su suerte, no pocas se vieron obligadas a emigrar, a lo largo del siglo XVII, desde la región del Guairá en dirección al Sur, en particular hacia lo que hoy es la provincia de Misiones, en donde quedó, definitivamente afincada, más de una tercera parte.

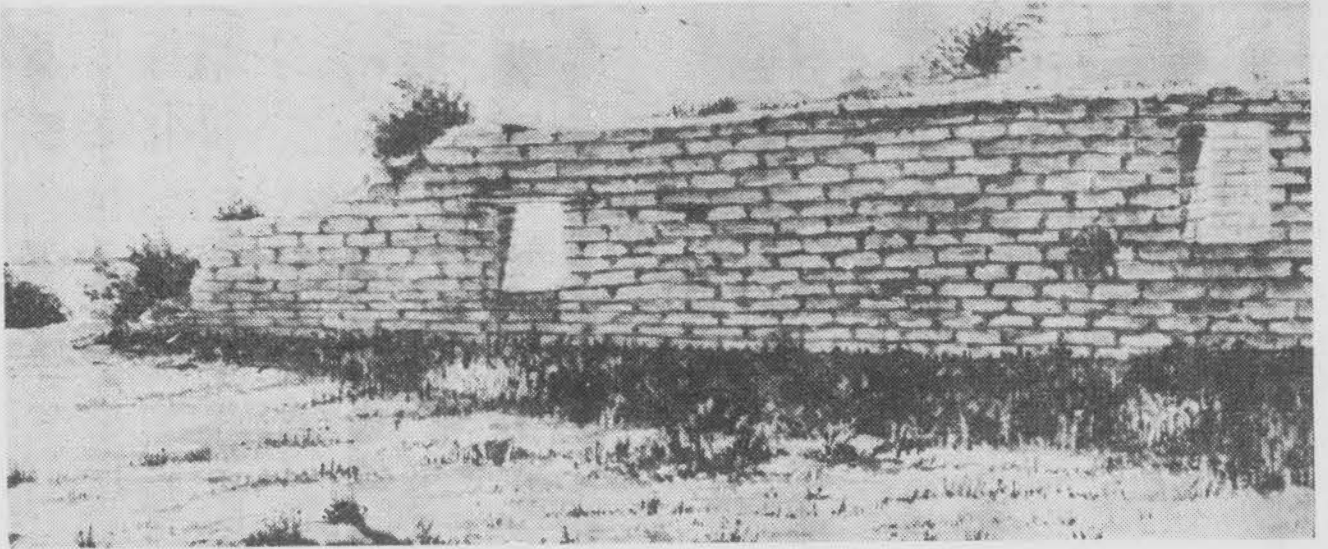
A causa de la hostilidad sistemática de los banderantes paulistas, que solo entre 1627 y 1631 saquearon y destruyeron nueve reducciones, éstas fueron autorizadas a mantener milicias armadas, para su defensa, lo que les permi-

tió más tarde acudir en ayuda de los españoles en las guerras que sostuvieron contra Portugal en el Río de la Plata desde 1680.

Logrado su afianzamiento a principios del siglo XVIII, al cabo de muchas vicisitudes, hasta de frecuentes cambios de ubicación geográfica, como los que acabamos de ver y otros, las misiones alcanzaron el número de treinta, lo que les valió el nombre de Treinta Pueblos.

Los Treinta Pueblos gozaron de un régimen de gobierno propio, en el que los jesuitas detentaban el poder espiritual y el temporal, y alcanzaron un notable nivel no solo en su organización política y económica, sino también en el terreno de la cultura. Baste decir que tuvieron imprenta propia en 1700, mucho antes que la universitaria Córdoba, que fue la primera en tenerla entre las antiguas ciudades argentinas (1766).

La mejor época que conocieron fue la primera mitad del siglo XVIII, en la que si bien no aumentaron en número, no solo se conservaron los existentes, sino que renovaron todas sus casas y sustituyeron sus iglesias por otras de mayor capacidad y calidad arquitectónica.



Ruinas de la casa natal de San Martín en Yapeyú antes de ser resguardada por el templete que hoy la protege (acuarela de Jesús Antonio Pillado).

Sin embargo, como anota el padre Guillermo Furlong, hubo cierta decadencia espiritual, provocada, quizá, por la misma atenuación de las dificultades con que habían debido luchar en la centuria anterior. (1)

El poco feliz Tratado de Permuta, firmado por España y Portugal en 1750 por el que esta última nación se comprometía a ceder la Colonia del Sacramento a cambio de los siete pueblos de misiones situadas al oriente del río Uruguay (2), provocó la insurrección de dichas reducciones y el consiguiente malestar en las restantes. Como conse-

cuencia, sobrevino una guerra de diez años (1752-1762), en tres etapas, y si bien el tratado terminó sin llevarse a efecto a causa de que Portugal optó, al final, por quedarse en el estuario del Plata, aquella lucha dejó su secuela de destrucción, desorganización y desaliento.

Los misioneros jesuitas, habituados a enfrentar los más adversos factores, no escatimaron esfuerzos en pro de la recuperación moral y material de aquellas poblaciones. Pero, a poco andar, sucedería lo inesperado o mejor, quizá, lo que podía preverse dado lo ocurrido anteriormente en Francia y Portugal y lo que se perfilaba en las altas esferas de la política hispana: la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios españoles.

En efecto, el 27 de febrero de 1767 el rey de España, Carlos III, fir-

maba el decreto correspondiente, que se cumplía el 2 de abril en la Península y unos meses después en las provincias ultramarinas. En julio se llevaba a ejecución en las gobernaciones del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay.

LOS ORIGENES

Pero, antes de continuar con esto, veamos algo de la historia de Yapeyú, cuyos orígenes no aparecen tan claros y precisos como los de otras misiones guaraníes.

Su nombre completo fue Reducción de Nuestra Señora de los Tres Reyes Magos de Yapeyú, en general, se le da como fecha de fundación el 6 de enero de 1626, y como fundador al célebre jesuita paraguayo Roque González de Santa Cruz.

Sin embargo, el padre Furlong, autoridad en esta materia, escribe que "fue fundación del padre Pedro Romero, quien en

1626 corrió con ella, aunque el beato Roque González había hablado antes con los indios de la región sobre establecer allí un pueblo, y hasta había convenido con ellos en formarlo". (3)

A juzgar por expresiones de las cartas anuales de 1626-27, del Provincial jesuita Nicolás Durán, la habría fundado él mismo, con los padres González y Romero, el 4 de febrero de 1627, dejándola a cargo del segundo. (4)

Durán la describe de esta forma: "Está a orillas del río Uruguay, sobre otro que entra en él, llamado Yapeyú, distante treinta leguas río abajo de la Concepción (actual Concepción de la Sierra, en Misiones), ciento del puerto de Buenos Aires, y es la más cercana que a él tenemos".

La considera muy importante, como que "aseguraba por suya la conversión de toda la provincia y de los (indios) del

El testimonio elocuente de su sacrificio por la libertad del país y de América, es ejemplo y compromiso para todos los argentinos.

1778 - 1978

HOY Y SIEMPRE, JUNTO AL GENERAL JOSE DE SAN MARTIN

Adhesión de MEDIOS PROPAGANDA

Bianchetti

En pesaje los primeros del País

Se Adhiere al Homenaje en el Bicentenario del Natalicio del General Don José de San Martín

1778 - 1978

Magos fue cura del General San Martín

rio Ibicuy, que también es parte de ella, y nos hacíamos señores del paso para subir y bajar a Buenos Aires, cosa de suma importancia para el gobierno y comodidad de esta reducción, por la brevedad del camino, respecto del que se andaba antes de que éste se abriera. Y todo esto se ponía en contingencia, si los indios de este puesto no estaban a nuestra obediencia". Debemos tener en cuenta que La Cruz, Santo Tomé y San Borja, sus vecinas sobre el río Uruguay, fueron establecidas años más tarde.

Por su situación estratégica, por la riqueza de sus tierras y por ser la más cercana a Buenos Aires, la reducción de Yapeyú adquirió notoriedad entre sus pares y, por estar alejada de ellas, pocas veces padeció las pestes de viruelas, que las diezmaba periódicamente. No fue la más importante, pero se distinguió entre todas por el cultivo de la música, que abarcó hasta la fabricación de instrumentos e hizo de ella el principal centro de este arte en el Río de la Plata. En 1740 tenía 5.713 habitantes.

Su iglesia, al parecer, no fue de las mejores que hubo en las reducciones, como las de San Miguel o San Ignacio Mini, pero era de suficiente capacidad para las necesidades de la población. Poco se sabe de ella, a no ser por el inventario efectuado en julio de 1768, en ocasión del extrañamiento de los jesuitas. La iglesia, como el pueblo, pereció totalmente en el saqueo e incendio perpetrados por los portugueses del Brasil en febrero de 1817.

El inventario mencionado expresa que poseía cinco altares con sus retablos, un órgano, una pila bautismal de piedra, una custodia grande de plata labrada, dorada y adornada con piedras de Bohemia, una cruz paraguaya con asta de plata, unas sacras de plata, una lámpara grande con su vaso de plata, una docena de cálices, varios de ellos de plata y dorados, una corona de la Virgen y tres Cristos de plata, amén de otros elementos y de lo contenido en la sacristía, como ser los ornamentos sagrados.

Esto por lo que respecta a la iglesia, porque en lo referente a otros rubros, para no extendernos en demasía, solo diremos que las vestimentas de los cabildantes y militares, todos indios, eran de los buenos tejidos europeos de la época, como damasco y tafetán y de telas de Cambray y de Ruán.

Yapeyú poseía también diversas industrias, como herrería, platería, carpintería, fábricas de instrumentos musicales, de carretas, de barcos, de tejas, que servían no solo para su abastecimiento, sino, de igual modo, para proveer a otras reducciones y aun para comerciar con las ciudades y pueblos de españoles.

De su actividad comercial puede darnos una idea el hecho de que en julio de 1768 San Miguel le debía 2.453 pesos, Loreto 23, San Juan 192, San Lorenzo 5.026, San Borja 2.005 y Santo Tomé 8.133. Como se ve, salvo Santo Tomé, los pueblos que más endeudados estaban eran los de la banda oriental del río Uruguay, lo que probablemente

pueda explicarse por las situaciones que debieron afrontar después de la guerra guaraní o de los siete pueblos, de la que ya hicimos mención.

Después de los jesuitas

Creemos oportuno destacar que si se ha escrito copiosamente acerca de la época jesuítica (1610-

1768), no puede afirmarse otro tanto de la posterior, sobre todo en el aspecto religioso. Nuestros libros y manuales de historia han divulgado y divulgan errores de gran importancia, que se hace necesario rectificar, como el haber sido únicamente los franciscanos quienes se encargaron de aquellas

reducciones, aunque algunos mencionan también, como de paso, a los dominicos y mercedarios, sin precisar cuáles estuvieron a su cuidado, y que los misioneros que sucedieron a los jesuitas ignoraban el idioma guaraní, con sus supuestas y, naturalmente, negativas, por no decir desastrosas

consecuencias.

En este punto se han realizado investigaciones solo en estos últimos años. El padre Cayetano Bruno lo ha tratado en el volumen sexto de su monumental *Historia de la Iglesia en la Argentina* (1970). Pero como es un tema entre tantos otros, resulta muy incompleto.

Sin pretensiones de exhaustividad, como que son trabajos obligadamente breves, el mercedario José Brunet, el franciscano Luis Cano y quien suscribe estas líneas, presentaron sendas monografías sobre la acción de sus respectivas corporaciones en aquellas

(Cont. en la página siguiente.)



Banco Nación Publicidad / Télam

Nada prefirió más que la libertad de su patria.

Adhesión al bicentenario del nacimiento del Gral. Don José de San Martín.

BANCO DE LA NACION ARGENTINA
en su nación, su banco.

El austero marco de la infancia

(Viene de la página anterior.)

misiones, después de la expulsión de los jesuitas, en el Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional, realizado en Santa Fe y Paraná en julio de 1975 por la Academia Nacional de la Historia.

Basados en los resultados de todas estas investigaciones, expondremos, con la máxima brevedad, la verdadera historia, para vol-

ver después a Yapeyú.

Ante todo, como es sabido, el extrañamiento de los misioneros jesuitas de las reducciones guaraníes no se llevó a cabo en 1767, como en el resto del imperio español, sino en julio y agosto del año siguiente.

La organización especial de que gozaban, su número, la extensión de su territorio y la posible

resistencia indígena, como en el caso de la guerra guaraní, debieron ser algunos de los motivos que demoraron la ejecución de la Real Pragmática de Carlos III.

Pero la razón principal consistió en la dificultad de encontrar el número suficiente de sacerdotes para reemplazarlos. Se requerían por lo menos sesenta, los cuales debían

presentar, como requisito primordial, el conocimiento del idioma guaraní, que los jesuitas habían conservado como única lengua de los indios.

Se pensó, en un primer momento, en el clero secular. Pero las diócesis no estaban en condiciones de proporcionar una sexta parte.

La solución se encontró, finalmente, en las tres Ordenes religiosas existentes, o sea las de la Merced, San Francisco y Santo Domingo, que contaban con un buen número de sacerdotes paraguayos y correntinos.

A cada una se les encomendarían diez reducciones. Pero el gobierno impuso sus condiciones al no aceptar las propuestas de los respectivos Provinciales, de asignar a cada Orden una zona determinada, de ejercer los poderes civil y eclesiástico, como los jesuitas, y de que los religiosos destinados dependieran de sus superiores naturales. Con estas condiciones se habría facilitado mucho la continuación de la gran obra jesuítica y, por lo tanto, su rechazo fue un error.

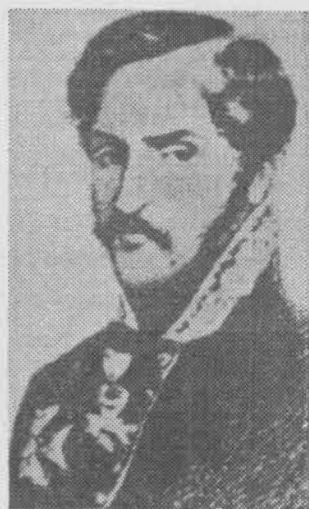
A cada Orden se le asignaron, con increíble arbitrariedad, diez reducciones, saltadas, de manera que no hubiera una contigua a otra.

A los dominicos se les destinaron Yapeyú, San Carlos (Corrientes), San Borja, San Nicolás, San Miguel (Brasil), Mártires, San Ignacio Mini (Misiones), Trinidad, San Cosme y Nuestra Señora de Fe (Paraguay).

A los franciscanos, La Cruz (Corrientes), San Luis, San Juan (Brasil), Concepción, San José, San Javier, Santa Ana (Misiones), Itapúa, Jesús y Santa Rosa (Paraguay).

A los mercedarios, Santo Tomé (Corrientes), San Lorenzo, Santo Ángel (Brasil), Santa María Mayor, Apóstoles, Candelaria, Loreto, Corpus (Misiones), Santiago y San Ignacio Guazú (Paraguay).

Por ser la reducción más cercana a Buenos Aires, Yapeyú fue la primera a que llegó el gobernador Francisco de Paula Bucarell, a mediados de julio de 1768. El 19 de dicho mes la Orden dominicana tomaba posesión de ella en la persona



Juan de San Martín y Gregoria Matorras, oriundos de Palencia (España), se conocieron en la entonces gobernación del Río de la Plata, se casaron por poder y se trasladaron a la estancia de Las Vacas (Uruguay) donde nacieron sus hijos mayores, y más tarde a Yapeyú, cuna del menor de sus vástagos, José Francisco.

de los padres Marcos Ortiz, paraguayo, y Bernardo Guerra.

Mucho se ha escrito y exagerado sobre la decadencia de estas misiones y sus causas, siendo la principal, quizá, la poca feliz gestión de los administradores que se enviaron. En realidad, la suerte que corrieron las diversas reducciones fue dispar y dependió en gran parte de la variada fortuna que tuvieron en la parte administrativa.

MISION PRIVILEGIADA

Sin duda que Yapeyú fue de las más favorecidas en tener gobernadores probos, como lo fue don Juan de San Martín, el padre del Libertador. Que esta reducción no solo no decayó, a pesar de una terrible peste de viruelas que le sobrevino en 1772, sino que continuó en un por lo menos relativo progreso, lo demuestra el estudio que el profesor Erich L. W. Poenitz, de Concordia, presentó en el congreso que ya hemos mencionado, con el título: Acción pobladora de Yapeyú después de la expulsión de los jesuitas.

El padre Marcos Ortiz falleció en los primeros meses de 1775, y a mediados de año fue sustituido por el correntino Fray Francisco Cano de la Pe-

ra, casi al mismo tiempo en que llegaba el nuevo teniente gobernador don Juan de San Martín.

Ambos eran conocidos de antes y, sin duda, amigos. Dicho padre había bautizado en 1771 a María Elena, la hija mayor del matrimonio San Martín en la Calera de las Vacas, Banda Oriental, en donde don Juan era administrador y el padre Cano de la Pera, capellán. (7) En Yapeyú le tocó bautizar a los dos hijos menores, Justo Rufino y el futuro general José de San Martín.

Los portugueses se posesionaron en 1801 de los siete pueblos del oriente río Uruguay. Después de 1810, la situación política y militar en las misiones fue agravándose, hasta tornarse caótica. Las invasiones paraguayas terminaron por destruir las reducciones del sur del Paraná y los portugueses se encargaron de arrasar las del oeste del río Uruguay.

Yapeyú fue saqueado e incendiado por los portugueses al mando del brigadier Francisco das Chagas Santos, el 13 de febrero de 1817, en "el mismo día y casi a la misma hora en que San Martín, después de haber ganado la batalla de Chacabuco, entraba triunfante en Santiago de Chile".

TURICENTER

**"LOS HOMBRES
NO VIVEN
DE IDEALES
SINO DE HECHOS"**

José de San Martín

Siguiendo una de las máximas que rigieran la vida y la conducta del Gral. Don José de San Martín, TURICENTER, con el apoyo de un grupo de Empresas Argentinas, viene trabajando para que el conocimiento de las regiones más alejadas del País, deje de ser una ilusión. Por eso hoy puede afirmar con orgullo que, dentro de su ámbito, está en el camino trazado por quien luchara en favor de una Nación libre: la Argentina.

Homenaje al Libertador Gral. Don José de San Martín, en el bicentenario de su nacimiento.

Marcelo T. de Alvear 980 - Tel. 31-3551
Sucursal Belgrano: CIUDAD DE LA PAZ 2483
Tel. 783-8015
Sucursal Liniers: CARHUE 189, Tel. 641-6418
Sucursal Quilmes: ALSINA 233, Tel. 253-2912

TURICENTER

"Para defender la causa de la independencia no se necesita otra cosa que orgullo nacional"

José de San Martín

Adhesión de la
Superintendencia de Seguros de la Nación
al bicentenario del natalicio del
Gral. don José de San Martín



A los cincuenta años cumplidos y envuelto en una capa española, lo retrató Jean Baptiste Madou.



La miniatura de Wheeler muestra al Libertador condecorado con la Orden del Sol del Perú.

Así lo vio un militar

Numerosos viajeros y literatos se refirieron al aspecto físico de San Martín, pero quizá el retrato más veraz sea el que se incluye a continuación, trazado por uno de sus oficiales, el general Gerónimo Espejo en el libro *La campaña de los Andes*.

"El general San Martín era de una estatura más que regular; su color moreno, tostado por las intemperies, nariz aguileña, grande y curva; ojos negros, grandes y sus pestañas largas; su mirada era vivísima, que al parecer simbolizaba la verdadera expresión de su alma y la electricidad de su naturaleza; ni un solo momento estaban quietos aquellos ojos; era una vibración continua la de aquella vista de águila; recorría cuanto lo rodeaba con

la velocidad del rayo, y hacía un rápido examen de las personas, sin que se le escaparan aun los pormenores más menudos. Este conjunto era armonizado por cierto aire risueño, que le captaba muchas simpatías.

"El grueso de su cuerpo era proporcional al de su estatura, y además muy derecho, garboso de pecho saliente, tenía cierta estructura que revelaba al hombre robusto, el soldado de campaña. Su cabeza no era grande, más bien era pequeña, pero bien formada, sus orejas eran medianas, redondas y asentadas a la cabeza; esta figura se descubría por entero, por el poco pelo que usaba, negro, lacio, corto y peinado a la izquierda, como lo llevaban todos los patriotas

de los primeros tiempos de la revolución.

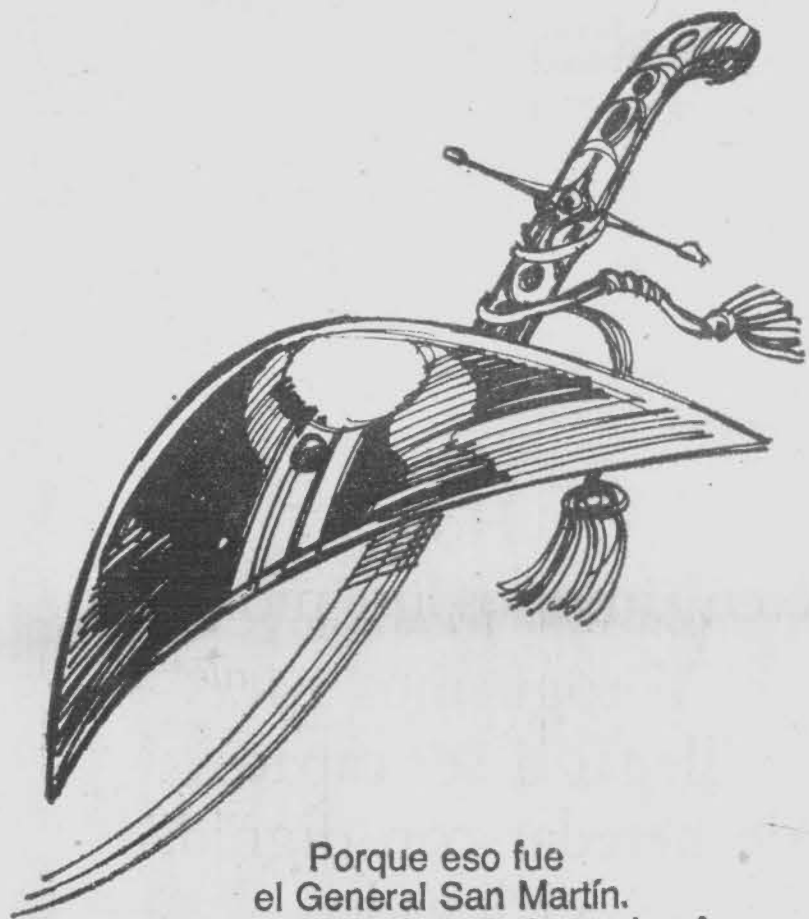
"La boca era pequeña; sus labios de regular grueso, algo acarminados, con una dentadura blanca y pareja; usó en los primeros años un pequeño bigote, y patilla corta y recortada: ésta fue su costumbre general, desde que fue de intendente a Mendoza.

Lo más pronunciado de su rostro, eran unas cejas arqueadas, renegridas y bien pobladas. Pero, en cuanto fue ascendido a general, se quitó el bigote.

"Su voz era entonada, de un timbre claro y varonil, pero suave y penetrante, y su pronunciación precisa y cadenciosa.

"Habla muy bien el español y también el francés...".

Hace 200 años nacía un héroe.



Porque eso fue el General San Martín. Como paladín de la Independencia y soldado de la paz. Como hombre de acrisolada vida pública y privada. Como ejemplo de la unión y el progreso material y cultural de los pueblos.

BODEGAS y VIÑEDOS

SAINT REMY S.A.

PRESENTES

en el día del bicentenario del nacimiento del General

Don JOSE DE SAN MARTIN

Gowland McCarri Erickson



BANCO DE BOSTON

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

Una Institución que se preocupa por el país.
Florida y Diagonal Norte - Buenos Aires.

Rivadavia desarmó la gesta

Cuando un país construye su futuro, busca hacerlo en las mejores condiciones.
Busca -esencialmente- grandeza.
Grandeza moral. Paz y libertad.
Los argentinos sabemos como será nuestro futuro.
Porque lo recordamos. Porque ya tenemos memoria de él.
Porque, desde hace 200 años, en el General José de San Martín, se halla lo mejor de nuestro futuro.

En el pasado
hallará lo mejor
de nuestro
futuro.



Por Marcos Merchensky

San Martín se consagra a la tarea de afirmar la soberanía nacional venciendo al enemigo que aparecía triunfante en todo el continente, con excepción del Río de la Plata. Rivadavia por su parte se preocupaba con igual énfasis por constituir la unidad nacional; pero su voluntad era hacerlo desde el puerto, reduciéndose a él si fuera necesario. En ese punto de partida están presentes dos políticas fundamentalmente distintas.

San Martín se aplica con tesón a llevar adelante sus postulados básicos de Independencia y Constitución. A lo largo de su campaña lo vemos postular constantemente los problemas interiores para cumplir su objetivo: vencer al enemigo y lograr así la independencia política y militar que permitiera a la Nación desenvolverse interiormente. No es un apolítico, solo que su política es sumamente rígida en este extremo y organiza sus prioridades con infranqueable rigor.

Prepara su expedición en Mendoza y allí construye el verdadero ejército de la Patria. Con in-



Litografía de San Martín, uno de los tres retratos que el artista francés Géricault hizo del vencedor de Maipo.

flexible dureza, exige al vecindario el apoyo que empresa de tal magnitud requiere. Los propietarios españoles quedan sujetos a contribuciones propias de la guerra.

San Martín piensa la guerra en todos sus términos y le da sólidos fundamentos fabricando sus propias armas y aún el vestuario de sus soldados. Es un estratega y un táctico; un verdadero caudillo de la Patria naciente. Obstinado en la seguridad de sus fines y en la propia capacidad para realizarlos, sabe que llegará a ellos de cualquier modo. Si fuera necesario, combatiría al enemigo "en pelota, como nuestros hermanos los indios"; pero, no siendo ello imprescindible, orientará todo sacrificio a formar un ejército modelo, como efectivamente lo hizo.

Cada vez que San Martín aparece en la escena política interna, lo hace fugazmente y para cumplir un objetivo concreto

e impostergable. Así ocurre el 8 de octubre de 1812, cuando el Primer Triunvirato incorpora ilegalmente a su seno a Rivadavia y disuelve a la Asamblea, creando las condiciones propicias para la dispersión del país naciente. Se trataba, pues, de salvar a la Patria y darle una autoridad que permitiera la conducción en tiempos de guerra. En 1815 aparece ligado a la caída de Alvear, cuya autoridad se encontraba asimismo tan resentida que resultaba inoperante. El móvil era, pues, el mismo: "que haya gobierno", e impedir que el pleito interior de las Provincias Unidas fuese resuelto por una potencia extranjera. En efecto, Alvear había acudido al auxilio británico para pacificar las provincias en rebeldía. Pedía paladinamente "protección".

Con los mismos objetivos, San Martín interviene ante el Congreso de Tucumán y urge la Declaración de la Independencia.

Su actitud es factor decisivo en momentos en que la revolución amenaza perderse. Es el momento crítico del proceso y mientras Rivadavia, busca la solución europea, San Martín realiza la solución americana.

Como republicano convencido, que era, debía resumirse que Rivadavia fuese proyanqui y bien pueden citarse antecedentes de esta posición, pero su proyecto argentino concluyó por rechazar, como no podía ser menos, la teoría de "las dos esferas" proclamada orgánicamente por la Doctrina Monroe. Implantó la política económica argentina en el área británica, tal como correspondía a los hechos objetivos y no por ello declinó, más que esporádicamente, su republicanismo. "En estos reuelos no pueden establecerse monarquías sin principios de Europa" — afirmaba haberle dicho a San Martín 1824 — y agregaba: "menos podrían sostenerse sin la

Hoy,
detengámonos un momento.
Y roguemos para
llegar a ser capaces
de heredar con dignidad
el legado
de un gran hombre.
Y de llevar adelante su idea
de grandeza.

PERMANENTE S.A.
COMPAÑIA FINANCIERA

COMPAÑIA FINANCIERA PRIVADA NACIONAL AUTORIZADA
POR EL BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Reconquista 383/87 - Tel. 49-5769/4486 y 46-9530



MUNICIPALIDAD PUERTO SANTA CRUZ

"EL VERDADERO PATRIOTISMO,
EN MI OPINION,
CONSISTE EN HACER SACRIFICIOS."

General Dn. JOSE DE SAN MARTIN

Municipalidad y Pueblo de Puerto Santa Cruz, en el Bicentenario
del Nacimiento del General Dn. José de San Martín

TIENDA "EL COLOSO" de PLEICH Hnos.

LLOREDA Hnos. Concesionarios
Mercado Municipal

"JET SERVICE" de EGIDIO CAORSI (h)
Lavado - Engrase - Gomería

"SELECCIONES" TIENDA-LIBRERIA de Oroz y Caorsi S.C.C.

OFICINA COMERCIAL HARRIS SRL. Administraciones -
Representaciones - Contabilidades

nacional del Gran Capitán

dependencia de la Europa, o lo que es lo mismo, sin recursos de capitales y fuerzas, que ella no quiere ni podrá nunca dar, y lo que hace más al caso, que no puede absolutamente prestar". En su difundida carta a un político en el Alto Perú (14 de marzo de 1830) contestaba a la idea de que el fracaso del republicanismo traía consigo una creciente adhesión de los pueblos a la idea monárquica; "las causas del mal no son las formas, los principios, ni el sistema; son la desproporción de la población con el territorio, la falta de capitales, la ignorancia e imperfección de los individuos, y las consecuencias del sistema colonial y de la guerra de la independencia".

Conforme a su tesis, no se había optado por el régimen republicano por gusto o influencia ideológica, sino como resultado natural de una situación de hecho.

La actitud pro inglesa de Rivadavia debe examinarse en su contexto histórico. Constituye un error enroscar retrospectivamente a los protagonistas en corrientes a las que se les da una significación que no tenían en su época. Rivadavia es pro inglés y lo es su antagonista San Martín, como lo fue su aliado y más tarde enemigo Rosas. Pero en cada caso se trata de una actitud frente a una determinada coyuntura internacional, y nunca significa un allanamiento querido de la soberanía nacional. Cada uno procuró alcanzar un cierto equilibrio en la relación con los países retores de la época: Inglaterra, Francia y Estados Unidos, por razones de su ubicación y de la agresividad con que esta nación pretendió desde la hora inicial reservarse el continente para su influencia.

Es inútil buscar en esta posición un sentido ideológico e identificar con la logia a esta corriente. Ni Rivadavia ni Rosas fueron "logistas", antes bien eran enemigos de la hermandad. Alvear, logista muy destacado tuvo su entusiasta período pro yanqui, a raíz de sus entrevistas con Monroe, tras la proclamación de la célebre doctrina. Ocurría, sin embargo, que la pro-

ducción agropecuaria de Estados Unidos competía con la del Río de la Plata; Inglaterra, en cambio, no solo podía vendernos manufacturas y ser mercado para nuestros productos, sino que se interesaba en mantener el dominio de los mares que ya pretendía disputarle Estados Unidos, compitiendo como transportista en el área americana. La opción no podía menos que superar la barrera ideológica. Son los facciosos los que procuran la alianza con Estados Unidos, tal como ocurría con los hermanos Carrera, comprometidos con el cónsul yanqui Joel R. Poinsett.

El jefe militar se propone dar las bases materiales de la libertad y éstas comienzan, precisamente, con la posesión efectiva del territorio.

MANTENER EL ORDEN Y ASEGURAR LA INDEPENDENCIA

Proclamada la Independencia, designado Pueyrredón director supremo, San Martín sale a cumplir su empresa. Previamente se reúne con el primer mandatario, reestructura la Logia Lautaro, cuyo propósito es "mantener el orden y asegurar la Independencia", designan en común los ministros del nuevo gobierno y trazan los planes para el futuro. San Martín puede escribirle a Guido "que ya se procederá en todo sin estar sujetos a oscilaciones políticas que tanto nos han perjudicado". El pensamiento logista se cumple en la persona de Pueyrredón, con el apoyo del Ejército Nacional, que no otra cosa es el que está formando San Martín en Cuyo. La idea de la Nación está en marcha para cumplir el objetivo de afirmar la Independencia.

Ni Rivadavia, entonces, ni por muchos años los sucesivos gobernantes, pudieron prescindir de Inglaterra para resolver los problemas propios. El error rivadaviano no consistió en aceptar la ineludible ligazón de nuestros intereses nacionales con los de Inglaterra. Su falta consiste, en cambio, en no advertir todos los elementos de la coyuntura

internacional y, sobre todo, en no ver las condiciones del propio país. Su reiterada voluntad de hacer de Buenos Aires el reducto de la nacionalidad determina que no atienda la frontera. Por eso desarma a San Martín en Chile y a Alvear en Brasil. Con ello no interpreta a la Nación, sino a la facción.

En 1819 San Martín es llamado con su ejército por el director Pueyrredón para pacificar el interior. Es una directiva del Congreso unitario, que reitera luego Rondeau, San Martín desobedece la orden y marchó hacia el Perú. Belgrano, en cambio, al mando del Ejército del Norte, dispuso dirigirse a Buenos Aires para sostener al gobierno y a la Constitución de 1819, pero el ejército se sublevó en Arequito y fue un elemento más en la guerra civil. Sin la contrapueba de lo ocurrido en Arequito, la actividad de San Martín podría ser cuestionada. En efecto, su presencia en la lucha civil habría podido apresurar el proceso unificador. Una nueva oportunidad le sería ofrecida luego por Lavalle, tras el fusilamiento de Dorrego, en 1829. Pero San Martín tampoco actúa entonces y deja expedito el camino a Rosas.

En mayo de 1822, San Martín envía un delegado suyo a recabar auxilio para su ejército, con la perspectiva de proseguir la lucha y liquidar al ejército realista, asentando definitivamente la supremacía de las fuerzas nacionales. Gutiérrez de la Fuente, el comisionado que San Martín destaca, obtiene el apoyo de gobiernos provinciales amigos en Mendoza, San Juan y Córdoba, pero en Buenos Aires tropieza con Rivadavia y su demanda no prospera. La gesta sanmartiniana era derrotada desde dentro del país, en uno de los actos menos difundidos por la historia oficial y, sin embargo, de los más claros para mostrar las dos tendencias que se debaten en todo nuestro proceso nacional. Rivadavia insistía en la necesidad de hacer la paz y dirigir las fuerzas contra el Brasil, aunque luego, triunfantes los ejércitos argentinos en ese territorio, los llamaría para in-

tervenir en la "pacificación" interior.

El civilista Rivadavia quería ganar la guerra con tratados y sintetizó así su pensamiento: "Hay que oponer los principios a la espada", con lo cual mostró una vez más que flotaba en una nube de irrealidades. No había libertad posible sin la defensa activa de la frontera. Con las armas en la mano.

ADHESION DE LA

PROVINCIA DE SANTA CRUZ



AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR

"La paz interna vale por cien victorias."

José de San Martín.

De esta manera —sencilla, diáfana— el general José de San Martín expresó la máxima aspiración de su vida: la unión de todos los argentinos. El conoció el resplandor heroico de la victoria. Una y otra vez. Pero sabía que en la gran batalla —velada por las armas— estaría ausente el estruendo. Una vez más, como entonces, la paz de los argentinos es el mayor desafío y la mayor gloria. Y ahora, como entonces, el Libertador nos señala el camino.

ADHESION AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL GRAL. SAN MARTIN



HOTEL LIBERTADOR

Buenos Aires



MUNICIPALIDAD DE ROSARIO

HOMENAJE AL LIBERTADOR

La Municipalidad de Rosario se encuentra abocada a la atención de antiguas demandas de la población. Así se han concretado obras fundamentales para la ciudad y otras han sido puestas en marcha, como ser: los trabajos de pavimentación, desagües, iluminación, remodelación integral del Hospital Clemente Alvarez para dotar a Rosario de un Hospital de Emergencias; reequipamiento de hospitales y sanatorios municipales, levantamiento de pasos a nivel y aperturas de calles, que correspondían al ingreso a la ciudad del Ferrocarril Mitre, y otras más, constituyen los aspectos generales de un plan renovador que marcha en forma paralela a la dinámica de trabajo que tiene la segunda ciudad del país.

La atención de los problemas vecinales es una de las premisas del Intendente Municipal, Capitán de Navío de I. M. (R.E.) Augusto Félix Cristiani, que mediante el convenio Provincia-Municipalidad-

Vecinos, ha posibilitado la realización e iniciación, en otros casos, de importantes obras.

Rosario, será sub sede del campeonato mundial de fútbol, y ello motivó a la Municipalidad para el diligenciamiento rápido de todo lo que fuera menester para lograr objetivos en ese sentido. Aspectos resaltables en obras, son el enlace Boulevard Avellaneda-Parque Alem; enlace Aeropuerto Internacional Rosario-Avenida Circunvalación, por calle Sorrento; nueva entrada a la ciudad por Boulevard Oroño; Centro de Prensa, futuro Centro Cultural "Bernardino Rivadavia; acceso ruta 33, por Avenida Godoy; remodelación Parque Alem, etc.

En esta labor de realizaciones se encuentra la Municipalidad de Rosario, empeñada en un trabajo sin descanso para la consecución del ideal de País, con el que todos soñamos.

El granadero del Murcia perfiló los

Por el general
Tomás A.
Sánchez de
Bustamante

No se encuentra históricamente acreditado que San Martín haya sido efectivamente alumno del Seminario de Nobles de Madrid, como lo afirman algunos de sus historiadores clásicos. Además de faltar suficientes preci-

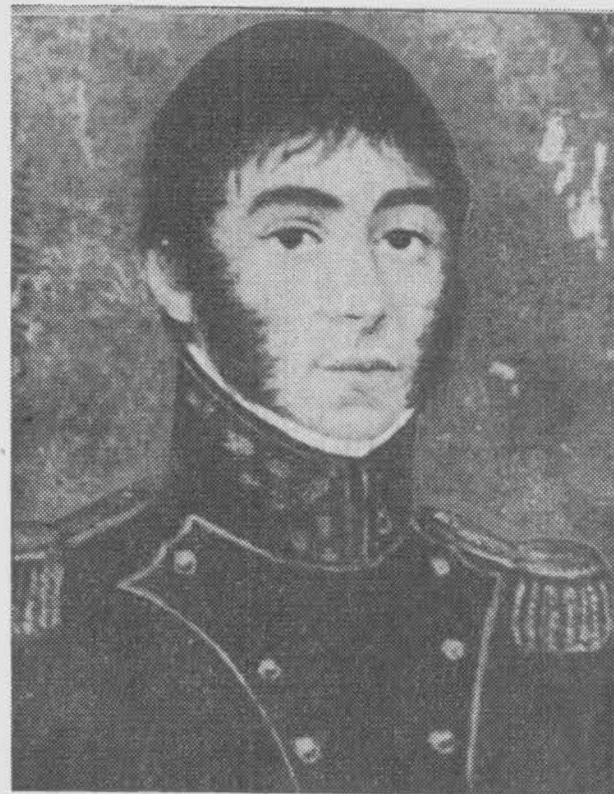
siones documentales, existía una razón determinante para que no fuera así. San Martín carecía del "status" jurídico de nobleza, ya fuera ésta titulada o no de sangre, privilegio o personal. En cambio, lle-

naba el requisito que, en su situación, se exigía a cambio de la nobleza y como condición militar "sui generis" de ella, para ser admitido como cadete de los cuerpos o regimientos: ser hijo de capitán o nieto de coronel. Así, su foja de servicios registra: "calidad: noble —pero agrega una coma y sigue—: hijo de capitán".

El tan preciso como profundo historiador militar español de San Martín, el comandante doctor Juan Manuel Zapatero, nos recuerda que el padre del Libertador era labrador —así lo consigna su foja militar— y que cambió la azada por la espada; y agrega: "Mayorazgos del trabajo, la mejor aristocracia que el hombre había sido capaz de concebir o crear; y de ello había de nacer el general San Martín".

"La formación de San Martín —continúa Zapatero— no hay que buscarla en la Escuela del Seminario de Nobles. La escuela de San Martín hay que buscarla en el Regimiento de Infantería de Línea 'Murcia', adonde ingresó el 21 de julio de 1789 y de donde saldría el 26 de diciembre de 1802 para pasar al Batallón de Voluntarios de Infantería Ligera 'Campo Mayor'. Ahí están la instrucción, la educación y los conocimientos que tuvo San Martín."

"La formación de San Martín es pues militar, en el más amplio y profundo sentido de la palabra; en la acepción y en el estilo que soldado, milicia y servicio tienen en lo español. Su instrucción la podemos conocer perfectamente a través de los textos, la instrucción, la enseñanza de orden cerrado y abierto, la disciplina; tenemos hasta las 'sacas' del granadero. San Martín fue infante, sí, pero 'superinfante', es decir, granadero." Granadero, en el reinado de Carlos III, significaba "hombre fuerte" de musculatura, decisión y valor necesarios para lanzar la granada, que no era nombre simbólico sino el de un mazacote de plomo y hierro muy pesado que debía arrojarse desde las primeras líneas del combate. Granadero fue una especialidad de la Infantería



Este primer retrato de San Martín —miniatura, ténpera sobre marfil— lo representa en uniforme de corone lde granaderos (c. 1812).

de San Martín; también de su padre.

"No fue infante solamente —destaca Zapatero—, sino infante granadero. A esta situación es a la que ingresó aquel día de julio en el II Batallón del Murcia. El primero estaba en San Roque y tercero no lo hubo hasta el año 1794 en que se cambió la organización del ejército español. Esta precisión constituye una importante aportación histórica antes desconocida. Así comenzó su vida militar en España."

Y agreguemos: Tenía solo once años de edad al iniciar su profesión de las armas; caballero cadete; granadero; soldado castellano.

EN EL RIO DE LA PLATA

Cuando el Libertador arriba al Plata "siguiendo el destino que lo llama", las fuerzas militares regulares, orgánicas y disciplinadas, son prácticamente inexistentes en él, hasta poco antes, solo tranquilo puerto de laboriosos comerciantes. A las unidades anteriores a las Invasiones Inglesas,

regimientos de Infantería y de Dragones de Buenos Aires, y cuerpos de Blandengues de las Fronteras de Buenos Aires y de Montevideo, debían agregarse ahora los cuerpos voluntarios y de milicias surgidos inicialmente de las luchas contra los británicos: Patricios, Húsares, Arribeños, Migueletes, etc. Cuarteles insuficientes; armamento deficitario; cuadros de mandos escasos y poco instruidos; jefes elegidos en votación; motín frecuente; indisciplina epidémica; todo ello prueba la inexistencia de una fuerza militar coherente y orgánica que mereciera el título de ejército. El valor acreditado en la prueba de las invasiones y el patriótico y viril entusiasmo de los improvisados militares suplían muy a medias tamañas limitaciones.

La personalidad del joven soldado destinado a cambiar el curso de los acontecimientos de la Revolución de Mayo y a forjar sus reales fuerzas militares se había fundido en el crisol de las famosas Ordenanzas y de aque-



ADHESION AL
BICENTENARIO
DEL NACIMIENTO DEL

GENERAL
JOSE DE SAN MARTIN

Banco del Oeste

SOCIEDAD ANONIMA
RECONQUISTA 371 - BUENOS AIRES

Gloria a quien enseñó a los argentinos
a luchar por la libertad,
porque también enseñó a su pueblo
a amar la paz.

**Aseguradores
Industriales S.A.**
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS

Cangallo 650, 6º Piso - Tel. 46-9300

el fuerte ef
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS S.A.

EL NOS HA
SEÑALADO EL CAMINO
A SEGUIR.

CONSTRUYAMOSLO
EN PAZ.

El General San Martín nos dejó abiertas las puertas para que nosotros prosiguiéramos, con fe, esperanza y trabajo, el camino que él supo brillantemente, construir. Corroborando ese tácito compromiso de los argentinos con sus grandes hombres, H.R. NEME sigue construyendo el futuro país.



H.R. NEME
Viviendas

rasgos del estilo castrense argentino

lla su gran tradición castrense forjada durante siglos de "trabajo e guerras". Codificadas que fueron por Carlos III, las atesoran aún nuestros reglamentos militares, como sabias normas de conducta castrense en el servicio de las armas y en el ejercicio del mando, de la obediencia y de las profundas solidaridades de la camaradería militar.

Procedía pues San Martín, soldado e hijo de soldado, de las entrañas de aquello que según nuestra tradición más honda constituye el cuadro de oficiales de un ejército nacional: una corporación de caballeros ligados por idénticos votos y con un mismo espíritu de servicio, e iguales entre sí en la dimensión del honor.

Sus reglas reclaman "el constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga para dar a conocer el valor, talento y constancia"; recomiendan buscar "la única certificación de la pública notoriedad de la propia conducta" y solo prometen el premio de "la interior satisfacción del deber cumplido". Estos fueron los rasgos espirituales y el estilo militar de los capitanes de los tercios de Ceriñola y Garelano; de San Quintín y de Flandes; de la Conquista de América; de Lepanto o de Bailén. Esa fue la forja moral del Libertador. Militar a la española. Caballero cristiano. "El oficial a quien su propio honor no lo estimula a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio".

Estos fueron los perfiles del espíritu que animó a las fuerzas militares que el Libertador organizó de la nada y que, camaradas de la victoria, cruzando cordilleras y atravesando mares, irrumpieron finalmente en los valles del Perú, fundando patrias y cosechando gloria. Esa fue desde entonces el alma del Ejército Nacional, herramienta fundamental de ejecución de la Independencia americana, que libró sus batallas fuera de las fronteras argentinas y por la libertad de otros pueblos; como luego organizó la República con su sangre y con su esfuerzo en las luchas internas; libró las guerras internacionales que reclamó el honor nacional; y cumplió abnegadamente el sacrificio de las duras jornadas de las campañas al desierto. Hoy, defensor de los valores fundamentales de la Argentina y de la paz en el orden de la República, profesa las armas "garantizar la continuidad histórica de la Nación", tal como le manda su misión.

"Cuando llegué a Buenos Aires, escribió el propio San Martín, fui recibido (...) con marcada

desconfianza (...), sufrí este contraste con constancia, hasta que las circunstancias me pusieran en situación de disipar toda prevención y poder seguir sin trabas las vicisitudes de la guerra."

Regresaba San Martín al Plata con un brillante y completo historial militar escrito con nombres de soldados españoles ilustres, jornadas heroicas y campañas victoriosas de la historia peninsular coetánea.

Su presencia sería determinante para cuantas decisiones políticas y a contencimientos resultaron fundamentales en el proceso de la emancipación nacional.

UNA VISION INTEGRAL

"Independencia y Constitución" fueron los objetivos políticos fijados. La Logia Lautaro constituyó el cenáculo de elaboración de las nuevas decisiones políticas trascendentales. El Regimiento de Granaderos a Caballo, por su parte, fue el verdadero embrión orgánico y espiritual de la Caballería Nacional y la primera y verdadera escuela de adiestramiento y educación militar de los futuros generales de la Guerra de la Emancipación. Allí y entonces, San Martín dejó también creado hasta nuestros días, el Instituto de los Tribunales Militares de Honor para que "los hombres de bien no sean confundidos con los malvados y perversos". Finalmente la solemne Declaración de la Independencia en Tucumán hizo posible trasladar la guerra y la Revolución de Mayo a la dimensión del continente americano todo. La formidable herramienta de ejecución fue el glorioso Ejército de los Andes.

La guerra es solo la política continuada por otros medios. La política ejecutada con violencia en procura de una determinada paz.

San Martín no concibió la política nacional a la que sirvió con las armas, con una óptica parcial o exclusivamente local. Su visión, en cambio, fue integral y americana. Así lo demuestran cuantos documentos oficiales se vinculan con su gesta militar y así lo afirma el Libertador en todas sus comunicaciones personales. "Mi causa es la causa de América." "Mi espada solo se desenvainará contra los enemigos de la independencia de América".

El gran empeño sanmartiniano, al concebir a su causa como el logro de la independencia de la España americana, consistía, pues, también en rescatar en América el patrimonio de la libertad y de los valores de la cultura de un pueblo que había librado en su historia

muchas de las batallas decisivas de Dios en la Tierra.

La figura de San Martín ilumina con absoluta nitidez los claroscuros de la Guerra de la Emancipación. Ella nos permite comprender a través de sus razones ideológicas la trama verdadera del dra-

ma que enfrentó entonces, en Europa y en América, a liberales y absolutistas y nos hace conocer del conflicto entre una grande y generosa concepción política americana y la visión limitada y local que solo aumentó la magnitud de la secesión.

Las elevadas lecciones morales de un cabal estilo militar de vida. La herencia de gloria de la marcha triunfal de los ejércitos de la Patria por el continente, al servicio de una gran política nacional concebida y ejecutada en su dimensión de integra-

lidad americana. La impronta de una secular y magnífica tradición militar, atesorada por las Fuerzas Armadas Argentinas, para mejor "salvaguardar los más altos intereses de la Nación", he allí al Libertador, presente aún entre sus compatriotas.

si somos libres todo nos sobra

(SAN MARTIN)



homenaje de



NAYA Publicidad

en el bicentenario
del nacimiento del Libertador

ADHESION DEL



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS

POBLACION DE SAN LUIS 16.500 HABITANTES
CONTRIBUCION DE SANGRE: 3.500 HOMBRES

"Aquí estamos nuestro teniente gobernador, para marchar a donde se nos destine y derramar la última gota de sangre por la Patria".

DIRECCION PROVINCIAL DE DIFUSION Y RELACIONES PUBLICAS

Palabras de los voluntarios puntanos al teniente Gobernador Dupuy.

Placa en monumento conmemorativo en Las Chacras, lugar donde se hallaba instalado el campamento de los voluntarios que se incorporarían al Ejército Libertador.

INTI

INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA INDUSTRIAL

en su 20° aniversario

Saluda al
Padre de la Patria
en el bicentenario
de su natalicio

(1778)
(1978)



La vejez del soldado

Visitar a San Martín fue meta obligada de todos los argentinos distinguidos que viajaron por Europa en vida del Libertador. A. Sarmiento, que lo conoció en Grand-Bourg en el verano de 1846, pertenecen estos párrafos:

Hay en el corazón de este hombre una llaga profunda que oculta a las miradas extrañas, pero que no se escapa a la de los que la escudriñan. ¡Tanta gloria y tanto olvido! ¡Tan grandes hechos y silencio tan profundo! Ha esperado sin murmurar cerca de treinta años la justicia de aquella posteridad a quien aplauda en sus últimos momentos de vida pública, y tiene setenta y cinco hoy. ¡Las dolencias

de la vejez y el legado de las campañas militares, le empujan hacia la tumba y espera todavía!

“He pasado con él momentos sublimes que quedarán para siempre grabados en mi espíritu. Solos un día entero, tocándole con maña ciertas cuerdas, reminiscencias suscitadas a la ventura, un retrato de Bolívar que veía por acaso. Entonces, animándose la conversación, lo he visto transfigurarse y desaparecer de mi vista el campañero de Grand-Bourg y presentarse el general joven, que asoma sobre las cúspides de los Andes, paseando sus miradas inquisitivas sobre el nuevo horizonte abierto a su gloria”.

El cóndor lo miró, voló del Ande a la cresta más alta, repitiendo con estridente grito "Este es el Grande!"

Nuestro homenaje en el Bicentenario del nacimiento del General Don José de San Martín
25 de febrero
1778-1978

 **AEROLINEAS ARGENTINAS**

Telam

Comandancia del Ejército del Norte

inmediato Belgrano hizo entrega solemne del mando a San Martín, quedando él como jefe del Regimiento Número 1. La singular situación pone de relieve la grandeza moral de los protagonistas: el brigadier Belgrano transfirió jubilosamente el mando al coronel San Martín y quedó a órdenes de su subalterno jerárquico que, a su vez, lo trató con un respeto rayano en la veneración.

Pese a la disposición gubernamental de que Belgrano bajara de inmediato a la capital, San Martín instó a éste para que permaneciera a su lado. Buenas razones asistían al nuevo jefe para ello: en carta del 5 de febrero al Directorio, ponderaba San Martín las virtudes castrenses y personales de su antecesor, y señalaba la imperiosa necesidad de que permaneciera Belgrano a su lado, en tanto era el único en quien podía confiar y el que mejor podía informarle, con seriedad y experiencia, sobre unos países y unos pueblos para él desconocidos.

Mucho aprendió San Martín de Belgrano. Y quizá lo más importante haya sido advertir que la ciudad de Tucumán era —conforme a los lineamientos sentados por el barón de Jomini en El arte de la guerra— el "punto estratégico decisivo" de la frontera septentrional. Por eso, precisamente, dispuso construir un recinto fortificado en las afueras de la ciudad, recinto conocido tradicionalmente con el nombre de La Ciudadela.

Sobre esta determinación de San Martín se ha polemizado y fantaseado en exceso, sobre todo porque el general José María Paz, en sus Memorias, descalificó por inconveniente e inope tal fortificación. Pero las opiniones de Paz —y todo cuanto sobre la base de ellas, a favor o en contra, se ha discutido e imaginado— no resisten el embate de una sólida crítica a la luz de las fuentes hoy disponibles. Paz era, a la sazón, un principiante de aprendiz en el arte de la guerra que, obviamente, desconocía la programación logística y estratégica del general en jefe; de allí que, en virtud de su inexperiencia y su falta de información, creyó Paz que San Martín, con La Ciudadela, pretendía poner un dique a cualquier eventual ofensiva realista.

Muy lejos de ello, San Martín hizo construir la fortificación con el propósito expreso —que comunicó al gobierno el 13 de febrero— de establecer un punto de asistencia suficientemente idóneo para sostener la ciudad y asegurar "un apoyo y punto de reunión" para el ejército "en caso de contraste". En buen romance: si el ejército era vencido en batalla campal, La Ciudadela de

Tucumán sería el refugio para la tropa y la ciudadanía; allí, con el concurso multitudinario —que la experiencia aseguraba con sobradas pruebas— podría la ciudad sostenerse hasta tanto llegaran los refuerzos del caso.

La férrea coherencia del pensamiento de San Martín queda manifiesta en la consecuencia de sus actos. Si San Miguel de Tucumán era, por imperio geoestratégico, el "punto estratégico decisivo" del frente bélico que se le había encomendado asegurar, allí habría que hacer "pata ancha" en caso de que se repitieran las desgracias de Huaqui y Ayohuma; ejército y ciudadanía, en íntima colaboración, habrían de establecer un campés de espera allí, en el límite meridional del Alto Perú, hasta que llegaran los refuerzos del caso. Lo mismo había inferido Belgrano cuando decidió dar batalla en 1812; y las circunstancias inmediatas que San Martín estaba viviendo confirmaban la conveniencia de construir esa fortificación que, entre tanto, serviría como "campo de Marte" para la ejercitación de la tropa. Con buenas razones la proclama con que San Martín arengó a la ciudadanía de Tucumán al asumir el mando terminaba con una pregunta harto elocuente: "Unido el ejército de mi mando con vosotros, ¿tendrá la Patria a quién temer...?"

LA REORGANIZACION DEL EJERCITO

Puso San Martín especialísimo empeño en depurar los cuadros y sentar las bases para un ejército bien instruido y eficaz; para ello era imprescindible levantar el espíritu y mejorar las condiciones de la tropa, como también contar con un cuerpo de oficiales idóneo y decidido.

"El soldado se forma en los cuarteles o campos de instrucción, y luego de ser tal marcha al ejército", dijo alguna vez San Martín (carta a Godoy Cruz del 12 de mayo de 1816). Y en el Ejército del Norte aplicó puntualmente ese aforismo. La tropa hambrienta, descalza y desnuda que aún arrastraba sus miserias de la retirada de Ayohuma, poco podía dar de sí en tales condiciones. Con el decidido e incansable apoyo del director Posadas, San Martín aseguró alimento, vestuario, calzado, pertrechos y paga regular a la tropa, como en los mejores ejércitos del mundo. Fue San Martín el primero en crear comisiones militares para la ejecutiva manumisión de esclavos destinados al ejército; y fue también el primero —si no el único— en dar a los esclavos manumitidos condiciones de vida privilegiadas respecto del resto de la tropa, instándolos a la superación y al heroísmo con "espíritu de cuerpo", según dirían modernas corrientes de psicología social. Allí creó y armó, con "pardos y morenos", el afamado Regimiento N° 7, que habría de cubrirse de gloria en las faldas de los Andes.

En cuanto a los oficiales, la severidad de San Martín fue inexorable, y no hizo ascensos para tomar contra los inútiles "medidas imponentes", como gustaba decir para remarcar la firmeza de las decisiones militares. No titubeó en ordenar el fusilamiento de traidores y acabó con los "señores oficialitos" —que tanto habían preocupado a Belgrano— disponiendo su pase a disponibilidad sin más trámite; Posadas, al aprobar esa decisión, contestó a San Martín con su

(continúa en la pág. SIGUIENTE)

"ADHESION DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL NEUQUEN EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL GRAL. DON JOSE DE SAN MARTIN."



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL NEUQUEN

ASTILLEROS Y FABRICAS NAVALES DEL ESTADO S.A.

ASTILLEROS Y FABRICAS NAVALES DEL ESTADO S.A.

Porque las comunicaciones adelantarán. Porque la televisión quedará equipada a nivel internacional. Porque es la gran oportunidad para que nos conozcan como realmente somos, la gran apertura al turismo internacional y a nuevos negocios con el mundo entero.

1.500 millones de personas estarán pendientes de nosotros. Por eso, desde su

puedo de trabajo —como azafata— en un avión, como funcionaria en una repartición, como empleada en una ventanilla de atención al público o, simplemente, como una ciudadana más que transita por nuestras calles—, en el Mundial usted también juega. De Argentina.

En el Mundial usted juega de Argentino.

INFORMES

VOLUNTAD

EAM '78 auspiciada por los Fabricantes Argentinos de Coca-Cola.

le da más vida... al fútbol.



LA INDUSTRIA AZUCARERA DE TUCUMAN

En el día del natalicio del Gral. Don JOSE DE SAN MARTIN, anhela para el país el destino de grandeza que para el soñara el libertador.

INGENIOS

- * AGUILARES
- * CONCEPCION
- * CRUZ ALTA
- * LA CORONA
- * LA PROVIDENCIA
- * LEALES
- * MARAPA
- * SAN PABLO
- * SANTA BARBARA

Centro Azucarero Regional de Tucumán

La guerra gaucha nutrió

(Viene de la página ANTERIOR)

habitual ironía: "Por lo que hace al tropel de oficiales sobrantes que hace Ud. bajar a Córdoba, veremos después qué hacer según las reclamaciones que me dirijan y los pocos o ningún destinos que hay para emplearlos. Entretanto, que se divierta con ellos Ortiz Ocampo y los obligue a que le hagan la corte al menos los días festivos para darse alguna importancia entre los celeberrimos cordobeses" (18 de marzo). Y es oportuno señalar que San Martín estableció para los jefes y oficiales la obligatoriedad de asistir a la Escuela de Matemáticas (Ingeniería Militar), para mejorar sus conocimientos y perfeccionarse en las artes militares.

Desde que asumió el mando, observó San Martín cuidadosamente los movimientos del gauchaje que actuaba en la región fronteriza, y en reiteradas oportunidades expresó su júbilo al gobierno por la decisión, la eficiencia y el heroísmo con que los gauchos defendían la causa patriota bajo la conducción de Centeno, Saravia, Sardina, Zabala, en fin, y sobre todo Güemes. Y el director supremo, al disponer la inserción de esas comunicaciones en la Gaceta, tachaba la palabra gauchos —bárbara para la farolera elite porteña— y sobrescribía: **patriotas campesinos...**

San Martín había tenido larga experiencia en España con la "guerra de partidarios", y conocía bien los óptimos resultados que podía esperarse de una guerra de recursos hábilmente preparada. **Advertido de la eficiencia de las montoneras gauchas y de la habilidad de sus caudillos, se ocupó San Martín de aprovechar al máximo, en su plan estratégico, las tácticas gauchas, y formuló precisas instrucciones.**

En primer lugar, retocó algunas directivas dadas por Belgrano a Arenales, según anunció al gobierno por

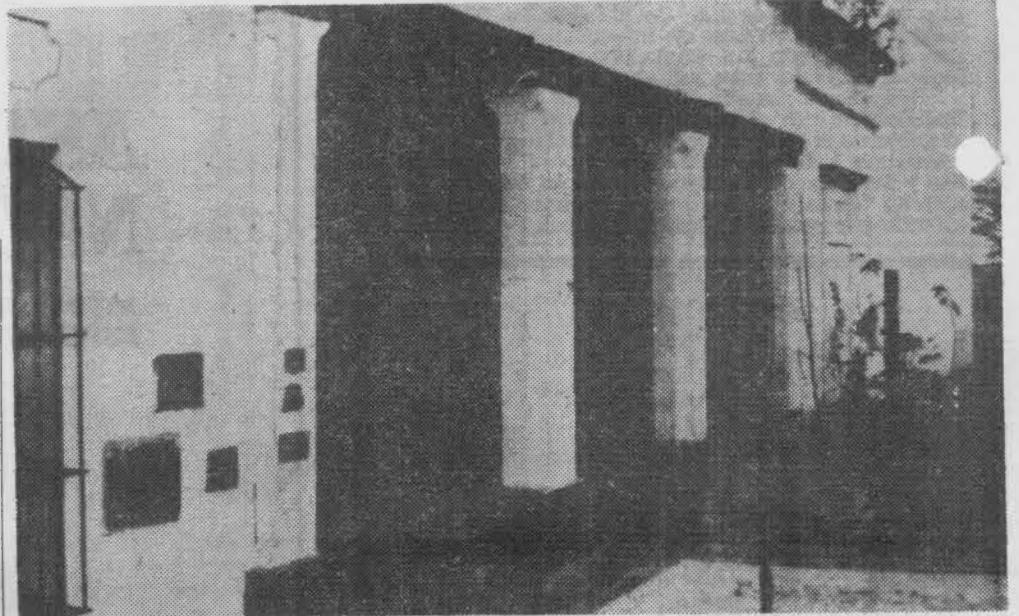
oficios de 5 y 23 de marzo. Tales directivas, sin embargo, no llegaron a manos de Arenales hasta fines de agosto, debido a que los continuos movimientos del jefe patriota en el valle Grande —en donde obtuvo la aplastante victoria de La Florida el 25 de mayo— hacían muy difícil su ubicación. En cuanto a Güemes, después de haber propiciado y conseguido su ascenso a teniente coronel, le encomendó la jefatura de las avanzadas: "El comandante Güemes —ofició al gobierno el 25 de abril— fue llamado por mí para recibir instrucción. Le he dado el comando general de todas las avanzadas. El 22 de éste, regresó a su destino llevando alguna tropa, oficiales y auxilios para las avanzadas a su cargo" (documento exhumado por Augusto Maillié en 1950).

EL RELEVO DEL MANDO

Precisamente el día correspondiente al precitado oficio, **cayó San Martín enfermo de extrema gravedad.** Tanto, que la comunicación referente a Güemes, y otras muchas que estaban a su firma, fueron rubricadas por el segundo jefe, Francisco Fernández de la Cruz, por imposibilidad del General.

Ciertos difamadores que presumen de aristaros se han valido de las tan infundadas como antojadizas aseveraciones de Vicente Fidel López para aducir dobleces y artimañas de San Martín durante el período que nos ocupa. Y entre las artimañas, el "haberse hecho el enfermo" para que el gobierno lo relevara del desagradable mando del ejército Auxiliar del Perú. Nada es mejor que una investigación seria para desvirtuar el devaneo retórico. Y en 1950 el Instituto de Historia de la Medicina de Buenos Aires, bajo la dirección de Aníbal Ruiz Moreno, publicó un ponderable estudio —**Patografía de San Martín**— en donde se demuestra que, en abril de 1814, San Martín estuvo a la muerte en razón

Caserón de la Ramada de Abajo (Burrucacú, Tucumán), propiedad de la familia Cosío, donde San Martín pasó una breve temporada durante el año 1814.



Homenaje de la

corporación del mercado central de buenos aires

1778 - 25 de Febrero - 1978

Bicentenario del Nacimiento del General Don José de San Martín

Homenaje de la

 CIA. ITALO ARGENTINA DE ELECTRICIDAD S.A.

La libertad de Chile

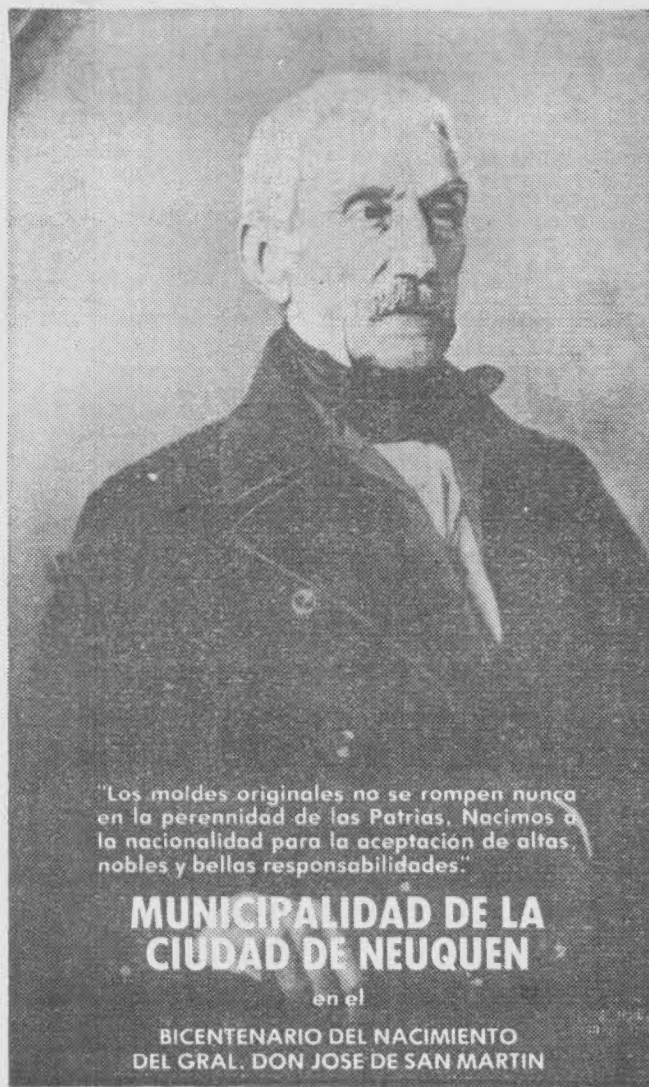
Las vidas de José de San Martín y Bernardo O'Higgins ofrecen semejanzas asombrosas y se desarrollan como si un misterioso designio las hubiera encadenado. En 1778 nació San Martín en el corazón mismo de las selvas guaraníticas y en el mismo año, al otro lado de los Andes, en una aldea olorosa de copihues y pellines, ganada a las huestes bravías del Arauco, nació O'Higgins.

Derrotados los patriotas en Rancagua, O'Higgins como millares de compatriotas suyos, incluso los hermanos Juan José, José Miguel y José Luis Carrera, emprendieron la travesía de los Andes rumbo a Mendoza. Habían perdido la Patria Vieja y con ella la libertad y sus bienes materiales, pero habían salvado el honor y la fe en el triunfo final. El 3 de octubre de aquel infausto año 14, salió O'Higgins desde Santiago acompañado de su madre y de su hermana Rosita, tesoros únicos de su felicidad doméstica. El día 9 envió un mensaje pidiendo auxilios al brigadier Mackenna que a la sazón estaba con San Martín en Mendoza. Al llegar a Tambillos recibieron un expreso del brigadier Mackenna anunciando que el gobernador intendente de Mendoza, Coronel Don José de San Martín, les ofrecía protección, asilo y amistad. Esa noche los viajeros se hospedaron en la posta de Villavicencio y al día siguiente, 16 de octubre de 1814, quedó sellada en un abrazo inmortal la amistad de San Martín y O'Higgins.

Los historiadores no saben concretamente a quien corresponde la idea original de la expedición a Chile y al Perú. Sea quien fuere el autor de la idea, lo sabido es que en 1815 escribía el General San Martín al Director argentino: "Chile, Excmo. señor, debe ser reconquistado. Límitrofe a nosotros no debe vivir un enemigo dueño despótico de aquel país, envidiable por sus producciones y situación. De la fraternal comunicación con él ganamos un comercio activo, que forma la felicidad de nuestros conciudadanos y gran masa del fondo público. Sí, señor, es de necesidad esta reconquista, pero para ella se necesitan 3.500 a 4.000 brazos fuertes y disciplinados, único medio de cubrirnos de gloria y de dar libertad a aquel Estado".

La batalla de Chacabuco, donde el heroico O'Higgins compartió la gloria del triunfo, consagró la independencia de Chile. Un cabildo abierto ofreció la jefatura del gobierno a San Martín quien declinó el honor manifestando que su misión era la de mandar el ejército y no gobernar pueblos. Un nuevo cabildo insistió al día siguiente, 16 de febrero, pero admitió las razones que el Dr. Bernardo Vera y Pintado expuso, en nombre del mismo San Martín, para no insistir y entonces designó primer Director Supremo al General Bernardo O'Higgins.

(Fragmentos del trabajo "San Martín y Chile", de Edmundo Correas, publicado en la Revista de Estudios Históricos de Mendoza).



"Los moldes originales no se rompen nunca en la perennidad de las Patrias. Nacimos a la nacionalidad para la aceptación de altas nobles y bellas responsabilidades."

MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE NEUQUEN

en el

BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL GRAL. DON JOSE DE SAN MARTIN



El héroe chileno Bernardo O'Higgins, de cuyo natalicio se cumple también el bicentenario, abraza a San Martín después del triunfo de Maipo. (Oleo de Subercaseaux.)

**1778
1978**

BICENTENARIO DEL NATALICIO DEL GRAL. JOSE DE SAN MARTIN



**Hermanó en la libertad
Las Armas de la Patria.**

Comando en Jefe de la Armada

El Alto Perú: la breve y fructífera

Por A. J. Pérez Amuchástegui

La acción de San Martín sobre el Alto Perú, durante el breve período de su comandancia del Ejército del Norte, es, probablemente, uno de los aspectos menos conocidos del General. Y en tanto poco conocido, este momento de la vida de San Martín ha sido blanco de la imaginación, la superchería y hasta la intriga. Durante muchos años hemos pesquisado este período, y manejado abundosa documentación que, en su momento, presentamos como tesis académica. No es del caso entrar

altura en detalles, pero procuraremos resumir nuestras investigaciones para ofrecer una apretada síntesis de las conclusiones.

LA MARCHA AL NORTE

La designación de San Martín como jefe de la expedición que debía auxiliar al malhadado ejército de Belgrano (3 de diciembre de 1813) no fue, como suele decirse, resultado de una intriga de Alvear para deshacerse de su par en la Logia Lautaro; por el contrario, fue una sabia decisión del Triunvirato.

Después de Vilcapugio (1° de octubre de 1813) había fundadas esperanzas de alcanzar un exitoso contragolpe, y al efecto se comisionó al coronel Carlos de Alvear para que, con mil hombres, corriera a reforzar las abatidas huestes (1° de noviembre). Pero mientras se alistaba el auxilio, llegaron halagüeñas noticias de Belgrano, quien aconsejó suprimir el refuerzo y volcar todos los efectivos sobre el frente oriental a fin de forzar la caída de Montevideo; decía Belgrano que su ejército, debidamente organizado, era ya capaz "de resistir y aun de vencer a doble fuerza" (29 de octubre). En razón de ello, fue anulada la expedición auxiliar (27 de noviembre).

Poco duró la esperanza. La derrota de Ayohuma (14 de noviembre) dio al traste con las ilusiones de Belgrano y del gobierno. Ese desastre militar puso en inminente peligro la suerte misma de la revolución. El Alto Perú (la actual región de Bolivia) quedó irremisiblemente perdido para la causa patriota, y las fuerzas del rey se dieron a perseguir al desvenecado ejército de la patria con verdadera saña, para evitar que pudiera reponerse "de su pavor y destrozo". La plaza de Montevideo había sido notablemente reforzada con hombres y pertrechos, y poco faltaba para que pudiera sustantivarse la idea de Abascal: establecer un puente militar entre Tucumán y Santa Fe (punto que sería tomado por vía fluvial) y un firme cerco naval sobre Buenos Aires. En tal caso, los independentistas tendrían que elegir entre rendirse o morir de hambre...

El miedo se apoderó de las altas esferas políticas, hasta el extremo de que Sarratea, en viaje a Londres, recibió instrucciones de detenerse en Río de Janeiro y ensayar ante Lord Strangford la posibilidad de su mediación para alcanzar la paz sobre la base del reconocimiento de la soberanía condicionada de Fernando VII, gestión que el enviado cumplió al pie de la letra (18 de diciembre) y hasta se iniciaron graves conversaciones entre Strangford y del Castillo, ministro español ante la corte lusitana.

La situación de las provincias septentrionales exigía, en el momento, toda la atención del poder político. En ese volcánico frente no bastaba un militar joven y decidido como Alvear, sino alguien que hubiera demostrado, además de conocimientos militares, eficiencia y mesura; tales condiciones se daban en el prudente San Martín, veterano de España, vencedor en San Lorenzo y, a la sazón, como comandante de las fuerzas de la capital, autor de un formidable plan para la defensa de la misma. Y allá salió San Martín con una fuerte expedición auxiliar, para colaborar con Belgrano en la urgente empresa de detener el avance del enemigo a septentrión.

LA ASUNCION DEL MANDO

Juan Arturo Benencta —en su libro *Cómo San Martín y Belgrano no se encontraron en Yatasto*— ha puesto punto final a una estéril polémica. El encuentro de los dos generales se produjo en las cercanías de la posta de Algarrobo (Salta) el 17 de enero de 1814, y ambos, acompañados por Manuel José Torrens, aceptaron ser huéspedes de éste en su estancia de Las Juntas, situada a unas dos leguas al oeste de Yatasto y enfrentada a esa propiedad. Allí, en la estancia de Las Juntas, enfrente de Yatasto, Belgrano —en uso de las facultades inherentes a su condición de capitán general— designó a San Martín segundo jefe del ejército y le ordenó adelantarse hasta Tucumán para apurar los preparativos inherentes a la llegada próxima del ejército en marcha (21 de enero).

Poco después recibió Belgrano un pliego del gobierno por el cual se le ordenaba bajar a Buenos Aires y dar a San Martín posesión del mando en jefe. El 29 de enero entró el ejército en San Miguel de Tucumán, y de



Manuel Belgrano y San Martín: la amistad de los dos patriotas quedó sellada en las cercanías de la posta de Algarrobo (Salta) y no en la de Yatasto, según supone la historia tradicional.

Nadie podría imaginar que ese niño, nacido en 1778 en un pequeño pueblo correntino, cambiaría el destino de América.

Hoy, a 200 años de su nacimiento, nadie podría concebir la libertad de Argentina, Chile y Perú sin el General José de San Martín.

CONBAR
publicidad

Hace 200 años, la libertad de América comenzaba a latir

**Bicentenario del nacimiento
del Libertador
Gral. Don José de San Martín.**

PLUS ULTRA
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS S. A.

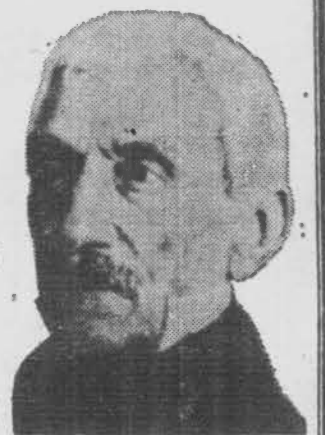
COLON
Compañía de Seguros Generales S. A.

San Martín 546/550 - Buenos Aires - Tel.: 31-5221/29

1778 - 1978

"Animo, para los hombres de coraje se han hecho las grandes empresas"

(José de San Martín)



Bicentenario del nacimiento del Libertador
General Don José de San Martín.



ADHESION:
**MUNICIPALIDAD
DE CONCORDIA**

su táctica

de una crisis simultánea del asma bronquial y la úlcera duodenal que lo aquejaban, y en razón de la cual crisis, el General presentaba un trágico cuadro de ahogos y vómitos de sangre. Los médicos ordenaron su inmediato traslado a la estancia de Las Ramadas primero, a un lugar de Santiago después, y finalmente a Córdoba, en busca de clima seco. En razón de ello —no porque San Martín lo quisiera ni porque pretendiera "esquivar el bulto" a la responsabilidad— dispuso Posadas que San Martín fuera relevado del mando, que interinamente pasó a Fernández de la Cruz, mientras el general se recuperaba lentamente en la vieja casona de Saldán.

EL PLAN DE OPERACIONES

No ha de olvidarse que San Martín fue enviado al norte con una misión concreta y específica: asegurar la frontera septentrional. Sin esa condición previa, resultaba utópica la pretensión de armar un ejército y una flota para tomar Montevideo. Solo cuando el Ejército del Norte se hallara suficientemente fuerte para resistir cualquier ataque realista y apto para iniciar una ofensiva, cobraría sentido ensayar la sustantivación de los viejos proyectos sobre el frente oriental.

San Martín, que era un militar con todas las letras, aplicó su inteligencia, sus conocimientos y su voluntad al cumplimiento de la misión específica que se le había encomendado, sin forjarse proyectos carentes de fundamento ni imaginar fantasiosos planes a través de la cordillera de los Andes, que no conocía. Ya nadie puede dudar que la presunta carta de San Martín a Rodríguez Peña en la que le confesaría "su secreto", no pasa de ser una interesada patraña de V. F. López que, lamentablemente, muchos han repetido quizá de buena fe.

Lejos de avalar las gratuitas suposiciones de López, la copiosa documentación hoy disponible permite aseverar que las bases sobre las cuales San Martín elaboró su plan de operaciones con referencia a la frontera altoperuana, fueron las siguientes:

1. El grueso del ejército debía permanecer en San Miguel de Tucumán, plaza que debería ser defendida a ultranza.

2. El ejército debía estar en condiciones de salir a campaña para presentar batalla en caso de que el enemigo se decidiera por la ofensiva.

3. Entretanto, habría de hacerse circular la voz de que la ofensiva partiría del campo patriota.

4. Las partidas gauchas hostilizarían al ejército enemigo mediante una intensa guerra de recursos, y hostigarían a sus avanzadas en toda forma.

Los resultados inmediatos de ese plan de operaciones fueron excelentes. Tanto, que el general Pezuela reconoció su eficiencia en nota al virrey Abascal de julio de 1814. Cuando el jefe realista, con el fin de detener la ofensiva patriota que creía inminente, avanzó hasta Jujuy, se vio imposibilitado para actuar en razón de que, tanto Güemes en Salta como Arenales en el valle Grande (Bolivia), tornaban insostenible la situación de su ejército. Además, el fortalecimiento del ejército "rebelde" en Tucumán le hizo comprender la imposibilidad de llevar un ataque exitoso contra esa ciudad; todas estas circunstancias le obligaron a replazar sus fuerzas a Potosí.

Este plan, puesto en ejecución, posibilitó que la acción principal del gobierno rioplatense se dirigiera hacia Montevideo, al tiempo que aseguró en Tucumán el mínimo límite septentrional de estas provincias y, con ello, desarticuló los proyectos realistas de "pacificar" el país hasta Buenos Aires.

Las glorias de San Martín no se sustentan, por cierto, en fantasmagorías inventadas por imaginativos cronistas, ni se presentan como fáciles oropeles entretejidos en una retórica locuaz. La historia —que, como todo saber, es acumulativo y perfectible— pone al descubierto, con paciente estudio y agudeza crítica, la grandeza o la miseria de los hombres y las cosas a pesar de sus denigradores o apologistas. Y la historia sabe hoy que, en el frente altoperuano, San Martín cumplió fielmente la misión político-militar que el supremo gobierno le había encomendado, asegurando la frontera septentrional y posibilitando la campaña libertadora sobre Montevideo.

EDIFIQUEMOS EL PAIS FUTURO CON HECHOS DE FE Y TRABAJO CIMENTADO CON EL ESFUERZO NUESTRO DE CADA DIA



ADHESION DE LA
FUERZA AEREA ARGENTINA
AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL
GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN

MBSN

"Los sucesos más brillantes de la guerra, y las empresas más gloriosas del genio de los hombres, no harían más que excitar en los Pueblos un sentimiento de admiración mezclado de zozobra, si no entreviesen por término de todas ellas la mejora de sus instituciones, y la indemnización de sus actuales sacrificios. Entre el escollo de una reforma prematura, y el peligro de dejar intactos los abusos, hay un medio, cuya amplitud señalan las circunstancias del momento, y la gran ley de la necesidad. Cualesquiera que sean las dificultades que se presenten al adoptarlo, es preciso tener un grado de coraje superior a ellas, y hacer el bien con firmeza y con generosidad, para iniciar la importante obra que el tiempo consolidará más adelante".*

José de San Martín

MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL DE LA NACION

* GACETA DEL GOBIERNO DE LIMA INDEPENDIENTE SABADO 25 de Agosto de 1821 • No. 11 • Pág. 61

La provincia cuyana

Por Mario
Guillermo Saraví
Mendoza febrero de
1978

Para la fecha de su designación como Gobernador Intendente de Cuyo, San Martín había prestado importantes servicios a la causa rioplatense. Su actuación de 1812, que tuvo su epílogo el 8 de octubre, puso término a una política desatinada y peligrosa. Su victoria en San Lorenzo, cuya significación militar es mayor de la que ha solido atribuirsele, y su paso por el Ejército del Norte fueron los jalones relevantes de su actuación antes de la asunción del cargo para el que fuera designado el 10 de agosto de 1814.

Durante su permanencia en el norte pudo interiorizarse de la situación militar existente después de Ayohuma. Sus conocimientos y experiencia se complementaron con los informes que recogió de Belgrano, Güemes, Dorrego y Tomás Guido. En Córdoba conversó con éste sobre la marcha militar a emprender, y ambos coincidieron en que la acción sobre Chile abriría el camino del Perú. De allí la importante "Memoria" que Guido dedicara al asunto, y que tuvo sobre Pueyrredón una influencia decisiva. De allí también el pedido que San Martín formulara a Posadas, relativo al gobierno de Cuyo, y que se concretara en la fecha indicada.

Cuyo ofrecía, para el proyecto en esbozo por San Martín, características dignas de tenerse en cuenta. En primer término, las comunicaciones con Chile, constantes en todo tiempo, garantizaban el conocimiento práctico de los diversos pasos que podrían utilizarse en una empresa de tamaña

magnitud. Además, claro está, del aspecto humano implícito en esas relaciones que tendría importancia singular tanto en la etapa preparatoria como durante la campaña en Chile.

En síntesis, la cordillera se presentaba para los cuyanos más amigable que la agobiadora travesía hasta Buenos Aires. Mucho de esto se trasluce en la importante representación que Mendoza elevó en 1810 a la Corte, cuya gestación, según Jorge Comadrán Ruiz, se verificó entre febrero y marzo de ese año. Allí leemos que "la cordillera no es embarazo que entorpezca las relaciones de Cuyo y Chile. En el espacio de ocho meses está practicable por varios puntos y caminos. En la estación fría hay dos correos mensuales". Al respecto, puede recordarse que Juan Álvarez, en "Las guerras civiles argentinas", estimó la distancia de Mendoza a Buenos Aires, por el camino de postas, en 1.268 kilómetros. Con razón Carlos Ibarguren ha expresado que "Mendoza era en aquellos tiempos (los de San Martín) un lugar delicioso de descanso". Diríase un oasis después "del desierto seco, sediento y hostil de la larga travesía".

En cuanto a la población, se agrupaba en la capital y en torno de los curatos de Uco (Tunuyán, San Carlos) y Corcortó (La Paz). Según el censo de 1812, totalizaba 13.318 habitantes, con marcado predominio de los americanos sobre los españoles, europeos y extranjeros. También era considerable el número de indios y esclavos, a los que se sumaban los mulatos, zambos, etcétera. El mismo censo daba para Cuyo 43.128 habitantes, cifra que discrepa marcadamente con la estimada

por el Congreso en 1816. La vida económica de la región se basaba, en lo tocante a Mendoza y San Juan, en el cultivo de la viña, favorecido por el regadío y la presencia de mano de obra abundante. En ambas provincias se cultivaba exitosamente la alfalfa, que en San Juan se utilizaba para el ganado en su tránsito a Chile. En cambio, la ganadería en Mendoza alcanzó un nivel significativo. También se sembraba el trigo, y la harina de Mendoza tenía su colocación en Chile y, eventualmente, en Buenos Aires. La minería interesó a las dos, y Juan Rómulo Fernández señaló que el plomo de las sierras de Pismanta y Guayacás comenzó a explotarse precisamente para la maestranza del Ejército de Los Andes. Las salinas de San Luis abastecían a los territorios limítrofes. El ganado mular y ovino de esta provincia tuvo enorme importancia en el aprovisionamiento de esa fuerza. El comercio se realizaba con Chile sin exclusión de Buenos Aires y demás provincias. Del Paraguay se introducía el tabaco y la yerba. En la época de Luzuriaga se descubrió que, a veces, los zurrones servían para introducir panfletos artiguistas...

Lo cierto es que, en la provincia de Cuyo, tierra de hombres serenos y trabajo fecundo, todo parecía estar como en espera del momento en que sus hijos fuesen llamados al sacrificio heroico por la libertad americana.

LA AUTONOMIA DE CUYO

Un párrafo aparte merece lo relativo al sentimiento autonomista de Mendoza. La presencia de una "aristocracia" que celosamente había sabido conservar el contralor de los cargos públicos, como



El campamento de El Plumerillo, ubicado en las afueras de la ciudad de Mendoza, donde se adiestró el Ejército Libertador desde fines de 1896 hasta principios del año siguiente, se conserva hoy como monumento histórico nacional.

En Yapeyú, a la luz de nuestro homenaje al Libertador.

IL-AR

Proyectó y realizó las obras de iluminación del conjunto de monumentos de Yapeyú.

IL-AR

Aubone & Manfesto s.a.



Si somos libres todo nos sobra, y de consiguiente los ciudadanos serán recompensados de sus esfuerzos.

Gral. José de San Martín

Adhesión al Bicentenario del nacimiento del Padre de la Patria.

BUENOS AIRES BUILDING

Buenos Aires Building Society
Buenos Aires Building Inmobiliaria
Building Turismo - Building Construcciones

fue el cuartel de la epopeya de los Andes

medio de complementar la intensa actividad económica verificada, en algunos casos, a la sombra del árbol genealógico, debía necesariamente re-matar en la obtención de cierto grado de autonomía política que diese satisfacción a las aspiraciones de la zona. Más que el mero prurito de figurar en cargos públicos, como diera a entender J. C. Raffo de la Reta, en la compra de los del Cabildo, debe verse reflejado lo que anota Comadrán Ruiz en su trabajo. De la insistencia en lograr tal autonomía da cuenta el hecho de que los mendocinos no cesaron hasta obtenerla. Estuvieron a punto de conseguirla en 1782, ya que Mendoza figuró inicialmente como cabecera de una de las intendencias a crearse. Colocada la región bajo la dependencia de Córdoba, pugnó Mendoza, antes y después de la Revolución de Mayo, en lograr su separación, la que obtuvo el 29 de noviembre de 1813.

Desde luego, tal separación tuvo extraordinaria importancia. La autonomía de Cuyo permitió a San Martín la concentración de esfuerzos que, bajo su voluntad ciclópica, dio los frutos conocidos. Pero a esa significación, que José L. Busaniche advirtiera, hay que agregar que ella obró como una suerte de aislamiento muy útil si se tienen en cuenta las conclusiones federalistas que tempranamente agitaron a Córdoba y que, cabe suponer, hubiesen alcanzado a Cuyo de hallarse en tal dependencia. Los sucesos de 1815 dan pie para la conjetura, sin olvidar que los de 1816 arrancaron del Director Supremo la confesión de que le quitaban el sueño... Por último, a la vista del descomunal propósito que en Cuyo hizo un haz de todas las voluntades, no habría sido fácil el ensayar, aunque fuese en borrador, algún planteo federativo en el supuesto de que a alguien se le hubiera ocurrido hacerlo. A pesar de las agitaciones que ensombrecían el panorama y que llegarían también a Cuyo, sus efectos se hicieron sentir cuando la obra sanmartiniana estaba ya felizmente avanzada.

Pero la importancia que la presencia de un grupo humano con claro sentido de las posibilidades de la región, e imbuido de un afán notable de progreso, y acordado, además, con la marcha del gobierno central en su objetivo supremo, apenas si requiere comentario. Su ascendiente en el medio, sus recursos, su ex-

periencia, en muchos casos, de la función pública, resultaron de enorme utilidad para el éxito de la causa. La habilidad de San Martín para sacar el mayor provecho posible de los elementos humanos y materiales con que contaba, y la eficaz colaboración de José Ignacio de la Rosa en San Juan, y Vicente Dupuy, en San Luis, completaron el cuadro.

Como si fuera cosa de poca monta el levantar un ejército casi de la nada, según el propio San Martín reconocería en elogio de los cuyanos, la situación general ofrecía un cuadro desalentador. No nos extenderemos sobre ello. Sin embargo, es imposible omitir la consideración somera de algunos hechos.

Desde que asumiera el mando, y hasta fines de 1815, los elementos que el gobierno central puso a disposición de San Martín fueron insuficientes para sus propósitos. Necesitaba más, mucho más, sobre todo cuando el enemigo había vencido en Rancagua. Pero tanto los sucesos de la política interna como los de otros rumbos abundaban en notas alarmantes. Si la caída de Montevideo desvió de nuestras playas a la expedición de Morillo, digno presente de Fernando VII, hasta mediados de 1815 no se tuvo la certeza de ello. Por otra parte, si los porteños habían logrado contener el avance de Artigas con la sublevación de Fontezuelas, la política seguida a la caída de Alvear no reveló cambio alguno de fondo frente al caudillo oriental. En otros términos, quedaba latente la posibilidad de nuevas hostilidades contra los federales del litoral. Por aquella amenaza no descartada, o por lo últimamente anotado, lo cierto es que Alvarez Thomas, antes que a aumentar los auxilios a San Martín, pareció inclinado a convencerlo de que concurrese en su ayuda.

Además, salvo por la

elección de diputados —Juan M. de Pueyrredón (San Luis), Tomás Godoy Cruz y Juan Agustín Maza (Mendoza), Francisco N. de Laprida y fray Justo Santa María de Oro (San Juan) fueron los de Cuyo— el año 1815 poco registra de concreto a favor de la reunión de la asamblea que debía tomar las medidas heroicas reclamadas por la hora. Algo de todo esto se traduce, en nota de íntimo desencanto, en la correspondencia de San Martín. Mas no se piense que el temple de aquel hombre excepcional cedió, siquiera un momento, a la desesperanza que hubiera ganado a otro menos dotado. Baste considerar la actividad infatigable que desarrolló por ese tiempo, en nada inferior a la de otros momentos, para convencernos de que, lejos de doblegarse ante la adversidad, redoblaba sus esfuerzos en bien de la causa abrazada.

LA IDEA CONTINENTAL

En 1816 verá —¡por fin!— al Congreso reunido y, meses después, la Independencia declarada. Como ha destacado Pérez Amuchástegui en opinión que compartimos, aquella solemne determinación se refería a toda la América española. De allí la expresión "Provincias Unidas de Sud América" que se emplea en el Acta y que se generaliza en los papeles públicos. Era la idea continental que se ponía en movimiento desde el Sur cuando, en el resto del continente, el levantamiento revolucionario aparecía aplastado. En San Martín, como en Bolívar y los grandes caudillos de la emancipación, la idea americanista se mostró con definido perfil: una Confederación de Estados independientes que impusiese respeto a Europa. Hasta la elección de Santa Rosa de Lima como Patrona de América, advierte acerca de ese sentido continental a b u n d a n e m e n t e documentado.

En las Proclamas que Pueyrredón dirige a los habitantes del Litoral, leemos: "El Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud-América...".

Con todo, sería ingenuo suponer que la presencia de una población decidida en masa a favor de la Independencia libró a San Martín —y a su sucesor, Toribio de Luzuriaga, cuando aquel delegó el mando político en 1816— de extremar la vigilancia sobre los desafectos a la causa. Por el contrario, éstos no podían faltar, habida cuenta, precisamente, de la situación general y el importante foco que representaba el poder intacto de Lima. Al propio tiempo que llevar el espionaje y los efectos de la guerra de zapa al otro lado de la cordillera, debió evitarlos en el propio. Quien había tenido el tino de elegir a O'Higgins como aliado, cortando por lo sano en las disensiones de los emigrados de Rancagua, no solía equivocarse en el conocimiento de los hombres. De allí esa mezcla de severo rigor y benevolencia que gastó en algunos casos para con individuos sospechosos de tibieza en aquellas horas decisivas. Si a algunos no libró del destierro, de los grillos o de algo peor, a otros les permitió superar el mal momento. Edberto Oscar Acevedo ha narrado con detalles lo relativo al co-

merciante Antonio Zorraquín, quien habría de alcanzar cargos de alguna significación una vez aclarada su situación. Que no se detuvo ante ningún fuero lo demuestra el hecho de que obró con mano firme ante cierto sector del clero, opuesto al nuevo régimen, como lo ha señalado el mismo historiador.

Por otra parte, y como ejemplo perdurable de altura moral, bastará recordar la actitud que, en 1815, asumiera frente al Dr. José María García, individuo que le hiciera oposición en términos tales que San Martín lo acusaría de intentar asesinarlo... Sin embargo, y dado los talentos que le reconocía y la escasez en que el país se hallaba de ellos, le ofrecía una nueva oportunidad.

Si el gobierno de San Martín, pese a las circunstancias adversas, dejó obras perdurables, los sacrificios que las tres provincias cuyanas hicieron entonces fueron incontables. Desde sus propios hijos —¿qué familia no vio partir a uno de ellos?— hasta dinero, esclavos y joyas, y cuanto artículo pudiese ser de utilidad, todo fue puesto al servicio de la fuerza que se preparaba. Las tres provincias, como acordadas en sus producciones, contribuyeron a completar las necesidades fundamentales. Si los datos que Mitre aportara en

su obra clásica no bastaran, la simple enumeración que J. C. Raffo de la Reta hiciera de los esfuerzos mendocinos vale más que una pretendida descripción literaria. Juan Rómulo Fernández hizo lo propio con respecto a San Juan, y nos ha recordado el contingente humano que esa benemérita provincia aportó. A su vez, Reynaldo Pastor apuntó que, en San Luis, llegaron luego a faltar hombres para la defensa del territorio y hasta para levantar la cosecha.

Cuyo todo se transformó en el yunque de la libertad americana. La sombra inquieta de Fray Luis Beltrán parece corporizarse ante nosotros, proyectada por el fuego de las fraguas en que esa libertad se forjó. Así pudo verificarse el paso de los Andes, página de gloria imbercedera para el Gran Capitán y el pueblo argentino que lo acompañó.

A manera de epílogo diremos que, tanto en la correspondencia oficial, como en la particular, dejó claramente expresada su gratitud hacia el pueblo cuyano. Si su deseo de establecerse en la "ínsula cuyana" no pudo verificarse, por las causas conocidas, el recuerdo de la noble tierra en que armó su brazo libertador debió visitarlo muchas veces en los largos años de ostracismo.

1778-1978

EL GENERAL Dn. JOSE DE SAN MARTIN
vivo en la comunidad argentina

ES DECISION Y ES RUMBO
EJEMPLO MAXIMO DE LA ARGENTINIDAD

En el año del bicentenario de su nacimiento

MUNICIPALIDAD DE ALMIRANTE BROWN



CANAL 7 presenta la espectacular producción "A Don José Francisco de San Martín" (Epopeya musical)

Hoy a las 21.30 hs.

Adhesión al bicentenario del nacimiento del Libertador.



"Si somos libres, todo nos sobra."

Gral. José de San Martín

BICENTENARIO DEL NATALICIO DEL LIBERTADOR
1778 - 25 DE FEBRERO - 1978

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

Bruselas presenció siete



Este óleo, quizás el más hermoso retrato que se haya hecho del prócer —según la autorizada opinión de Bonifacio del Carril—, es obra del artista belga François Joseph Navez.

Por César Tiempo

Las fechas no son meros accidentes. La historia de la humanidad obedece a un orden pitagórico y los números no solo son sus fuerzas constitutivas sino las razones de hechos y conductas. De haber llegado antes al mundo, y no el 25 de febrero de 1778 como ocurrió, San Martín pudo haber integrado la galería de santos de Jacobo de la Vorágine. Nadie le habría disputado, por otra parte, el privilegio de codearse con los héroes de Carlyle, con los conductores de Macaulay, con los hombres representativos de Emerson. También pudo haber sido el destinatario de la Tercera Sinfonía en mi bemol mayor de Beethoven. Pero quien sabe si hubiera sido San Martín, el misionero, el emancipador, el Santo de la Espada, el Quijote de los Andes. Para cumplir una misión intransferible e ineludible surgió San Martín sobre el paisaje de nuestra América. Los héroes, se dijo —y se dijo bien— tienen la misión altísima y terrible de hacerse pregoneros o apóstoles; el advenimiento del héroe señala para los pueblos la iniciación de una nueva vida, los hace partícipes de su destino. San Martín, voluntad indomable, sueña no solo con la libertad de su patria y de las naciones hermanas sino en una más alta vida espiritual, en la justicia, que es la salud de la dignidad, y en el amor, que hace que la vida humana pueda llamarse verdaderamente humana. Las edades sin héroes y sin culto de los héroes son edades tristes de escepticismo y decadencia. Esa época triste le tocó en cierto momento como "hinterland" a San Martín. Pero la posteridad le daría el más amplio y luminoso desquite. Su vida fue un aprendizaje heroico de la perfección. Consideró que el poema de 1810 estaba incompleto y se propuso escribir su última estrofa.

SAN MARTIN EN BELGICA
Creo haber leído en San Juan de los Angeles que solo los que dejan de ser vuelven a vivir nuevamente. San Martín dejó de ser para sembrarse en la eternidad, y lo he descubierto vivo siguiendo sus andanzas en un país

donde me cupo vivir largamente. La cosa ocurrió en Bélgica y les cuento:

La primera impresión que se recibe de Bruselas es que no termina nunca, como París, como todas las ciudades construidas de acuerdo a un módulo espiroidal, expandiéndose y rodeándose a sí misma. Más camina uno y más le queda por caminar, más trata uno de encontrar sus límites y más pronto se le escapan. Esto es lo que constituye precisamente su encanto. La capital belga pone al alcance del viajero, sorpresiva y poco menos que milagrosamente, los espectáculos más intempestivos, las personalidades más insólitas, las sorpresas más inesperadas.

Fue así como descubrimos cierta mañana la **rue de la Fiancée**, o sea la calle de la Novia, que no es precisamente una calle sino una callejuela de poco más de cien metros largos. Teófilo Gautier decía que el pavimento de Madrid estaba hecho con bocas de perros que morían. El de muchas calles de Bruselas también.

Y bien, en la calle de la Fiancée, el argentino trotándonos se detendrá sorprendido y conmovido ante la placa votiva que reza textualmente en francés y en flamenco (para no desairar a las facciones que se disputan la hegemonía lingüística), lo que sigue:

General Don José de San Martín

(Libérateur de l'Argentine, du Chili et du Pérou Né a (Geboren te) Yapeyú, République Argentine (Argentine) 25-2-1778 Mort a (Gestorven te) Boulogne s/Mer, France le (Frankryk de) 17-8-1850

A residé dans cette Rue delá

(Haefin deze straat ge-woond van) tot 1824-1831

San Martín pasó, pues, siete años en Bruselas, allí vivió y sobrellevó la primera etapa de su voluntario destierro.

Después nos pusimos a averiguar cosas. Y supimos que la casa donde se hospedó no estaba precisamente allí donde se ha fijado la placa sino en la parte demolida, porque en Bruselas hubo un intendente que se despepitaba por las demoliciones. La residencia del ilustre viajero se hallaba emplazada justamente en la actual place Brouckere, enfrente mismo del hotel Metropól donde se levanta el monolito que atrae la curiosidad de los turistas. La casa fue expropiada en 1871 y desapareció víctima de la fiebre edilicia del burgomaestre Anspach, promotor de la transformación de los barrios centrales.

Por esa su calle, don José de San Martín saldría a veces a solitarios paseos. "No veo, escribía, ni trato a persona viviente, porque de resultados de la revolución he tomado tedio a los hombres."

La calle, por lo demás, bien que céntrica, era solitaria, apartada, sombría. No sería frecuentada por el sol, huésped remiso y zahareño. Angosta la calle, recoleta, el riacho que la oprímia, ni brincaba ni tenía rumor. Van Moer ha pintado esos relientes, esos aspectos de Bruselas, con sus aires encerrados y sus piedras verdosas. Y con esa agua del arroyo se levantaban puentes como el del Espejo, donde hoy es el Boule-

var Anspach, a la altura de la **rue des Pierres**, donde vivió Rodin años más tarde. La abrazaban calles de alegres nombres, las Golondrinas, el Canto del Pájaro, el Pelicano, las Flores, plaza de la Grulla, del Repollo. Eran de su barrio. La frígida impresión del clima se aumentaría en aquellas nieblas. En el número 166 del **Jornal de Bruxelles**, año de 1825, se lee: "Ayer, entre las 8 y las 9 de la noche, se ha desparamado por la ciudad y campañas vecinas una niebla espesa cuya densidad a eso de las 3 de la mañana, recordaba las más fuertes del invierno, impidiendo a cincuenta pasos distinguir las torres. La niebla exhalaba un olor de turba quemada que no había aún cesado a eso de las 8".

marcha hasta el 11 del corriente, en que llegué a ésta sufriendo lo indecible".

San Martín no olvidará una fantástica y pertinaz humedad. Escribirá a i general Miller en Inglaterra, desde Aix-la-Chapelle: "El 27 salí de Bruselas para estos baños, bastante aliviado de mi reumatismo; fuese el movimiento del carruaje o lo húmedo del día, a mi llegada a Lieja el 28 me encontré en un estado de postración tal que me fue imposible continuar la

En la miscelánea de un país, la noticia del clima no es la menor. San Martín, que al resoplo de las cumbres, se remontó sobre las grandes sumidades, está ahora sumergido en un barrio reducidísimo, de río sucio. Poca insolación. Bruselas estaba entonces rodeada de murallas altas y de difícil acceso, aseguradas por contrafuertes agrietados, y flanqueados por torrecillas en ruinas. Lo que quedaba en pie de esta cerca bélica tenía por puertas dos prisiones sombrías o brechas que atestiguaban la destrucción de las antiguas puertas, y que cerraban algunos tabloneros mal asegurados. La altura del muro obstaculizaba la circulación del aire en la ciudad y aún más malsanos los depósitos de inmundicias, vaciaderos de los vecinos barrios de las murallas.

Los habitantes de la ciudad tenían que barrer todas las mañanas la basura acumulada delante de sus puertas, la que era llevada luego a los fosos de la muralla. Recordemos que, según Feijóo, se aconsejó a Carlos III "no barrer las calles de Madrid, ni retirar las inmundicias arrojadas desde los balcones, ni los animales muertos que en ellas se abandonaban porque convenía enrarecer la atmósfera para evitar el peligro de los fiños vientos del Guadarrama..."

LA EUROPA DE ENTONCES

Esta era la Europa de antes y en tiempos de San Martín. Goethe mismo en su **Fausto** recuerda el desaseo de las estrechas calles, las moradas sombrías, de techos bajos, que oprimen.

La soledad de San Martín tenía cerca otra soledad, la de la vecina floresta de Soigneux. Fue en ella donde, según la tradición, se convirtió San Huberto al encontrar un ciervo llevando un crucifijo entre las astas. Hayas y robles la consti-

tuían, predominando aquella esencia de humedad. En lo antiguo, el cerdo, hozador implacable, la mortificaba a pezuña y hocico en los renuevos. También los fabricantes de escobas eran una peste en su cosecha de ramas. La selva enfriaba y humedecía la atmósfera. Ya Plinio, el Antiguo, había dicho hablando del país: "Los bosques añaden sombra al frío". Pienso en el absurdo lugar que fue a elegir San Martín para combatir su artritis.

EN WATERLOO

En aquellos, sus paseos, el prócer seguramente habría llegado a Uccle, lugarejo de prados y colinas boscosas. En sus días existía allí una granja, pasada la iglesia. En una de las piedras de una torre veíase grabada una trompa, el año 1570, y la inscripción flamenco "Aensiet Dentyd", que puede traducirse: ¡Advertid el tiempo! También debió haber ido más de una vez a Waterloo, donde, por aquellos días, por orden del gobierno de los Países Bajos, se estaban iniciando los trabajos de la colina artificial del León, elevada en el lugar donde fuera herido el príncipe de Orange. No podría menos de evocar melancólicamente al corso vencido.

EL PARECIDO PERFECTO

San Martín escribía a Guido, desde "Bruselas, que lo barato del país no guardaba proporción con el resto de Europa, exactamente lo contrario de lo que ocurre hoy en día. Un viaje en coche por el interior de la ciudad costaba un franco. De noche 1,50. Para ir hasta Boitsford, donde está hoy el Hipódromo, 6,50. Visita, ¡un lujo!, el castillo de Bel Oeil que fuera residencia de Carlos José, príncipe de Ligne, cuyo nieto no pudo casarse con Sarah Bernhardt (pero si hacerle un hijo que lució orgullosamente el apellido de la madre). El príncipe de Ligne fue un belga genial, asiduo del Trianon, compañero de viajes y confidente de Catalina de Rusia, durante su tournée por Crimea, corresponsal de Voltaire y de Rousseau, conversador estupendo y político, que compartía con Talleyrand la fama de ser el hombre más espiritual de Europa. Dejó al morir una obra oceánica —**Mélanges militaires, littéraires et sentimentales**, en 34 volúmenes, algunos de los cuáles ayudaron a San Martín a distraer su ostracismo. Habría viajado más nuestro héroe, pero poco coche tenía, capitulado estaba en su pobreza en Bruselas, ciudad de poco ámbito, desparamada hoy en el mundo, en un mundo estofado a la diablo.

El gran argentino se consolaba acudiendo a conciertos. Tenía allí, para su afición, dos salas. También tenía, cercana a su casa de la calle de la Fiancée un café bastante rumboso, el Café de Psyché, en la Fossé-aux-Loups, donde hoy funcionan algunas curiosas agencias matrimoniales. En las mesas encontraba un periódico por lo menos. Allí pudo haber leído el "Centinelle du Royau me des Pays Bas", que hacia 1827 saludó con entusiasmo el prefacio de "Cromwell" y exaltó sucesivamente a Victor Hugo, Byron y Walter Scott.

**1778
25 DE FEBRERO
1978**

**PARA PENSAR
EN ESTA FECHA:**

"CIUDADANOS: Serían efímeros los sacrificios que habeis tributado a vuestro país si no redobla-seis los esfuerzos para defenderlo de los enemigos de vuestro sistema de libertad".

GENERAL JOSE DE SAN MARTIN



HIDRONOR

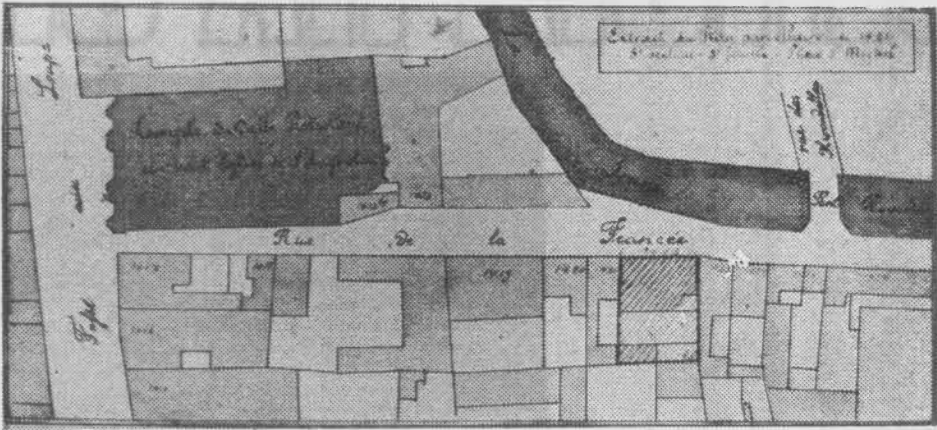
Homenaje al Libertador en el II Centenario de su Natalicio



ARGENTINA
herencia de nuestros
próceres
Consolidemos sus fronteras
y mantengamos
su soberanía

Consejo Profesional de la Ingeniería de la Provincia de Bs. As.

años de voluntario destierro del prócer



El cuadrículado del mapa de época de la ciudad de Bruselas indica el emplazamiento que tenía en 1828 la casa habitada por San Martín.

En los cafés no se permitía entrar a las mujeres, no se vendía en ellos cerveza, como ahora que es prácticamente lo único que se expende, ni se fumaba. Cercano a su casa se abría ese escenario imponente de la Grand Place. En sus tiempos, como en los actuales, había allí un mercado de flores, plantas y pájaros.

Cita de viajeros y trotanubes, San Martín en horas nocturnas, en las deslumbradas calles, troppezaría con yentes y videntes provistos de linternas. Bruselas crepuscular o nocturna no le llamaría mucho la atención, pues embestir sombras y fantasmas ya los había embestido con idéntica y resignada desamprensión en Santiago, en Lima. De esa Bruselas poco queda, fuera de sus iglesias y sus palacios, de sus hoteles nada (ni siquiera el Hotel Suede donde San Martín pasó sus primeros días en Bélgica. También Justo, su hermano. Cosa curiosa: en el registro de alojamiento del Libertador figura como nacido en Río de Janeiro, con pasaporte librado en Londres, y 44 años de edad). En el Museo de Medallas puede verse la que hizo acuñar la Logia de la Perfecta Amistad con la efigie de San Martín. ¿Era esa figura, en realidad, San Martín? En el periódico "Le Belge", número 19, de Bruselas (miércoles 19 de enero de 1825) se puede leer lo siguiente: "El señor caballero Simon, grabador de S.M. va a editar diez medallas de hombres ilustres. No las ha entregado antes a los suscriptores porque no se lo permitieron los trabajos encargados por el gobierno. Varias medallas, grabadas del natural, van a ser emitidas por el artista. La que acaba de aparecer ofrece a los amigos de las artes el parecido perfecto de un general extranjero, justamente célebre, el general San Martín, tan conocido en la revolución de la América española del Sur".

No tenemos por qué no prestarle fe al informante de "Le Belge". Por otra parte en esa época los medallistas, así como los pintores, trataban de representar fielmente el modelo, ignorando como ignoraban los desbordes de la imaginación teratogena que afectaría a sus colegas del siglo actual. Los Napoleones del pintor David, y el Bolívar, tomado del natural por Robert Ker Porter, deben merecernos absoluta confianza. Estamos seguros que los modelos eran así. Jean-Henri Simon estaba en esa línea. San Martín era tal como lo vio el me-

dallista. La medalla testimonial, por otra parte, el prestigio de que gozaba San Martín en Europa y el respeto y la devoción con que fuera acogido en Bruselas, sobre todo por las logias a las que estuvo vinculado aún después de finalizadas sus gloriosas campañas.

Lo lamentable es que no se haya logrado hasta ahora que la calle de la Fiancée, prestigiada por

la presencia de un hombre de los quilates de San Martín no lleve el nombre del Libertador, cuando otras calles de Bruselas recuerdan a personalidades extranjeras de mucho menor significación. Treinta o más años atrás el doctor Van Zeeland, entonces presidente del Consejo de Ministros y, al mismo tiempo, alcalde de la ciudad, le prometió al embajador argentino,

don Bernabé Samuel González Risos, que era nada menos que nuestro gran poeta Bernabé de la Orga, dar el nombre de San Martín a la callejuela, no obstante las vacilaciones de sus consejeros, aferrados a la larga y deteriorada tradición. Entre las observaciones de Van Zeeland, la de mayor volumen era que la callecita de marras incluía algunos figones, marco nada sanmartiniano, sostenía, sin ocurrírsele que los héroes no necesitan calles asépticas y que, además, no tenía por qué ser esa precisamente la vía destinada a recordar al héroe de Chacabuco.

QUIJOTE DE LOS ANDES

El embajador fue trasladado repentinamente a Roma y la gestión quedó en agua de cerrajas. Una pena. El escultor español Agustín Herrán Matorras talló en bronce un busto del héroe, que puede admirarse en Madrid. En la remota ciudad de San Salvador, en Centroamérica, gracias al fervor de un talentoso actor argentino, Darío Cos-

sier, se erigió un monumento al héroe. ¿Cómo es posible que no pueda obtenerse una calle con el nombre del Santo de la Espada en la ciudad donde los mismos nativos le ofrecieran cerca de un siglo y medio atrás la derrección de un movimiento de emancipación que San Martín se negó a aceptar, pues el honor de la liberación debía corresponder, según adujo, con su desprendimiento y espíritu de equidad de toda su vida, a un hijo del propio país?

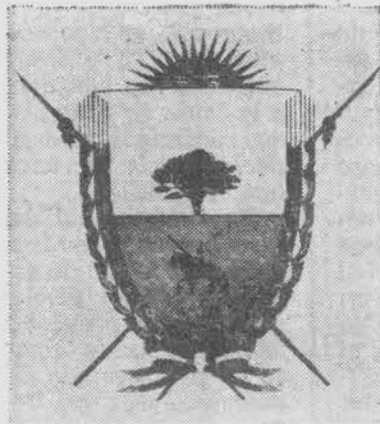
El primer ferrocarril del continente fue inaugurado el 5 de mayo de

1835 entre Bruselas y Malinas. San Martín que estaba en esos momentos en Francia fue invitado a participar del acontecimiento. Se excusó. Alrededor de sus ojos empezaban a estrecharse las sombras, así como alrededor de su vida se iba apretando la inmortalidad.

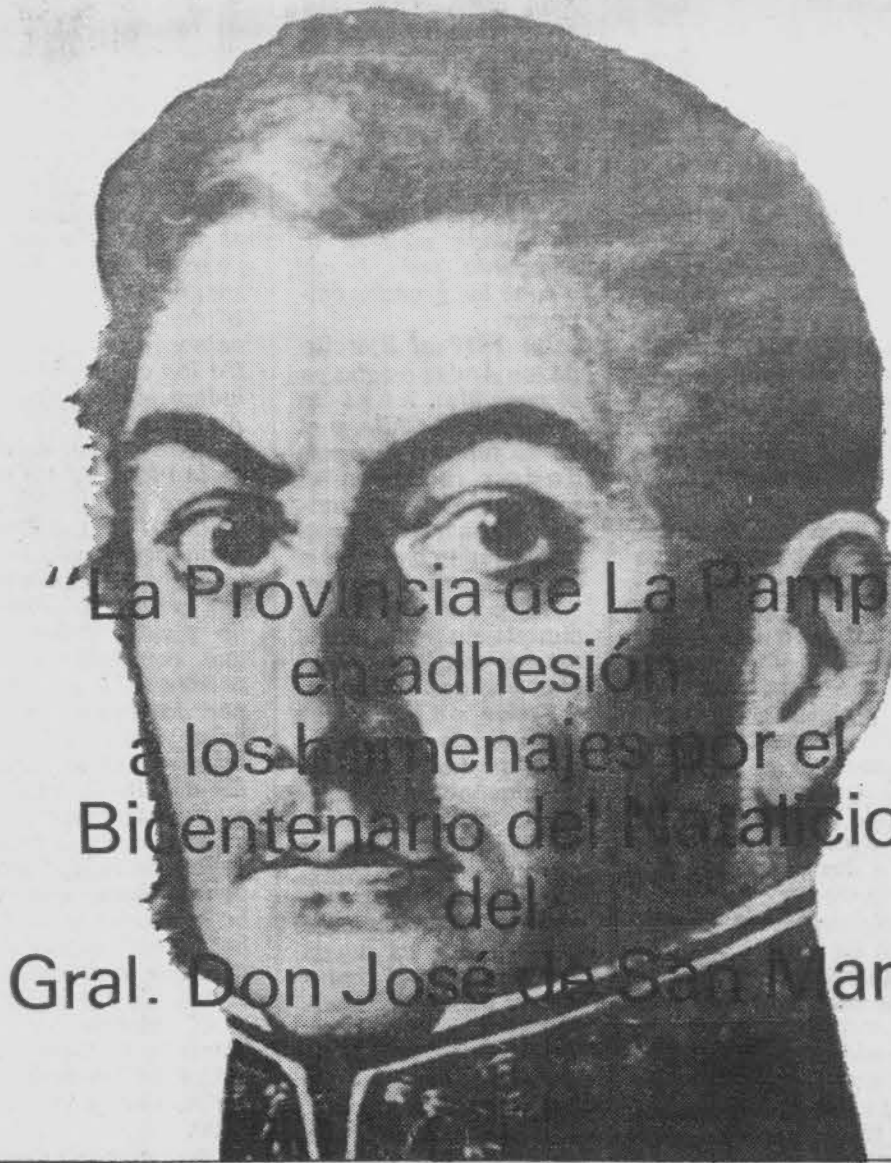
Reconozcamos que con monumentos o sin monumentos, con calles o sin calles que lleven su imagen o su nombre, San Martín será eternamente San Martín, primero entre los primeros, maravilloso Quijote de los Andes.

"ALLA VAMOS JOSE FRANCISCO"

La MUNICIPALIDAD DE EMPEDRADO presente en el bicentenario del nacimiento del Libertador
Gral. José de San Martín



"La Provincia de La Pampa en adhesión a los homenajes por el Bicentenario del nacimiento del Gral. Don José de San Martín"



"LA INDEPENDENCIA HA SIDO MI UNICO PENSAMIENTO"

"Temo que cansados de anarquía suspiréis al fin por la opresión"

A los habitantes de las provincias del Río de la Plata.

"Compatriotas: Se acerca el momento en que yo debo seguir el destino que me llama: voy a emprender la grande obra de dar la libertad al Perú. Mas antes de mi partida, quiero deciros algunas verdades, que sentiría las acabáseis de conocer por experiencia. También os manifestaré las quejas que tengo, no de los hombres imparciales y bien intencionados, cuya opinión me ha consolado siempre; sino de algunos que conocen poco sus propios intereses y los de su país, porque al fin la calumnia como todos los crímenes no es sino la obra del discernimiento perverso.

Vuestra situación no admite disimulo: diez años de constante sacrificio sirven hoy de trofeo a la anarquía; la gloria de haberlos hecho es un pesar actual, cuando se considera su poco fruto. Habéis trabajado un precipicio con vuestras propias manos, y acostumbraos a su vista, ninguna sensación de horror es capaz de deteneros. El genio del mal os ha inspirado el delirio de la federación: esta palabra está llena de muerte, y no significa sino ruina y devastación. Yo apelo sobre esto a vuestra propia experiencia, y os ruego que escuchéis con franqueza de ánimo la opinión de un General que os ama, y que nada espera de vosotros. Yo tengo motivos para conocer vuestra situación, porque en los dos ejércitos que he mandado me ha sido preciso averiguar el estado

político de las provincias que dependían de mí. Pensar establecer el gobierno federativo en un país casi desierto, lleno de celos y de antipatías locales, es caso de saber y de experiencia en los negocios públicos, desprovisto de rentas para hacer frente a los gastos del gobierno general, fuera de los que demanda la lista civil de cada estado; es un plan cuyos peligros no permiten infatuarse, ni aun con el placer efímero que causan siempre las ilusiones de la novedad.

Compatriotas: Yo os hablo con la franqueza de un soldado: si dóciles a la experiencia de diez años de conflictos no dais a vuestros deseos una dirección más prudente, temo que cansados de la anarquía suspiréis al fin por la opresión, y recibáis el yugo del primer aventurero feliz que se presente, quien lejos de fijar vuestro destino no hará más que prolongar vuestra incertidumbre.

Voy ahora a manifestaros las quejas que tengo, no porque el silencio sea una prueba difícil para mis sentimientos, sino porque yo no debo dejar en perplejidad a los hombres de bien, ni puedo abandonar el juicio de mi conducta, calumniada por hombres en quienes la gratitud algún día recobrará sus derechos.

Yo servía en el ejército español en 1811, veinte años de honrados servicios me habían atraído alguna consideración sin embargo de ser americano; supe la revolución de mi país, y al abandonar mi fortuna y mis

esperanzas, solo sentía no tener más que sacrificar al deseo de contribuir a la libertad de mi patria: llegué a Buenos Aires a principios de 1812, y desde entonces me consagré a la causa de América: sus enemigos podrán decir si mis servicios han sido útiles.

En 1814 me hallaba de gobernador en Mendoza, la pérdida de este país (Chile) dejaba en peligro la provincia de mi mando: yo la puse luego en estado de defensa hasta que llegase el tiempo de tomar la ofensiva. Mis recursos eran escasos, y apenas tenía un embrión de ejército; pero conocía la buena voluntad de los Cuyanos, y emprendí formarlo bajo un plan que hiciese ver hasta qué grado puede aurrarse la economía para llevar a cabo las grandes empresas.

En 1817 el Ejército de los Andes estaba ya organizado: abrí la campaña de Chile, y el 12 de febrero mis soldados recibieron el premio de su constancia. Yo conocí que desde ese momento excitaria celos mi fortuna, y me esforcé aunque sin fruto, a calmarlos con la moderación y el desinterés.

Todos saben que después de la batalla de Chacabuco me hallé dueño de cuanto puede dar el entusiasmo a un vencedor; el pueblo chileno quiso acreditarme su generosidad, ofreciéndome todo lo que es capaz de lisonjear al hombre: del mismo es testigo del aprecio con que recibí sus ofertas, y de la firmeza con que rehusé admitirlas.

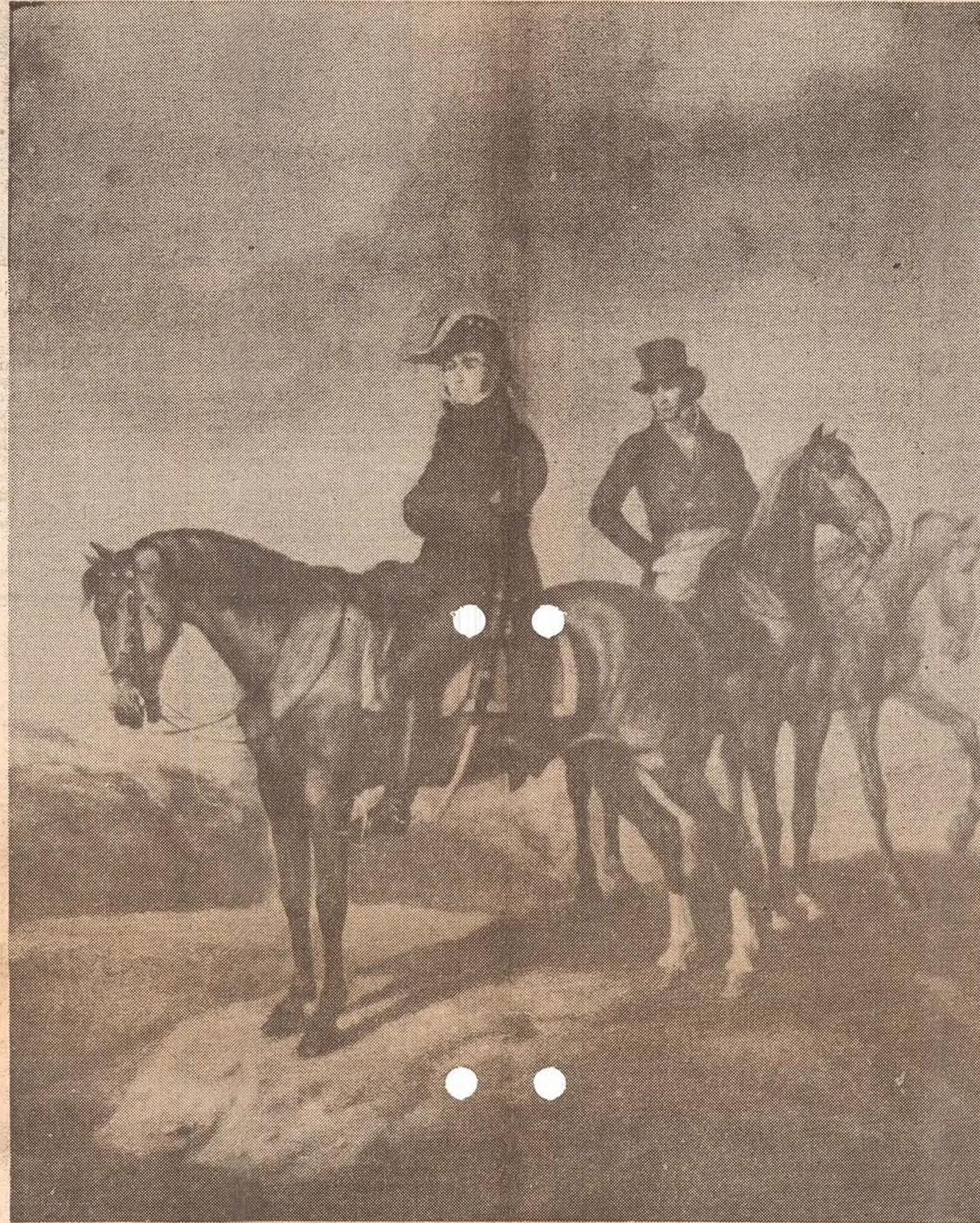
... Compatriotas: Yo os dejo con el profun-

do sentimiento que causa la perspectiva de vuestras desgracias: vosotros me habéis acriminado, aun de no haber contribuido a aumentarlas por que éste habría sido el resultado, si yo hubiese tomado una parte activa en la guerra contra los federalistas: mi ejército era el único que conservaba su moral, y lo exponía a perderla abriendo una campaña en que el ejemplo de la licencia armase a mis tropas contra el orden. En tal caso, era preciso renunciar a la empresa de libertar el Perú, y suponiendo que la suerte de las armas me hubiese sido favorable en la guerra civil, yo habría tenido que llorar la victoria con los mismos vencidos. No, el general San Martín jamás derramará la sangre de sus compatriotas, y solo desenvainará la espada contra los enemigos de la independencia de Sur-América.

... ¡Provincias del Río de la Plata! El día más célebre de nuestra revolución está próximo a amanecer: voy a dar la última respuesta a mis calumniadores: yo no puedo hacer más que comprometer mi existencia y mi honor por la causa de mi país; y sea cual fuere mi suerte en la campaña del Perú, probaré que desde que volví a mi patria, su independencia ha sido el único pensamiento que me ha ocupado; y que no he tenido más ambición que la de merecer el odio de los ingratos y el aprecio de los hombres virtuosos.

Cuartel general en Valparaíso, julio 22 de 1820.

José de San Martín



La ilustración reproduce un óleo de Madou que representa la figura ecuestre del Libertador, en su exilio europeo, acompañado por su amigo Alejandro de Aguado.

San Martín no dejó memorias. Pero su correspondencia y otros testimonios salidos de su mano iluminan su actuación pública. En esta página se recogen los dos documentos tal vez más elocuentes: su proclama "A los habitantes de las provincias del Río de la Plata", emitida en Chile a mediados de 1820, antes de partir hacia el Perú; y su carta autobiográfica al mariscal Ramón Castilla, presidente peruano, escrita 28 años más tarde. En la declaración pública —una explicación de su actitud a la vez que una advertencia— destaca la urgencia de la unidad nacional y censura acremente la anarquía entonces imperante; una anarquía en la que él se niega tajantemente a terciar, entregado como estaba a consolidar las fronteras nacionales frente al enemigo externo. "No —enfatisa el Libertador—, el general San Martín jamás derramará la sangre de sus compatriotas, y solo desenvainará la espada contra los enemigos de la independencia de Sur-América". Y en su carta a Castilla —tres décadas después— reitera ese rechazo de la lucha de facciones, para insistir en la prioridad a la que subordinó toda su actuación: la declaración de la independencia y la creación de una fuerza militar propia que la asegurase.

Excmo. Sr. Presidente, general don Ramón Castilla.

Boulogne-sur-Mer, septiembre 11 de 1948. Respetable general y señor:

"Usted me hace una exposición de su carrera militar bien interesante; a mi turno permítame le dé un extracto de la mía. Como usted, yo serví en el ejército español, en la Península, desde la edad de trece a treinta y cuatro años, hasta el grado de teniente coronel de caballería. Una reunión de americanos, en Cádiz, sabedores de los primeros movimientos acaecidos en Caracas, Buenos Aires, etc., resolvimos regresar cada uno al país de nuestro nacimiento a fin de prestarle nuestro servicio en la lucha, pues calculábamos se había de empeñar. Yo llegué a Buenos Aires, a principios de 1812, fui recibido por la Junta Gubernativa de aquella época, por uno de los vocales con favor y por los dos restantes con una desconfianza muy marcada: por otra parte, con muy pocas relaciones de familia en mi propio país, y sin otro apoyo que mis buenos deseos de serle útil, sufrí este contraste con constancia, hasta que las circunstancias me pusieron en situación de disipar toda prevención y poder seguir sin trabas las vicisitudes de la guerra por la independencia. En el período de diez años de mi carrera pública, en diferentes mandos y estados, la política que me propuse seguir fue invariable en dos solos puntos, y que la suerte

y circunstancias más que el cálculo favorecieron mis miras, especialmente en la primera, a saber, la de no mezclarme en los partidos que alternativamente dominaron en aquella época, en Buenos Aires, a lo que contribuyó mi ausencia de aquella capital, por el espacio de nueve años.

"El segundo punto fue el de mirar a todos los Estados americanos, en que las fuerzas de mi mando penetraron, como Estados hermanos interesados todos en un santo y mismo fin.

"Consecuente a este justísimo principio, mi primer paso era hacer declarar su independencia y crearles una fuerza militar propia que la asegurase.

"He aquí, mi querido general, un corto análisis de mi vida pública seguida en América; yo hubiera tenido la más completa satisfacción habiéndole puesto fin con la terminación de la guerra de la independencia en el Perú, pero mi entrevista en Guayaquil con el general Bolívar me convenció (no obstante sus protestas) que el solo obstáculo de su venida al Perú con el ejército de su mando, no era otro que la presencia del general San Martín, a pesar de la sinceridad con que le ofrecí ponerme bajo sus órdenes, con todas las fuerzas de que yo disponía.

"Si algún servicio tiene que agradecerme la América, es el de mi retirada de Lima, paso que no solo comprometía mi honor y reputación, sino que me era tanto más sensible, cuanto que conocía

que, con las fuerzas reunidas de Colombia, la guerra de la independencia hubiera sido terminada en todo el año 23. Pero este costoso sacrificio, y el no pequeño de tener que guardar un silencio absoluto (tan necesario en aquellas circunstancias) de los motivos que me obligaron a dar este paso, son esfuerzos que usted podrá calcular y que no está al alcance de todos el poderlo apreciar. Ahora sólo me resta, para terminar mi exposición decir a usted las razones que motivaron el ostracismo voluntario de mi patria.

"De regreso de Lima, fui a habitar una chacara, que poseo en las inmediaciones de Mendoza: ni este absoluto retiro, ni el haber cortado con estudio todas mis antiguas relaciones, y sobre todo, la garantía que ofrecía mi conducta desprendida de toda facción o partido, en el transcurso de mi carrera pública, no pudieron ponerme a cubierto de las desconfianzas del gobierno, que en esta época existía en Buenos Aires: sus papeles ministeriales me hicieron una guerra sostenida, exponiendo que un soldado afortunado se proponía someter la República al régimen militar y sustituir este sistema al orden legal y libre. Por otra parte, la oposición al gobierno se servía de mi nombre, y sin mi conocimiento ni aprobación manifestaba en sus periódicos, que yo era el solo hombre capaz de organizar el Estado y reunir las

provincias, que se hallaban en disidencia con la capital. En estas circunstancias, me convencí, que, por desgracia mía, había figurado en la revolución más de lo que yo hubiera deseado, lo que me impediría poder seguir entre los partidos una línea de conducta imparcial: en consecuencia, y para disipar toda idea de ambición o ningún género de mando, me embarqué para Europa, en donde permanecí hasta el año 29, en que incitado tanto por el gobierno como por varios amigos, que me demostraban las garantías de orden y tranquilidad, que me ofrecía el país, regresé a Buenos Aires. Por desgracia mía, a mi arribo a esta ciudad, me encontré con la revolución del general Lavalle, y sin desembarcar regresé otra vez a Europa, prefiriendo este nuevo destierro a verme obligado a tomar parte en sus disensiones civiles. A la edad avanzada de setenta y un años, una salud enteramente arruinada y casi ciego, con la enfermedad de cataratas, esperaba, aunque contra todos mis deseos, terminar en este país una vida achacosa; pero, los sucesos ocurridos desde febrero. han puesto en problema dónde iré a dejar mis huesos, aunque por mi personalmente no trepidaría permanecer en este país, pero no puedo exponer mi familia a las vicisitudes y consecuencias de la revolución.

José de San Martín

La colaboración de los patriotas norteros

Por Armando Raúl Bazán Catamarca, febrero de 1978.

La conquista de la Independencia fue una hazaña colectiva del patriotismo criollo. Nada más demostrativo de esta manera de comprender el proceso emancipador que estudiar el comportamiento de los pueblos del Norte. ¿Qué significación geopolítica asignamos a esta jurisdicción? Conviene precisarlo. Ella se identifica con la gobernación-intendencia de Salta, en cuya comprensión estaban al producirse la Revolución las ciudades de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca. En ese Norte histórico también incluimos a La Rioja, suerte de "interland" que por motivos diversos y muy valederos nunca se avino a agregarse a la gobernación-intendencia de Córdoba. Arriba estaba el Alto Perú dividido en cuatro intendencias: Potosí, Charcas, Cochabamba y La Paz. Los acontecimientos revolucionarios tuvieron por consecuencia fracturar la unidad política de ese espacio territorial que se llamó virreinato del Río de la Plata. El primero en escindirse fue el Paraguay, donde fracasaron los argumentos de las armas y de la diplomacia y que optó por seguir un rumbo político autónomo respecto de la política rioplatense. La Banda Oriental fue bastión realista hasta la toma de Montevideo (1814) pero en su campaña hubo un vigoroso movimiento independentista liderado por Artigas, el primero en alzar la divisa de federación de pueblos en contra del régimen centralista aferrado en forma implícita por Buenos Aires. Al final no hubo acuerdo y de este modo la Banda Oriental quedó segregada del cuerpo político de las Provincias Unidas. La influencia del "Protector de los Pueblos Libres" se hizo sentir con firmeza en Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, lo cual creó un factor de graves complicaciones para la marcha de la Re-

volución. Tanto fue así que en el congreso que declaró la independencia dichas provincias no enviaron diputados, sostenidas en una actitud de agresiva desconfianza para la conducción directiva. Por lo que atañe al Alto Perú, si bien hubo allí vigorosos estallidos contra el poder realista, éste fue lo suficientemente fuerte como para ahogar en sangre dichos movimientos y constituir a ese vasto ámbito geográfico en el foco principal de resistencia para la expansión del movimiento revolucionario. El Ejército Auxiliar, enviado en 1810 desde Buenos Aires y engrosado en seguida con importantes contingentes del interior, encontró en el Alto Perú un escollo insalvable.

Por consiguiente, el peso de la empresa revolucionaria vino a recaer principalmente sobre Buenos Aires y las provincias del interior comprendidas en las gobernaciones-intendencias de Salta y Córdoba. Desde el punto de vista territorial, demográfico y económico, este espacio político era un organismo diminuto en el vasto escenario americano. Recordemos que en el momento de la Declaración de la Independencia todos los focos iniciales de la Revolución: Chile, Nueva Granada, Caracas, México, habían sucumbido ante el poder realista con excepción del recortado territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En ese hábitat vivían escasamente 500 mil habitantes y menos todavía si se computa el retraimiento de las provincias del litoral fluvial y de la Banda Oriental. Buenos Aires tenía una población de 100 mil habitantes; 70 mil vivían en Córdoba, de los cuales ape-

nas diez mil en la ciudad; Catamarca contaba con 20 mil almas y La Rioja registró en 1814 una población de 14 mil. Las demás jurisdicciones tenían igualmente escasa densidad demográfica. En 1812 toda la región cuyana apenas albergaba 43 mil personas mientras que Tucumán, Salta, Santiago del Estero y Jujuy totalizaban alrededor de 100 mil almas.

Ese caudal poblacional veíase debilitado por la estructura étnica. El estrato indígena era porcentualmente muy significativo. En Jujuy los indios eran mayoría; en Catamarca representaban el 34,1 por ciento de la población; en La Rioja había 3.178 indios y en San Juan 5.799 sobre una población de 12.979 almas. La estructura demográfica se integraba con los criollos y el grupo de castas: negros, mulatos y zambos, con índices muy altos en provincias como La Rioja y Tucumán. Esto generaba dificultades diversas y muy significativas, sobre todo en orden a la formación de un ejército homogéneo y con instrucción eficiente para sostener una guerra prolongada con regimientos veteranos, fogeados algunos en las campañas napoleónicas.

Desde el punto de vista económico y comercial puede decirse que las provincias vivían una economía de autoabastecimiento cuando no de subsistencia precaria. El espectro ocupacional caracteriza un país de labradores, pequeños hacendados, artesanos y mineros en escala más reducida. Veamos algunos ejemplos. Santiago del Estero tenía como principal fuente de ingresos la manufactura de ponchos, tarea a la que se dedicaban las mujeres, fabricando tres calidades diferentes que se vendían principalmente en Buenos Aires. Se practicaba también el Inverne de mulas en camino al Alto Perú, lo cual daba a los santiagueños una lucrativa ocupación. Más variada era la producción catamarqueña. Los principales cultivos eran el algodón, el tabaco y el ají, que se comercializaban mayormente en Córdoba. Había también abundancia de ganado vacuno y caballar en la sierra de Ancasti donde la artesanía del cuero y las suelas eran los principales rubros derivados para su comercialización. La Rioja elaboraba vinos y aguardientes, en Guandacol y Vinchina prosperaba el trigo y se

molián buenas cantidades de harina. En el cerro de Famatina, de legendaria riqueza, pequeñas labores mineras permitían beneficiar promisorias vetas de plata.

Como plaza comercial más importante que Catamarca, Santiago y La Rioja era Tucumán, lo cual está reflejado en las recaudaciones aduaneras y los saldos que arrojaba su comercio interregional. A ello ayudaba su estratégica ubicación sobre el camino real que conducía al Alto Perú. La explotación de maderas, la fabricación de carretas, la cría de hacienda y el arroz componían los ramos principales de su producción.

Este sistema económico y productivo se trastornó agudamente como consecuencia de la guerra con España. Se perdió la vinculación comercial con el Alto Perú y Chile. El reclutamiento y las contribuciones económicas empobrecieron a las provincias. La producción disminuyó y hubo graves problemas con la escasez de moneda.

En conclusión: el esfuerzo bélico que se inicia en 1810 y se prolonga sin interrupciones hasta 1821, con operaciones en varios frentes, fue soportado por un país de escasa población y sin homogeneidad étnica, con una economía agro-pastoril y artesanal y donde la escasez de moneda fue un problema casi insoluble. Ecracio Cuccorese ha demostrado a este respecto como fracasaron las negociaciones para conseguir un empréstito externo de dos millones de pesos en los Estados Unidos. También ha probado la actitud desdeñosa y especulativa de los comerciantes ingleses de Buenos Aires, que no solo vieron con indiferencia la causa de la independencia sino que se beneficiaron comprando los bonos de los empréstitos forzosos con un 25 por ciento de ganancia.

Queda por esclarecer la materia específica del presente trabajo. ¿En qué medida contribuyeron las provincias del Norte a la guerra de la Independencia y de modo particular a la empresa sanmartiniana? Hemos sentido ya nuestro juicio sobre dicha guerra: ella configura un proceso sustanciado en varias etapas pero sin solución de continuidad. No fueron guerras distintas sino frentes diferentes que hubo que atender para conseguir el ansiado objetivo de la emancipación de las Provincias Unidas. Por lo que atañe a nuestro actual territorio esa guerra tuvo varios frentes de operaciones: el Alto Perú, la Banda Oriental y Chile.

BIOTTA

Que su herencia sirva de ejemplo

A 200 años del nacimiento del general José de San Martín; Di Tullio quiere rendir un homenaje al hombre que consolidó en el campo de batalla la independencia de nuestro suelo. Vivamos siempre en libertad, defendiendo la tierra que nos legó. Que su lucha nos enseñe a poblarla en paz.

1778 25 de Febrero 1978

 Di Tullio

ADHESION

"AL GRAN CAPITAN DE AMERICA"

CRISTALERIAS DE CUYO S.A.

Envases de vidrio en general Fábricas en Mendoza y Rosario

OFICINAS CENTRALES:

Montevideo 270 Tel.: 248488 Mendoza

FABRICAS:

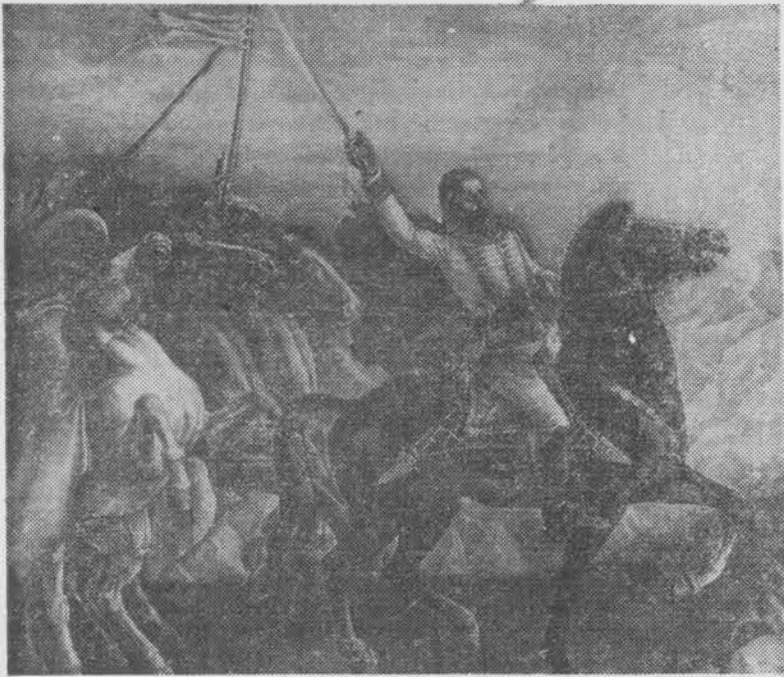
San Juan 204 - Tel. 220865-972224 GUTIERREZ - MENDOZA

Baigorria 2657 Tel.: 550991-550638 NUEVO ALBERDI - ROSARIO

CAPITAL FEDERAL: Moreno 1850 - 6° P. Tel.: 40-3414/7 CAPITAL FEDERAL



Fue decisiva para la gesta emancipadora



Martín de Güemes y sus gauchos realizaron una tarea fundamental defendiendo la frontera norte, mientras el Ejército de los Andes cumplía su misión americana.

El primero significó preocupación inicial y prioritaria y se desarrolló en dos grandes etapas: la guerra con ejércitos regulares que se inicia con el triunfo de Suipacha y epílogo con la derrota de Sipe-Sipe. En ella se empeñaron las mejores tropas disponibles y los generales más capacitados: González Balcarce, Pueyrredón, Belgrano, San Martín y Rondeau. Fue San Martín quien vio con lucidez la impracticabilidad de ese frente y a la luz de la experiencia concibió el plan de operaciones por la vía de Chile y el Perú, elucubración propia de un gran estratega. Simultáneamente con esta lucha en el Norte, los criollos tuvieron que afrontar el desafío realista en Montevideo que consumió esfuerzos hasta la toma de dicha plaza por Carlos María de Alvear (23 de junio de 1814).

Cuando el plan de operaciones de San Martín fue aprobado por el Directorio llegó la etapa de la Guerra Gaucha, guerra de recursos, con Güemes como principal artífice si bien sostenido política y logísticamente por Belgrano desde Tucumán. Ella llenó las expectativas que San Martín había depositado en el prócer salteño: la exitosa defensa de la Frontera Norte mientras él organizó su Ejército de los Andes e hizo las campañas de Chile y Perú.

Las provincias del Norte participaron con abnegación y tremendo costo social y económico en todas las etapas de la guerra. Gobernantes y pueblo sintieron que debía ser una empresa compartida a la que no podían rehusar su cooperación. La abnegación fue la regla y esto ocasionó el agotamiento económico del Noroeste y la casi extinción de la mano de obra para las faenas rurales. Hubo gente rica o pudiente que quedó arruinada y pobres que no teniendo bienes materiales para donar ofendieron a la Patria su propia vida y a de sus hijos. Ensayemos un muestreo representativo que corrobore nuestro juicio tratando de evitar fatigosos inventarios.

Dos fueron las cuestiones más arduas de resolver: el alistamiento ininterrumpido de reclutas y las contribuciones en metálico y en efectos reclamados por los gobiernos provinciales y autoridades nacionales. En La Rioja, a raíz de un pedido de soldados que formulara Ortiz de Ocampo, gobernador intendente de Córdoba, Brizuela y Doria consideró pertinente recordar que La Rioja había despachado más de 800 reclutas, para lo cual se echó mano indistintamente de ciudadanos solteros, casados y viudos.

Específicamente, por lo que concierne a la Campaña de los Andes, a dicha provincia le fue asignado un rol muy importante. El teniente gobernador Benito Martínez, designado con el auspicio de San Martín, recibió órdenes secretas del Libertador para que tuviera preparado en enero de 1817 un contingente de 320 hombres que se sacaron de Famatina, Arauco y Los Llanos. Estas milicias fueron puestas a las órdenes del comandante Francisco Zelada con la colaboración del riojano Nicolás Dávila, comandante de Famatina. La columna expedicionaria partió de Guandacol, a fines de enero, y mediante una operación sorpresiva consiguió ocupar la plaza de Cop'apó el 12 de febrero de 1817, hecho que coincidió con la memorable batalla de Chacabuco. La Expedición Auxiliar tomó también el pueblo de Huasco y regresó después de haber cumplido los objetivos que constituían su misión.

En Catamarca, según lo enseña el historiador Ramón Rosa Olmos, "el entusiasmo patriótico había cundido en todas las capas sociales y los vecinos se disputaban el honor de contribuir al éxito de la campaña libertadora". Hubo gestos realmente conmovedores. Petrona Santellán ofreció todas las mulas de silla de su estancia de San Pedro de Capayán para el viaje de 150 reclutas que llevó a Buenos Aires el capitán Juan Ignacio Soria, en enero de 1811. Los esposos Gregorio Villagra y Paula Barrionuevo —refiere Pérez Fuentes— no teniendo bienes materiales para donar "ofrecieron sus cuatro hijos para que sean incorporados en las legiones de la Patria".

En 1814, el teniente gobernador Domingo Ortiz de Ocampo remitió a las autoridades de Buenos Aires una relación detallada de la cooperación de Catamarca al Ejército Auxiliar del Perú. Según la misma, Catamarca entregó entre 1813 y 1814, 1.433 reclutas, 415 milicianos, 2.204 caballos, 1.229 mulas, 946 novillos y además suelas, harina, trigo y 9.671 pesos. Las remesas de hombres, dinero, pólvora, e abaladuras y vituallas prosiguieron durante el gobierno de Feliciano de la Mota Botello (1814-1817) merced al entusiasmo del pueblo y a la celosa gestión de los funcionarios.

La provincia de Tucumán está asociada de manera singular a los fastos máximos de la Patria: la batalla de Tucumán y la Declaración de la Independencia, que significó el nacimiento político de nuestra nacionalidad. Pero además de estos hechos fundamentales de carácter político y militar, Tucumán fue durante varios años la plaza

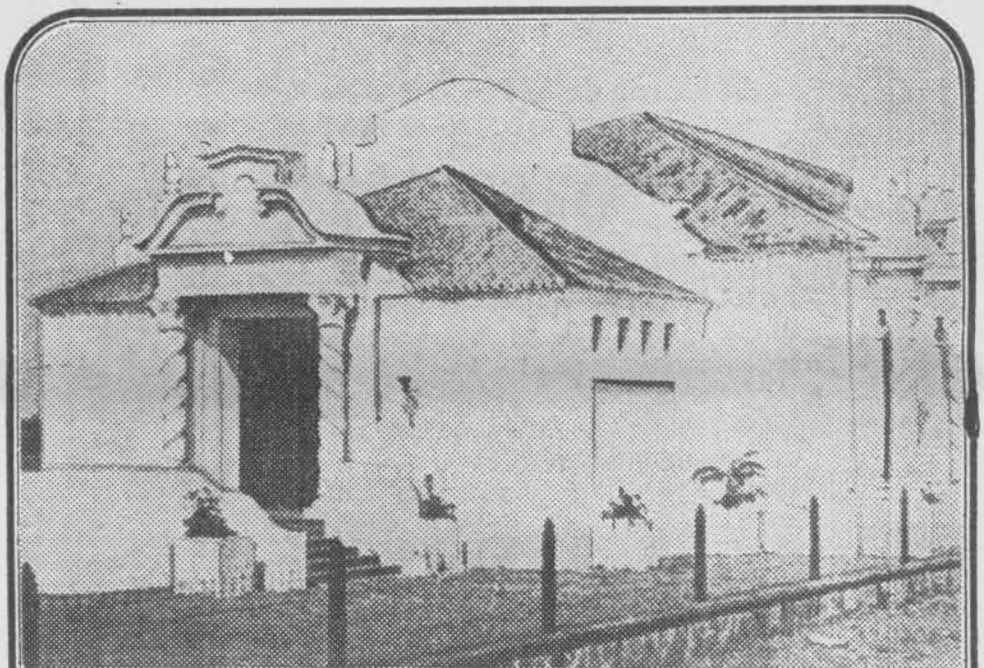
fuerte del Norte argentino, una verdadera ciudad-cuartel, donde quedó estacionado el Ejército del Alto Perú y el punto de concentración de los auxilios en hombres, pertrechos y vituallas que necesitaban tanto esas fuerzas como las de Güemes para su Guerra Gaucha. Serios trabajos de investigación y repertorios documentales así lo acreditan. Basta con leer el Epistolario Belgraniano, publicado por la Academia Nacional de la Historia y el valioso Repertorio documental sobre el general Martín Miguel de Güemes, presentado por el Archivo General de la Nación en el Primer Congreso de Historia Argentina y Regional (Buenos Aires, 1973). Ellos desvirtúan la versión sobre el supuesto deshaúco que habría padecido el héroe salteño en su denodada defensa de la frontera Norte. Salta y Jujuy fueron las provincias más sacrificadas y expoliadas pero sus hermanos de las demás provincias hicieron llegar a través de Belgrano todos los socorros posibles, habida cuenta de que también debían contribuir al sostenimiento del Ejército de los Andes.

En este cuadro de épica grandeza no todo fueron luces triunfales. Hubo también sombras, consecuencia inevitable de la imperfección humana y de la dura prueba de los tiempos. Fue en Salta y Jujuy donde esos enfrentamientos tuvieron su cariz más crítico, sin duda por ser las provincias más castigadas por la guerra. San Martín había hallado en Güemes el hombre para la misión pero lo expuso a un desgaste político y personal que le reportaría trágicas consecuencias. Durante su gobierno (1815-1821) fue drástico e inexorable para exigir sacrificios a salteños y jujeños, especialmente a los más pudientes.

Hubo conspiraciones fallidas en 1817

y 1818. Mayor proporción tuvo la que sucedió a fines de 1819, donde el propio ayudante de Güemes intentó asesinarlo en su aposento. Estos acontecimientos precipitaron el movimiento revolucionario encabezado por el Cabildo de Salta, que el 24 de mayo de 1821 destituyó a Güemes de sus funciones. Este desconoció el pronunciamiento y poniendo en juego su fuerte personalidad sometió a las tropas reunidas por sus enemigos sin disparar un tiro. Empero, su revancha fue tremenda con los jefes del movimiento. Luis Oscar Colmenares ha estudiado la denominada "sanción del 31 de mayo de 1821", uno de los episodios más controvertidos de la historia salteña. Uno de los enemigos del gobernador-intendente y jefe militar salió en busca de la vanguardia del general español Olañeta, que marchaba a las órdenes del teniente coronel José María Valdés con la intención de apoderarse sorpresivamente de la ciudad. Consiguió su objetivo: Güemes fue emboscado y herido mortalmente, pero sus colaboradores obligaron a los realistas a firmar el armisticio del 14 de julio, que significó la evacuación definitiva de las tropas del rey de las provincias de Salta y Jujuy. Güemes, como el Cid Campeador, seguía ganando batallas después de su muerte.

Los cabildos de Salta y Jujuy ratificaron el armisticio el 21 de julio de 1821. Una semana después San Martín proclamaba en Lima la Independencia del Perú. Significativa coincidencia del destino. Las provincias del Norte habían cumplido su misión de cerrar la frontera al avance de los "godos" mientras San Martín consolidaba la emancipación de tres repúblicas americanas, Chile y Perú y la Argentina. El precio fue muy alto pero valía la pena. ¿Seríamos hoy capaces de acometer semejante empresa?



aquí nació la libertad de la patria

En Yapeyú, un alejado pueblo de Corrientes, el día 25 de febrero de 1778, nace el hombre que nutrió con su historia la libertad de la Patria. Hoy, a doscientos años de esa fecha, recordamos y saludamos su incorruptible imagen de argentino, que merced a la solidez de un espíritu privilegiado el tiempo no logró extinguir.



Una adhesión de:



Financiera Argentina

Sociedad Anónima
Autorizada por el Banco Central de la
República Argentina - Ley 18061
Av. Roque S. Peña 924, Capital Federal
35-2240/9761/8635/8676/8718

En homenaje al bicentenario del nacimiento del Gral. José de San Martín

INTENDENCIA MUNICIPAL
CIUDAD DE SAN PEDRO
se adhiere
al bicentenario
del nacimiento del Gral.
JOSE DE SAN MARTIN

Municipalidad de
GENERAL ALVEAR
se adhiere
al bicentenario del nacimiento
del Gral.
DON JOSE DE SAN MARTIN

COOK y Cia. **GM**
S.A.C. e I.

Ud. y nosotros en la Empresa de construir el futuro que soñó San Martín.

Municipalidad de BARTOLOME MITRE ARRECIFES

se adhiere al bicentenario del nacimiento del Gral. DON JOSE DE SAN MARTIN



Urgencia revolucionaria

San Martín escribió a varios patriotas instándolos a tomar decisiones a favor del país. Al mendocino Godoy Cruz le habló de la necesidad de declarar la independencia y al caudillo de Santa Fe, Estanislao López, lo exhortó a deponer las rencillas internas.

“¡Hasta cuándo esperamos!”

Preocupación fundamental de San Martín desde su venida al Río de la Plata fue la declaración de la Independencia. Su correspondencia con Tomás Godoy Cruz, de la que extraemos algunos párrafos, demuestra la influencia decisiva del Libertador en los sucesos que culminaron con la declaración de Tucumán. ... “¿Cuándo empiezan ustedes a reunirse! — escribe desde Mendoza el 19 de enero de 1816—. Por lo

más sagrado les suplico, hagan cuantos esfuerzos quepan en lo humano para asegurar nuestra suerte. Todas las provincias están en expectación esperando las decisiones de ese Congreso: él solo puede cortar las desavenencias (que según este correo) existen en las corporaciones de Buenos Aires... Y el 12 de abril reitera: “¿Hasta cuándo esperamos declarar nuestra Independencia? ¿No le parece una cosa bien ridícula acfiar moneda, tener el Pabellón y la Cucarda nacional y por último hacer la guerra al Soberano de quien en el día se cree dependemos? ¿Qué nos falta más que decirlo? Por otra parte, ¿qué rela-

ciones podremos emprender, cuando estamos a pupilo, y los enemigos (y con mucha razón) nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos? Está Ud. seguro que nadie nos auxiliara en tal situación. Por otra parte el sistema ganaria un 50 por 100 con tal paso. ¡Animo!, que para los hombres de coraje se han hecho las empresas.

REGOCIJO POR LA INDEPENDENCIA

Alborozado exctama el 16 de julio al ver su objetivo cumplido: “Ha dado el Congreso el golpe magistral, con la declaración de la Independencia. Solo hubiera deseado que al mismo tiempo hubiera



Tomás Godoy Cruz

hecho una pequeña exposición de los justos motivos que tenemos los Americanos para tal proceder”.

"COMERCIO de Cte. L. PIEDRA BUENA"

ARMANDO CARDENAS MONTAÑA MECANICA AUTOMOVIL	VIGNOLO Y WILCHE Concesionario MOTEL A.C.A.	SUAREZ Y MARTINEZ S.C. ESTACION DE SERVICIO AUTORIZADA Y.P.F.
TINTORERIA "PIEDRA BUENA" JUAN O. MINOR	ALMACEN "GRACIELITA" Suc. Argentino Luque	TIENDA "LA FERIA FRANCA" de JUAN LANGER
		PETIT HOTEL ALBERTINA Vda. de OYARZO

“Unámonos para combatir”

En carta a Estanislao López, de febrero de 1819, San Martín instó a los americanos a abandonar las rencillas civiles y a unirse en pos de un ideal

común: la emancipación. “El que escribe a usted, —le señala a López— no quiere otra cosa que la emancipación absoluta del gobierno español;

respeto toda opinión y solo desea la paz y unión; sí, mi paisano, éstos son mis sentimientos. Libre la patria de los enemigos peninsulares, no me queda más que desear...

... “La comisión mediadora de Chile que remitirá a usted ésta, se compone de americanos honrados y virtuosos. Su objeto a nombre de su gobierno, no es otro que el de la libertad e independencia de nuestro país. Yo respondo a usted, bajo mi palabra, que éstos son mis sentimientos. Unámonos, paisano mío, para combatir a los maturrangos que nos amenazan: divididos seremos esclavos: unidos, estoy seguro que los batiremos: hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares y concluyamos nuestra obra con honor. La sangre americana que se vierte es muy preciosa y debía emplearse contra los enemigos que quieren subyugarnos. El verdadero patriotismo, en mi opinión, consiste en hacer sacrificios: hagámoslos y la patria, sin duda alguna, es libre, de lo contrario seremos amarrados al carro de la esclavitud.

“Mi sable jamás saldrá de la vaina por opiniones políticas. Usted es un patriota y yo espero que hará en beneficio de nuestra independencia todo género de sacrificios sin perjuicio de las pretensiones que usted tenga que reclamar...”

Gobierno de la Provincia de Santa Fe
MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS
DIRECCION PROVINCIAL de la ENERGIA

La imagen señera del GRAL. DON JOSE DE SAN MARTIN se yergue sobre la cumbre de la historia y del desarrollo en libertad de los pueblos americanos. El transcurso de dos centurias desde su nacimiento, agiganta su persona y su obra, sirviendo de permanente ejemplo a quienes quisieron y fueron capaces de gestar y realizar su propio destino. La DIRECCION PROVINCIAL DE LA ENERGIA DE SANTA FE, se adhiere jubilosa a tan fausto acontecimiento, y rinde ferviente homenaje al PADRE de la PATRIA.

DPE DIRECCION PROVINCIAL DE LA ENERGIA
(organismo autárquico - ley n° 8066)
1° JUNTA 2558 - TEL.: 42715 - SANTA FE

Municipalidad de AZUL

1778  1978

se adhiere al bicentenario del nacimiento del Gral. DON JOSE DE SAN MARTIN



El departamento que fue cuna del Ejército de los Andes, en homenaje al Gral. JOSE DE SAN MARTIN, Libertador de ARGENTINA, CHILE y PERU, en el II siglo de su nacimiento.

MUNICIPALIDAD DE LAS HERAS
— MENDOZA —

EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR GENERAL JOSE DE SAN MARTIN

1778 - Un nacimiento de libertad, igualdad, y lealtad indispensables de un hombre noble de nuestra patria.
1978 - Un homenaje a la claridad de sus conceptos que no dejan lugar a dudas a nuestros compromisos.
Hoy - A un héroe que supo de sus principios dar Fé y esperanzas a las necesidades de los pueblos.

darper HONRA SU FIGURA INMORTAL.
PUBLICITARIA S.R.L.

"Hoy como ayer que el espíritu del gran capitán siga latente en nuestro pueblo y en toda América"

CENTRO COMERCIAL E INDUSTRIAL "ESTEBAN J. S. CROVARA"
Av. CROVARA 844 - Tel. 652-0651 - Villa Madero

En el interior de nuestro banco está el espíritu de Corrientes.

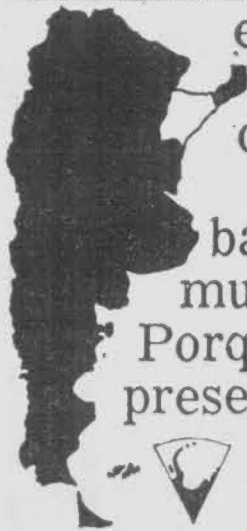
(Por eso, es un banco con todo.)

Lo decimos con orgullo, Porque somos parte de una provincia donde la magia y la realidad se unen a cada paso. En una geografía que lo reúne todo, Corrientes está presente en nuestro banco. Con la magia del Iberá. El fervor de Itatí. La perseverancia de nuestro río. La historia que en cada piedra, en cada casa, está reflejada a lo largo de nuestro suelo.



Que eleva su canto de esperanza de sol a sol en los campos de cultivo. O justifica en cada exposición el renombre de su ganadería. Bosques frondosos, suelo fértil, clima cordial... Paisajes de asombro para el turista. Industrias en desarrollo que aguardan a que otros hombres de empresa se decidan a confiar en Corrientes. Eso somos. Ese es nuestro

El Banco de la Provincia de Corrientes es todo eso. Genuino representante de un hombre correntino que hizo del esfuerzo diario su manera de demostrar la fe en el mañana. Una energía vital que se materializa en Yaciretá-Apipé, el complejo hidroeléctrico que abre sus compuertas a un futuro venturoso para la provincia.



espíritu. Con la alegría del Carnaval y el sortilegio del "payé". Algo que nos permite ser un banco distinto. Y brindarle mucho más que un buen servicio. Porque en nuestro banco está presente lo mejor de Corrientes. Su espíritu.

BANCO DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

En el Bicentenario del nacimiento del Gral. Don José de San Martín

Libros fundamentales para conocer su

Ensayar una bibliografía sobre San Martín con pretensiones exhaustivas es, hoy, tarea impracticable. Es del caso señalar



que cuando Carlos I. Salas publicó, en 1912, su extensa **Bibliografía de San Martín**, fue de inmediato impugnado y corregido por Ricardo Victorica que, en el mismo año, publicó un enorme volumen titulado **Omissiones y errores en la bibliografía de San Martín**. Y seguramente una prolífica revisión y catalogación de periódicos del interior del país y del extranjero podría haber dado amplio contenido, en 1912, para otro grueso tomo de puntualizaciones bibliográficas. Desde entonces hasta hoy la producción historiográfica ha sido enorme.

Desde el punto de vista cronológico, la primera gran obra historiográfica que trató específica y seriamente sobre San Martín fue, seguramente, la **Historia del Perú inde-**

pendiente de Mariano Felipe Paz Soldán (1868). Hay dos obras posteriores —y solo dos— que merecen con justicia la

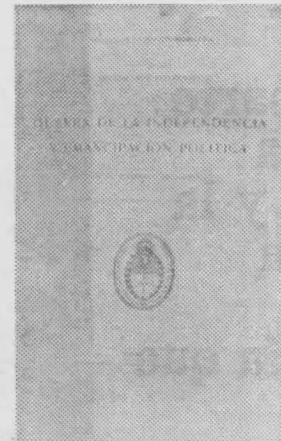
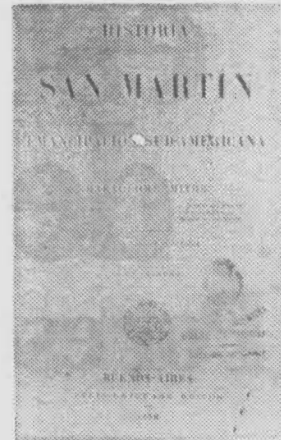


calificación de "clásicas". Una es la de Bartolomé Mitre: **Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana** (2a. edición corregida, 1890), en la que se trata puntualmente la significativa relevancia de San Martín en el marco continental. Pensaba Mitre que las acciones de San Martín posteriores a 1823 escapaban al marco específico de su personalidad libertadora y, por eso mismo, a pesar de contar con abundosa documentación en su archivo personal, no se ocupó del período comúnmente llamado "ostracismo". La otra "clásica" es la de José Pacífico Otero: **Historia del Libertador General don José de San Martín** (1932), en donde presentó una biografía completa de San Martín, con muy valiosas aportaciones sobre su familia y la acción del prócer en España y en América.

Para conocer detalles —sin excluir lo pintoresco, lo anecdótico y por momentos lo imaginativo— de cuanto atañe al período en que San Martín sirvió a la corona española, es preciso recurrir al libro de Adolfo S. Espíndola: **San Martín en el ejército español en la Península** (1957). Por su parte, la **Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo, 1812-1826**, de Camilo Anschutz (1945) da buena información sobre las primeras armas del general en esta parte de América, la que puede ser complementada con **La acción de San Lorenzo de Bartolomé Descalzo** (1948) y, para lo que hace a su gestión en el ejército del norte, con **San Martín y el Alto Perú, 1814**, de

A.J. Pérez Amuchástegui (1976). A quien le interese interiorizarse de las relaciones de San Martín con las logias, le servirá de guía, con severas reservas, **San Martín, la Logia Lautaro y la francmasonería** de Fabián Onsari (1951).

Toda la campaña de los Andes, la liberación de Chile y la expedición al



Perú han sido magistralmente estudiadas y descritas por Mitre, sin perjuicio de algunos agregados complementados añadidos, entre otros, por Leopoldo R. Ornstein en **La campaña de los Andes a la luz de las doctrinas de guerra modernas** (1931-1933). La gestión del Protector del Perú debe indagarse en Paz Soldán, Mitre y Otero, y es muy recomendable la recurrencia al juicioso estudio de José Agustín de la Puente Candamo titulado **San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario** (1948) y al informativo ensayo de César Francisco Macera sobre **San Martín gobernante del Perú** (1950).

Los problemas relacionados con las conferencias de Guayaquil han producido agrias polémicas, y no es del caso tomar aquí partido. La posición de la Academia Nacional de la Historia (Argentina) ha sido a su hora asentada en un conjunto de trabajos que, con el título de **La autenticidad de la carta de San Martín a Bolívar del 29 de agosto de 1822** fue editada en 1950. Su par de Venezuela fijó, a su vez, la suya con un trabajo de Vicente Lecuna: **La entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica** (1952). No es posible, por falta de espacio y porque escapa a la específica finalidad de esta nota, comentar aquí las encontradas posiciones de Colombres Marmol, Carbia, Pérez Amuchástegui, Chávez, Gandía, en fin. También se han ocupado del problema quienes ensayaron estudios sobre la personalidad política de San Martín, como Ricardo Levene, Ricardo Piccirilli y otros.

Las aportaciones de Otero respecto del ostracismo de San Martín son, sin duda, fundamentales. A ellas hay que agregar **San Martín en Montevideo, 1829**, de Plácido Abad (1923) y, sobre el mismo asunto, el trabajo de Flavio García: **El retorno de San Martín y la mediación de Rivera en 1829** (1951). Tiene singular importancia **San Martín y Paroissien, Londres, 1824-5**, trabajo de R. H. Humphreys que editó en traducción la Academia Nacional de la Historia en 1951. En cuanto a las relaciones de San Martín y Juan Manuel de Rosas ocurre algo similar que con las conferencias de Guayaquil, razón por la cual no cabe el comentario. Sin embargo, puede recomendarse, por su severidad informativa, **San Martín y la política argentina entre 1823 y 1850** de Manuel Somoza, publicado en las actas del Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Martín (1953).

En cuanto a las fuentes editas, hay que consultar con mucho cuidado los **Documentos del Archivo de San Martín** publicados por la Comisión Nacional del Centenario (Museo Mitre) en 1912-1916; tal

SETOP MINISTERIO DE ECONOMÍA SECRETARÍA DE ESTADO DE TRANSPORTE Y OBRAS PÚBLICAS

Hace cinco años que el INCYTH fluye en el rumbo trazado por el Libertador

EL INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIA Y TÉCNICA HIDRICAS (INCYTH)

- * Creado el 29 de enero de 1973 por Ley N° 20.126.
- * Dependiente de la Subsecretaría de Recursos Hídricos de la Subsecretaría de Estado de Transporte y Obras Públicas del Ministerio de Economía.
- * Encara en su accionar:
 - La investigación aplicada al mejor conocimiento, uso y preservación de los recursos hídricos - superficiales y subterráneos - del país;
 - La capacitación del recurso humano abocado a esta investigación; y
 - La difusión y transferencia de los conocimientos adquiridos.
- * A través de Centros y Delegaciones localizados en regiones claves del país:
 - Centro de Informática Hídrica (Buenos Aires).
 - Laboratorio de Hidráulica Aplicada (Ezeiza).
 - Centro de Tecnología del Uso del Agua (Ezeiza).
 - Centro de Hidrología Aplicada (Ezeiza).
 - Centro Regional Litoral (Santa Fe).
 - Centro de Investigaciones Hídricas de la Región Semiárida (Villa Carlos Paz).
 - Centro Regional Andino (Mendoza).
 - Centro de Economía, Legislación y Administración del Agua (Mendoza).
 - Centro Regional de Aguas Subterráneas (San Juan).
 - Delegación Corrientes (Corrientes).
 - Delegación Formosa (Formosa).

"AGUA ES VIDA Y DESARROLLO"

En el Bicentenario del Gral. Don José de San Martín

La vida y la obra del Gral. Don José de San Martín constituyen la más excelsa y ejemplar lección de patriotismo que heredamos los argentinos. Su meta, siempre fue clara y precisa: consolidar la independencia nacional sin admitir jamás que las disidencias y rencillas internas lo apartaran del camino trazado.

Su espíritu preclaro, profundamente humanista, intuyó que la cooperación entre los hombres era prenda indispensable para concretar las metas anheladas, para materializar los más altos fines sociales y morales. Su eminente biógrafo Bartolomé Mitre, afirma que los planes sanmartinianos estaban basados en "la idea intuitiva de la cooperación". Esta comprobación no puede ser para los cooperativistas más que la certeza cabal de que el compromiso contraído por nuestro movimiento con la comunidad argentina está sólidamente enraizado en las más puras tradiciones de la Patria, en el legado inmortal del Libertador.

INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

San Martín

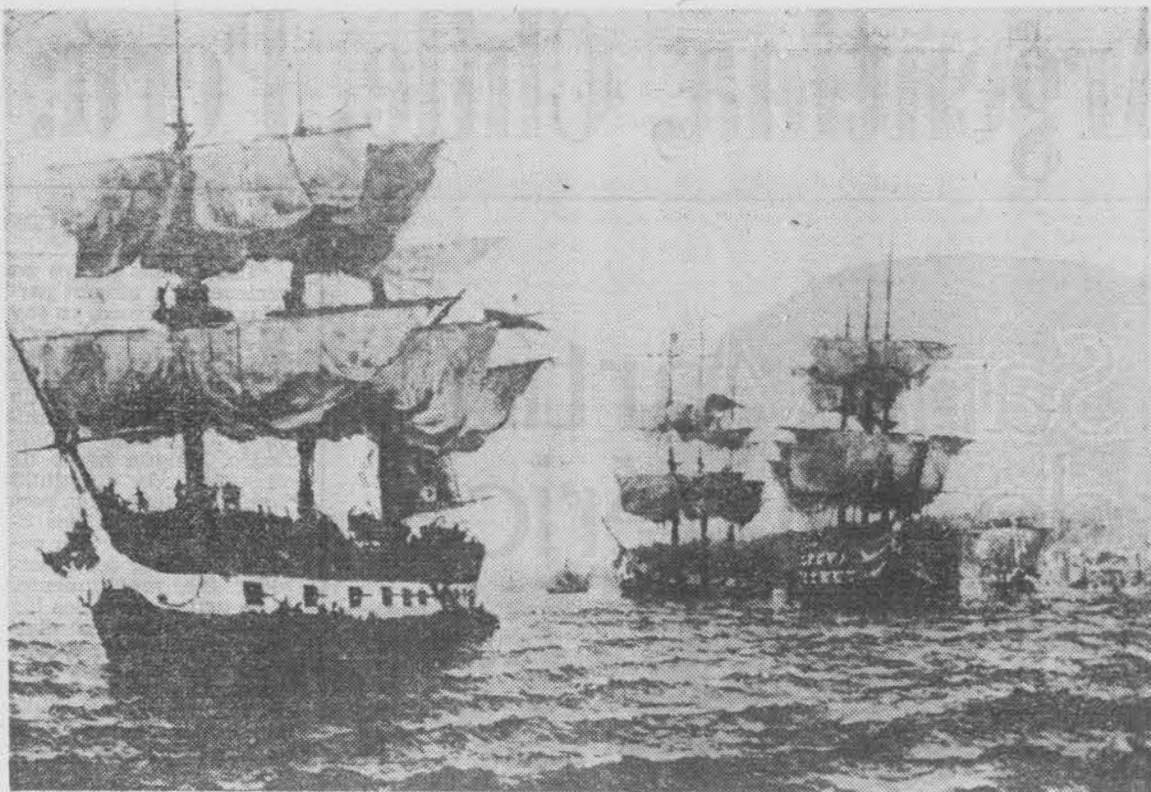
a cumplir la primera parte de su plan estratégico en el Pacífico que, como dijimos, consistía en desgastar el poder marítimo de los realistas de Lima. Pero, para poder ejecutar la acción principal que implicaba el traslado del ejército y su desembarco en el Perú, se necesitaba una flota de transportes y una importante escuadra que la protegiera. Para conseguirla hubo que recurrir al apoyo financiero de Chile y de Buenos Aires y al contrato de numerosos oficiales y marineros que tripularon aquellos buques. Esta empresa, aparentemente imposible, se logró gracias a que San Martín era, como bien dice Villegas Basavilbaso "...Soldado por temperamento y por carácter, no fue el teórico que diseña un programa, fruto de la imaginación o del cálculo especulativo, sino que tuvo la inquebrantable voluntad de realizarlo en medio de las máximas dificultades políticas, cumpliendo estoicamente un supremo deber".

No podemos dedicarnos aquí a relatar los hechos que llevaron a concretar la adquisición de la escuadra libertadora, el contrato de las tripulaciones que iba a comandar en jefe el almirante inglés Cochrane ni las hazañas llevadas a cabo por esta fuerza naval. Pero, si debemos dejar sentado que, gracias a la eficiente ejecución del plan, sabiamente elaborado por nuestro Libertador, la rendición del bastión realista de Lima y su puerto marítimo del Callao, pudo realizarse sin tener que recurrir a grandes batallas decisivas, gracias a la movilidad que otorgaba al ejército su transporte por mar que le permitía desembarcar donde el enemigo menos lo esperaba. Y mientras Arenales, destacado desde Paracas para realizar su famosa Campaña de la Sierra, atacaba por la retaguardia al ejército realista, la flota desembarcaba el resto del ejército en Huacho.

Lo demás, es historia harta conocida: Segunda campaña de Arenales en la Sierra, acciones del general Miller, llamada "de los puertos intermedios" y entrada del Libertador en Lima, donde declara la independencia del Perú el 29 de julio de 1821.

Nada de todo ello fue improvisado. Todo respondió al genial plan estratégico que hemos tratado de esbozar aquí. Paso a paso se obtuvo, primero y luego de libertar Chile, el ansiado puerto en el Pacífico; luego se consiguió el dominio marítimo en el teatro de operaciones para asegurar el traslado del ejército; y, por último, el desembarco en fuerza de las tropas que obtenían, sin mayores desgastes, el fruto de aquellas operaciones militares tan bien concertadas.

Por esto que acabamos de recordar, creemos que es importante en este año en que conmemoramos el bicentenario del nacimiento de nuestro Gran Capitán, que recordemos este poco conocido aspecto de su genio militar, para que podamos comprender cabalmente la personalidad de aquel hombre que supo realizar la magna empresa de libertad tres naciones, con los magros efectivos de que pudo disponer. El cabal aprovechamiento del Poder Naval en apoyo de sus operaciones militares es una lección que nos ha legado el general San Martín y que los argentinos tenemos la obligación de comprender en su verdadera magnitud.



El óleo sobre tela de Antonio Abel, que reproduce el grabado, representa la zarpada de la expedición libertadora al Perú.



GOMEZ FERREAN



Este fue el gran amor de un gran hombre.

Los grandes hombres fueron grandes por el amor y la pasión que impulsaban a sus actos.

El general José de San Martín tuvo también su gran amor: La República. Su mayor grandeza fue quererla libre. Su más grande hazaña, haberlo conseguido. Detrás de todo gran hombre, siempre hubo un gran amor. Los argentinos lo sabemos bien. Porque heredamos esa misma pasión.

SCHARER
la invisible custodia

En la Argentina hacemos las cosas con solidez.

Como en Gran Bretaña. Porque en el Banco de Londres somos herederos de las más firmes tradiciones. Y estamos en la Argentina desde 1862, capitalizando, para usted, toda la habilidad en la banca que genera una experiencia de siglos. Y todos los adelantos de un completo servicio bancario a nivel mundial. Es que en el Banco de Londres, la más moderna tecnología se conjuga con la tradición más arraigada. Sólido como una roca.

BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUR
del Grupo Lloyds Bank.

Argentina, Chile, Perú: etapas de una

Por Enrique Mario Mayochi



San Martín de América

Lucía el sol correntino en sus mejillas, el orgullo argentino en su porte, la energía de su patria en su mirada. Y en el corazón, la fiebre de libertad americana.

CONASA

ADHIERE AL BICENTENARIO DEL NATALICIO DEL LIBERTADOR.

CON UNA PROGRAMACION ANUAL EN COORDINACION CON LA COMISION NACIONAL DE HOMENAJE AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL GENERAL JOSE DE SAN MARTIN Y EL INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO.

"Usted sabe que yo no pertenezco a ningún partido; me equivoco, yo soy del Partido Americano": así decía José de San Martín en carta escrita desde Nápoles, el 20 de octubre de 1845, a su amigo y confidente Tomás Guido. Ningún hecho de su vida toda desmintió jamás la afirmación, porque una característica tipificante de la acción política y militar del Libertador fue, precisamente, la de evitar por todos los medios posibles la división entre quienes debían tener por objetivo fundamental la independencia americana y la total derrota de cuantos pretendían imponerla o anularla.

EL POR QUE DE UN RETORNO

Casi con el final de la gestión virreinal del mexicano Juan José de Vértiz, marchábase del Río de la Plata con rumbo a España los San Martín: don Juan y doña Gregoria Matorras, los padres; Manuel Tadeo, Juan Fermín, Justo Rufino, José Francisco y María Elena, los hijos. No llegaron a tres los años en que José permaneció en su rincón natal, Yapeyú, y no pasaron de seis los que vivió en tierra americana rioplatense. Difícil por imposible resulta, entonces, precisar cuánto influyó lo lugareño, lo nativo —hombres, paisaje, cosas— en ese niño venido al mundo en la región misionera, pero tiene que haberlo sido en magnitud importante, como el tiempo y los hechos se encargaron de demostrarlo. Bien dice José Pacífico Otero que "la Tierra, a no dudarlo, es la madre de todos, pero hay en ella parcelas que predominan las unas sobre las otras, y esto por encontrarse allí nuestro punto de partida al venir a la vida. San Martín no escapó al cumplimiento de esa ley y, aunque era un niño cuando abandonó el solar nativo, su ímán lo dominó siempre, y a él supo volver sus ojos

—ojos penetrantes y escudriñadores— antes de entrar en el inmensurable misterio".

Cadete del ejército real desde 1789 y teniente coronel graduado desde 1808, como consecuencia de su participación en la batalla de Bailén, San Martín no fue figura menor, ciertamente, en la milicia hispana. Así se lo reconoció en su momento, y se lo puede afirmar juzgándolo con la perspectiva que da el tiempo al juicio histórico. Y, sin embargo, un día resolvió dejarlo todo, renunciar a todo, abandonar el mundo europeo y retornar a la tierra de su nacimiento.

Conocido todo esto, resulta ocioso —si no deletable— tratar de dar otra explicación a la decisión sanmartiniana de renunciar a Europa —carrera militar, familia, honores— y volver a América, a su tierra, para participar de la lucha ya iniciada entre dos tendencias políticas en pugna. Con relación a este retorno, estamos convencidos, jamás se hallará ni el menor indicio que permita avalar tesis más o menos peregrinas —ya antiguas, ya recientes— acerca de la decisión tomada por el futuro Libertador en ese año de 1811.

El acuerdo de estos americanos empeñados en volver a su tierra, cada uno al lugar de su nacimiento, se tomó en Cádiz y se concretó en el seno de la Sociedad de Caballeros Racionales, Sociedad allí existente y quizá promovida desde América, más nunca desde Londres, ni filial de una logia mirandina pretendidamente existente en la capital inglesa.

ESPIRITU AMERICANISTA

En la ya citada carta a Ramón Castilla, hace el Libertador una manifestación que nos sirve para aquilatar debidamente la razón de una conducta imperturbable: "En el período de diez años de mi carrera pública, en diferentes mandos y Estados, la política que me propuse seguir fue invariable en dos solos puntos, y que la suerte y circunstancias, más que el cálculo, favorecieron mis

miras, especialmente la primera, a saber: la de no mezclarme en los partidos que alternativamente dominaron en aquella época en Buenos Aires, a lo que contribuyó mi ausencia de aquella capital por espacio de nueve años.

"El segundo fue al mirar a todos los Estados Americanos en que las fuerzas de mi mando penetraron, como Estados hermanos interesados todos en un santo y mismo fin. Consecuente con este justísimo principio, mi primer paso era hacer declarar su independencia y crearles una fuerza militar propia que la asegurase."

Que San Martín no se mezcló en la política de los partidos porteños, es un hecho que no necesita demostración por conocido. A uno y a otro grupo, a éste y a aquél, a todos, trató de ganarlos para llevar adelante su plan de liberación americana. Y en algunos casos lo hizo con tanto éxito como para lograr que el adversario de otrora —Juan Martín de Pueyrredón— fuese el más decidido para darle su apoyo gubernativo y personal.

Tampoco necesita demostrarse su amplitud de miras en cuanto a co-tuirse en brazo armado para asegurar la libertad a los pueblos hispanoamericanos. Dio por sentada la división política que venía de los tiempos de la monarquía —esa inteligente división de los virreinos y de las capitánías generales— y solo buscó cambiarles su dependencia por su independencia. No quiso unir a unos con otros, ni subordinar éstos a aquéllos, o todos o alguno a su persona. Comprendió o intuyó la inconveniencia, la imposibilidad, de amalgamar comunidades tan distintas como las rioplatenses y la chilena, como la chilena y la peruana, o como las tres. Seguramente fue por esto que no descansó hasta ver declarada la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, hasta conseguir de O'Higgins la formal declaración de la independencia de Chile, hasta promover y declarar por su propia voz la del Perú.

Juan Bautista Alberdi afirmó en "De! Gobierno en Sudamérica" que, a poco de llegar San Martín en 1812 a Buenos Aires,

LOS HONRADOS

ME HARAN JUSTICIA

Gral. José de San Martín

ADMINISTRACION NACIONAL DE ADUANAS

A. N. A.

LIBRERIA ESCOLAR

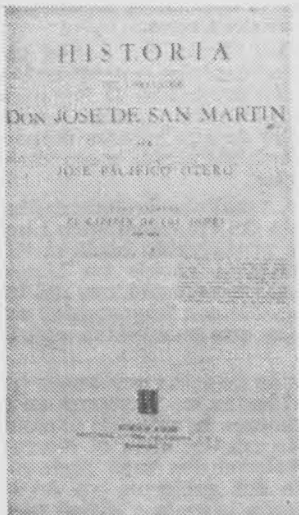
el pampeano S.R.L.

Se adhiere al Bicentenario del nacimiento del Gral. DON JOSE DE SAN MARTIN con estas OFERTAS

- CUADERNO GLORIA 24 h. T.F. \$ 77.-
- CUADERNO GLORIA 48 h. T.F. \$ 130.-
- CUADERNO LAPRIDA 98 h. T.C. \$ 400.-
- CUADERNO EXITO 70 48 h. C/ESP. \$ 175.-
- * REPUESTO CANSON BLANCO Nº 5 \$ 70.-
- * REPUESTO GLORIA 96 h. \$ 317.-
- * REPUESTO EXITO ORO 48 h. \$ 200.-
- * REPUESTO EXITO ORO 96 h. \$ 400.-
- * REPUESTO RIVADAVIA 96 h. \$ 441.-
- * CARTULINA COLOR COLEGIAL \$ 20.-
- * más IVA

el pampeano S.R.L.

Azcúenaga 380 - (1029) - Bs.As. - Tel. 48-7813/47-7781



publicación fue hecha con apresuramiento, y presenta graves errores y omisiones. Lo mismo puede decirse respecto de San Martín. Su correspondencia, 1823-1850 que publicó el Museo Histórico Nacional (2ª ed. 1910). Mucho más eficiente es la edición de los Documentos para la historia del Libertador General San Martín que, iniciada en 1952, tiene a su cargo el Instituto Nacional Sanmartiniano y ha aparecido hasta el tomo X (1818). Claro está que es indispensable la consulta del Archivo de don Bernardo O'Higgins, a cargo de la Academia de Chile desde 1951. Y si no es fácil hallar las Cartas del Libertador de Vicente Lecuna (1929), están en publicación los Escritos del Libertador a cargo de la Sociedad Bolivariana de Venezuela que, desde 1967, ha publicado 1.970 documentos. Son de indispensable consulta las compilaciones de William R. Manning (1930-1932) y de C. K. Webster (1943) sobre la correspondencia diplomática de los países latinoamericanos, durante la época de la independencia, con Estados Unidos y Gran Bretaña respectivamente. Una fuente casi olvidada pero valiosa es El Paso de los Andes que editó el Archivo General de la Nación (1912). Las memorias, autobiografías, escritos, periódicos y documentos contenidos en la Biblioteca de Mayo (Senado de la Nación, 1960-1968) son de útil consulta, lo mismo que la Contribución histórica y documental de Gregorio F. Rodríguez (1921-1922), el Epistolario de don Bernardo O'Higgins de Ernesto de la Cruz (1920), las Cinco cartas del general San Martín de Justa Dose de Zemorain (1950), las Revelaciones históricas sobre el general Tomás Guido de Felipe Barrera Laos (1943) y la Iconografía de San Martín de Bonifacio del Carril. Quede nuevamente claro que no se ha pretendido agotar aquí, ni mucho menos, las referencias bibliográficas. El propósito ha sido anotar lo suficiente, y ello basta, en todo saber, para iniciar una investigación con perspectivas de éxito. Y a manera de colofón, para quien quiera enterarse de la historia de San Martín sin recurrir a obras de vasta erudición, es el caso recomendar dos breves pero sustanciosos libros: San Martín vivo, de José Luis Busaniche (2ª ed. 1964), e Ideología y acción de San Martín de A. J. Pérez Amuchástegui (2ª ed. 1973).

PUEDE SER QUE EL FUTBOL SEA COSA DE HOMBRES.

Pero el Mundial también es cosa de mujeres.

Es posible que a usted, como mujer, el fútbol no le llame, mayormente, la atención.

Aún en este caso, el Mundial '78 despertará todo su interés.

Por qué? Simple y sencillamente porque el Mundial '78 está íntimamente ligado con el desarrollo potencial del país. Y el país si le interesa. El Mundial '78 contribuirá a nuestro progreso de una manera contundente.



Porque las comunicaciones se adelantarán.

Porque la televisión quedará equipada a nivel internacional.

Porque es la gran oportunidad para que nos conozcan como realmente somos, la gran apertura al turismo internacional y a nuevos negocios con el mundo entero.

1.500 millones de personas estarán pendientes de nosotros. Por eso, desde su

puesto de trabajo — como azafata, en un avión, como funcionaria en una repartición, como empleada en una ventanilla de atención al público o, simplemente,

como una ciudadana más que transita por nuestras calles —, en el Mundial usted también juega. De Argentina.



En el Mundial usted juega de Argentino.

EAM 78

Campaña de difusión del EAM '78 auspiciada por los Fabricantes Argentinos de Coca-Cola.

Coca-Cola le da más vida... al fútbol.



La estrategia marítima del General

Por Enrique González Lonzieme

En el estado actual de los estudios estratégicos, ya no corresponde hablar de estrategia terrestre, marítima o aérea; se habla solamente de estrategia y en ella se comprenden globalmente sus tres componentes. Pero éste es un concepto relativamente nuevo en el arte de la guerra y por ello hemos preferido, para este trabajo, el título que lleva y que, en realidad, podríamos haber denominado con mayor precisión actual, algo así como: "El componente naval en la estrategia sanmartiniana".

Hemos fundado nuestra preferencia por el título presente, en el hecho que resulta tan fuera de lo común para la época de nuestras guerras de la Independencia, el uso del componente naval en conjunción con el terrestre para la armónica concepción estratégica, que es conveniente recalcar su utilización por parte de nuestro Libertador, para comprender cabalmente la extensión de su genio militar. Además y rara que se comprenda en su real dimensión el genio estratégico de nuestro Gran Capitán, antes de entrar en materia hemos de dejar constancia que recién en el siglo actual se han utilizado corrientemente los principios que rigieron el plan que San Martín puso en práctica para conseguir, con una extraordinaria economía de medios, afianzar la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata y obtener las de Chile y Perú.

Para comprender el plan sanmartiniano, hemos de comenzar por mostrar cuál era la situación estratégica española en el escenario de nuestras luchas por la Independencia, hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX.

En un trabajo reciente hemos expuesto la relación directa entre la estrategia marítima y la fundación del virreinato del Río de la Plata. En él señalábamos cómo la creación, por parte de los ministros de Carlos III, de aquel perfecto complejo geopolítico, implicaba la constitución de un frente marítimo de defensa del Atlántico Sur basado en los tres puntos fuertes ubicados en Montevideo, las islas africanas de Fernando Po y nuestras islas Malvinas. Precisamente el primero de estos puntos, convertido en el Apostadero Naval de Montevideo, habría de servir de base de operaciones de las fuerzas navales españolas en el área del Río de la Plata y, como veremos enseguida, sería uno de los pilares de la defensa realista y pieza fundamental en el dispositivo estratégico hispano en América del Sur.

Sin entrar en detalle, pues nos apartaríamos del tema de hoy, hemos de decir que, tanto las islas africanas como las Malvinas perdieron su valor estratégico inicial al no poderse sostener cuando, después de Trafalgar, ocurrió la definitiva postración del Poder Naval español.

El otro baluarte estratégico que constituyó, con el de Montevideo que acabamos de mencionar, el eje sobre

el que giraba y se sustentaba el dispositivo español, era Lima con su puerto Marítimo del Callao.

La antigua Ciudad de los Reyes, con ser el más firme bastión político de la América meridional, se benefició por su doble posición favorable: 1) Ser punto central y 2) Poseer un puerto marítimo que le permitía acudir con presteza en auxilio de sus lugares vulnerables y mantener un apoyo logístico rápido y económico de sus territorios dependientes.

Por lo que hemos visto, resultaba indispensable a los realistas el mantenimiento del eje estratégico Lima-Montevideo, para impedir la propagación hacia el Norte del movimiento independentista nacido en Buenos Aires y, eventualmente cuando las condiciones del teatro europeo lo permitiera, acudir con importantes contingentes de tropas veteranas que terminarían con los intentos de los criollos.

Ahora bien, la comprensión de estos problemas que actualmente nos resultan evidentes, no lo fueron en su momento; y, en más, los primeros intentos de expandir el movimiento revolucionario criollo hacia el Norte a través del Alto Perú, parecieron los más lógicos a quienes, ya fuera al frente del gobierno, ya de las fuerzas militares, emprendieron la ruda y difícil tarea de combatir a los ejércitos de Lima.

Nadie, por entonces, pensó en la necesidad de eliminar las fuerzas navales realistas de Montevideo. Salvo el fallido intento de 1811, de apoyar por vía fluvial al ejército de Belgrano, aislado en el Paraguay, nada se intentó seriamente para terminar con aquel puñado de buques que impedían que el sitio terrestre de la ciudad por parte del ejército de Rondeau fuera efectivo, asolaba las costas de nuestros grandes ríos y estaba listo para apoyar cualquier intento que los realistas de Lima pudieran hacer para internarse en nuestro territorio. De combatir al poder naval realista en las costas del Pacífico, ni se soñaba.

Esta era la situación cuando llegó de Europa en 1812 el grupo de oficiales que, encabezado por el entonces teniente coronel José de San Martín, iba a modificar sustancialmente la conducción de las operaciones militares.

LAS FUERZAS NAVALES

No podemos establecer fehacientemente en qué momento preciso se gesta en la mente del Libertador el plan estratégico que luego llevó a cabo en su inmortal campaña. Suponemos que fue obra de profundas reflexiones, detenidos estudios de las campañas anteriores y análisis de la geografía y geopolítica de los posibles teatros de operaciones. Por cierto que también han de haber influido sus mismas experiencias personales. Y aquí hemos de mencionar el famoso combate de San Lorenzo en el que debuta en forma harto auspiciosa el flamante regimiento de Granaderos a Caballo, en contra, precisamente, de una tropa de desembarco realista conducida por aquella escuadrilla naval que operaba, hasta entonces impunemente, desde su base de Montevideo. A este respecto, coincidimos con la opinión de Ratto, quien afirma, refiriéndose a San Martín: "Quien había sableado tropa desembarcada en San Lorenzo no ignoraba que las naves realistas remontaban el Paraná para algo más que para refrescar víveres que a menos riesgo podrían lograrse en otros lugares más cercanos e indefensos aún. El plan de aquéllos, perfectamente conocidos hoy por memorias de generales españoles actuantes, nos dice, en efecto, que el mantenimiento de esa vía fluvial les facilitaba el dominio de la línea Lima-Montevideo y que, a cada avance de las fuerzas realistas desde el Norte, correspondía una expedición fluvial desde el Sur cuyo intento era facilitar la unión de esas dos fuerzas".

Sin embargo, no debe creerse que San Martín tardó mucho en concebir los lineamientos generales de su plan estratégico. En efecto y quizá convencido por las jornadas desgraciadas de Vilcapugio y Ayohuma, se dio cuenta de la imposibilidad de atacar Lima por la vía del altiplano escribe Rodríguez Peña el 22 de abril de 1814: "...aliando las fuerzas pasaremos por el mar al Perú".

Esto lo decía cuando estaba en pleno desarrollo la campaña naval que en 1814 llevaban a efecto los criollos para llevar el embate final contra la escuadra de Montevideo. No es este lugar adecuado para referirnos en detalle a estos hechos bélicos, pero no podemos menos que recordar que la consecuencia directa del combate de Montevideo en el que la escuadra del entonces comodoro Guillermo Brown eliminó definitivamente del Río de la Plata las fuerzas navales españolas, el 17 de mayo de aquel año, fue la rendición de la plaza el 23 de junio, ante el ejército mandado por el general Alvear. Con ello se conseguía eliminar definitivamente el poder político y militar español en el Río de la Plata, lo que convertía este hecho, según el mismo San Martín, en el episodio más trascendental hasta ese momento de la Revolución de Mayo.

Vemos, pues, que ya para mediados de aquel año de 1814 el futuro Libertador tenía ya esbozado su plan estratégico y que consistía, a grandes rasgos, en pasar la cordillera de los Andes, asegurarse en territorio chileno un puerto, eliminar o jaquear suficientemente al poder naval realista en el Pacífico para poder transportar su ejército hasta el Perú y utilizar la movilidad y el sigilo que le otorgaban sus fuerzas navales para obligar al enemigo a dividir sus fuerzas terrestres que quedaban, así, diseminadas a lo largo del litoral.

Pero, para poder llevar a cabo este plan ambicioso, se requería contar con fuerzas navales pues, si bien la flota española se encontraba por entonces en franca decadencia, aún podía concentrar en los puertos del Pacífico algunos buques que podían poner en peligro el resultado del plan sanmartiniano. El primer ensayo que a este respecto efectuaron los criollos fue la famosa campaña de corso que el comodoro Brown y el capitán Bouchard llevaron a cabo en el Pacífico entre octubre de 1815 y mediados de 1816 con tres buques, fragata Hércules, bergantín Santísima Trinidad y corbeta Halcón.

Estos magros efectivos navales estaban destinados



"Todo buen ciudadano tiene una obligación: sacrificarse por la libertad de su país."

Gral. Don José de San Martín.

Homenaje de la
corporación
del mercado central
de buenos aires



Perú

esperaban de manos de los patriotas su libertad.

San Martín contaba con amigos en Lima y era sabido que hasta en el círculo íntimo del virrey había quienes simpatizaban con su causa. Pero una cierta "flojera" crónica a los habitantes de la capital, impedía que tales sentimientos constituyeran un verdadero peligro para la Corona. Sin duda el mayor temor provenía de la certidumbre colectiva de que esta vez la guerra —que hasta entonces solo conocían por referencias— no los perdonaría.

En cuanto al ejército, se hallaba profundamente conmovido por las luchas ideológicas de la Península. Esas rencillas estaban representadas en el Perú por el virrey Pezuela, devoto "servil", y por el jefe de las fuerzas del Alto Perú, el general José de la Serna, un liberal convencido.

Idéntica problemática —de la que Tomás de Iriarte ha dejado fiel testimonio en sus Memorias— afectaba a la oficialidad, agravada por las diferencias entre criollos y peninsulares. Por su parte la tropa, mayoritariamente autóctona, miraba con indiferencia la contienda, y apenas podía desertar para volver a sus hogares y retomar las labores agrícolas.

San Martín tomó en cuenta este complejo panorama para desarrollar paso a paso su estrategia.

EN SUELO PERUANO

La Jefatura de la expedición argentino-chilena puso énfasis en destacar el carácter libertador y no conquistador de la empresa.

Pisco se ocupó fácilmente; los realistas, confundidos por la guerra de zapa, se retiraron sin combatir. Para congraciarse con la población, San Martín prometió castigar con penas severas a los que derramaran una gota de sangre fuera del campo de batalla. Así procuraba borrar el mal efecto causado por ciertos excesos de la marinería patriota durante la campaña naval.

Apenas llegado al suelo peruano, el Libertador de Chile puso en marcha sus planes, que preveían la incorporación progresiva de todas las capas de la sociedad a su expedición. Los esclavos de las plantaciones de la costa —que era gran productora de aguardiente— integraron las filas del ejército y se hizo de ellos buenos soldados. San Martín siempre había confiado en las aptitudes militares de los morenos.

La segunda casta menospreciada del Perú, los indios y los cholos o mestizos, fueron invitados a participar en la empresa



Esta acuarela, atribuida al pincel de O'Higgins y realizada a la manera de la escuela inglesa, representa un momento culminante de la guerra del Perú: la incorporación del batallón Numancia a los patriotas.

mediante la campaña de Arenales a la sierra. Simultáneamente con el avance de la columna argentino-chilena, se sublevaron las guerrillas indígenas de Canta, Huarochiri y Yauyos. A partir de entonces y hasta la derrota definitiva de los realistas en Ayacucho, la sierra vivió un estado de insurrección, incapaz por sí solo de decidir la contienda, pero sí de mantener vivo el sentimiento patriótico en las regiones alejadas.

Entretanto, los elementos más importantes de ganar a la causa seguían siendo las clases cultas y la aristocracia. Esos sectores mostraron a poco del desembarco de Pisco su buena voluntad: cuan-

do los emisarios de San Martín, Guido y García del Río, se dirigían a la entrevista de Miraflores, convocada por el virrey Pezuela, recibieron muestras de simpatía. Escribe Felipe Barreda Laos que un miembro de la nobleza criolla, el marqués de Valle Umbroso le aseguró: "Soy americano, y amo como el que más la independencia de mi país. Si no me viese vinculado a España por mi honor y mi rango, hubiese hecho lo que ustedes; combatir por la independencia de la patria. No puedo ya retroceder sin manchar mis blasones; seré leal a mis compromisos, sometíendome a las contingencias de la guerra". Y un fraile,

(Cont. en la página siguiente.)

1778 - 1978

Al cumplirse hoy 200 años del nacimiento del LIBERTADOR DE AMERICA, Don José de San Martín, rendimos nuestro respetuoso homenaje a su memoria inmortal.



SANCHEZ RUIZ
PRODUCCIONES GRAFICO PUBLICITARIAS

Belgrano 809 - 2o. Piso "A" - Capital - Tel.: 34-6607

"ADHESION AL BICENTENARIO DEL NATALICIO DEL GRAL. SAN MARTIN"



CERAMICO PARA CONSTRUCCION

Administración: Francia 2361. Tel. 230465. Las Heras.
Planta Industrial Tel: 230796 El Borbollón. Las Heras

MENDOZA

ADHESION



ceodos
s.a.i.c.y.f.

GAS CARBONICO

CALLE 49 (Ex Libertad) N° 7002
JOSE LEON SUAREZ Tel.: 766-3131

medios prop.



BICENTENARIO
DEL
NACIMIENTO
DEL



GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN

ADHESION

Municipalidad de **CAMPANA**

(Cuna del Automóvil Argentino, Ley N° 8501)



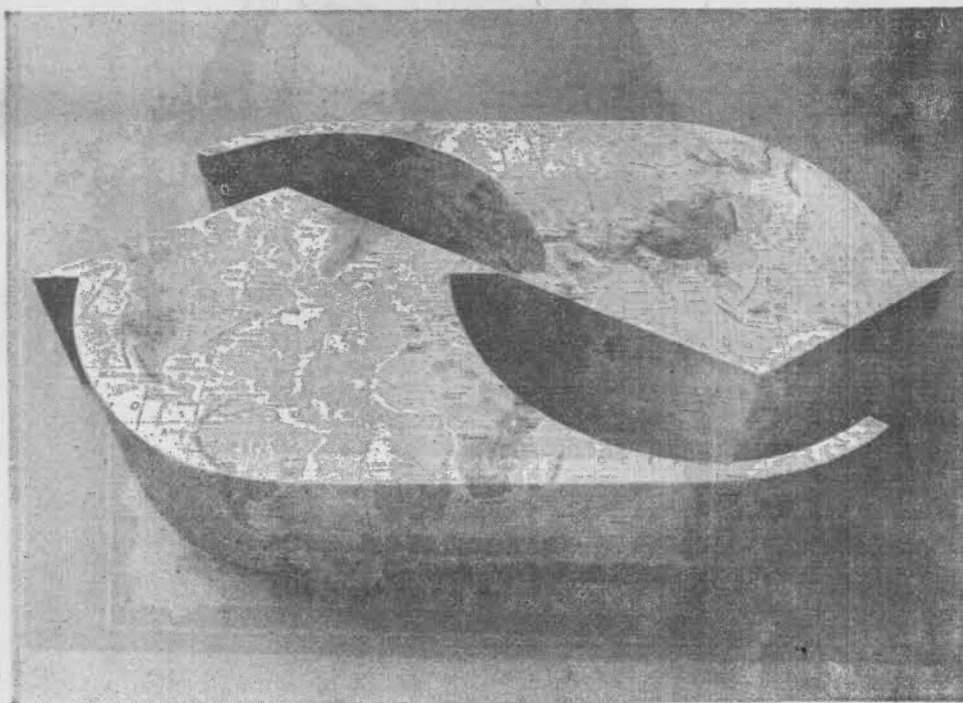
Municipalidad de
CHACABUCO

se adhiere

al bicentenario del nacimiento
del Gral. DON JOSE DE SAN MARTIN



**Este banco argentino,
no se llama "Internacional"
por casualidad.**



Hay sólidas razones para que el "Banco Internacional" se llame así.

En primer lugar se trata de un banco argentino que no circunscribe su accionar al ámbito nacional, porque opera con países del mundo entero.

Hasta aquí la razón más evidente.

Pero hay otra, mucho más profunda:

Se trata de un banco integrado por banqueros argentinos con dominio de lo internacional.

Cualidad que usted advierte de inmediato y que es la fusión de dos características:

Cordialidad argentina en

el trato y eficiencia acorde con un mundo en el que las distancias se acortan y las computadoras deciden.

Resumiendo:
Un banco de alcance mundial... pero totalmente argentino.



BANCO INTERNACIONAL

UN ARGENTINO DE ALCANCE MUNDIAL

Scrimento 532 - Capital y sus 57 casas

El Protector modernizó la tierra incaica

(Viene de la página anterior.)
mientras mascuntaba rosarios, repetía: "Los godos están perdidos, no cedan ustedes y apriétenlos hasta que el demonio se los lleve". Incluso el capitán Herrero, secretario de la delegación virreinal, se

manifestó por la "causa de los republicanos". Tales testimonios configuran un cuadro completo de la opinión de los grupos dirigentes, el clero, la nobleza y los militares. San Martín procuró entonces tranquilizar a

sus componentes, dándoles seguridades de que iba a desarrollar una política moderada, que no chocaría con los principales intereses predominantes en el país peruano. A Torre Tagle, gobernador intendente de Trujillo, y uno de los personajes más conspicuos de la aristocracia, le escribía que "la opinión pública se consolida, y se pronuncia más abiertamente, al ver que son religiosamente cumplidas mis promesas de respetar prerrogativas, empleos y propiedades de los que no son enemigos de la causa que estoy encargado de sostener y promover". Así consiguió que el marqués se pasara a los patriotas en diciembre de 1820.

Un batallón entero, el Numancia, siguió el mismo camino que Torre Tagle.

PUNCHAUCA
En el Perú, el Liberta-

dor de Chile trató largamente con sus pares. Estos se contaban no entre la nobleza local sino entre los militares reaxistas de carrera, especialmente aquellos que, como José de la Serna y su estado mayor, habían combatido en las guerras napoleónicas, a muchos de los cuales conocía personalmente.

La Serna, que reemplazó a Pezuela en enero de 1821 como consecuencia de una sublevación en el ejército realista, se hallaba tocado, lo mismo que San Martín, por el espíritu del siglo. Participaba de los ideales de las logias militares que a principios del año 20 fructificaron en la Península con la rebelión de Riego y el establecimiento del sistema constitucional. Ambos jefes, el criollo misionero y el aristócrata andaluz, dialogaron en la hacienda de Punchauca —junio de 1821— e intentaron descubrir si las coincidencias ideológicas eran capaces de borrar los intereses opuestos entre España y sus colonias rebeldes.

San Martín, deseoso de ahorrar a los peruanos los horrores de la guerra, presentó al virrey un plan de paz que, a condición de la independencia, proponía la formación de una regencia mientras se traía de España un soberano de la casa de Borbón. La revolución americana se inscribiría así dentro de los lineamientos establecidos por el Congreso de Viena.

No hubo acuerdo. El Libertador quiso que las bases de Punchauca se presentaran a las corporaciones del virreinato, es decir, que fueran aprobadas por la opinión pública a través de sus canales habituales de expresión. La Serna prefirió proceder de acuerdo con el ejército. Y los empecina-



Esta gran tela, pintada por Mariano Carrillo en el Perú, poco después del alejamiento de San Martín, posiblemente sea el retrato del Protector que Bolívar hizo colocar en el palacio de Lima.

dos peninsulares, que prometerían dejar crecer sus barbas hasta lograr la victoria, estimaron que la propuesta contravenía las reales órdenes que prohibían tratar sobre la idea de la independencia nacional.

A partir del fracaso de la entrevista de Punchauca, solo la guerra, librada hasta sus últimas consecuencias, decidiría la suerte del país. En los primeros tiempos, cuando el asedio de Lima o el avance de Canterac sobre

el Callao —setiembre de 1821— San Martín logró éxitos considerables sin dejar de mantener su línea política. El endurecimiento de la lucha desde fines del 21, la notable recuperación de los ejércitos realistas en la sierra y la lamentable derrota de los criollos al mando de Domingo Tristán en el combate de Macacona —abril de 1822—, agregados a las desinteligencias en las filas de los libertadores, dificultaron la acción de San Martín. Todo esto unido a lo conversado con Bolívar y al surgimiento de los sectores "peruanistas" cuya acción culminó con el derrocamiento del ministro Monteagudo, lo decidieron a retirarse del gobierno. El 20 de setiembre de 1822, el Libertador alejaba rumbo a Chile.

Pero la labor progresista desarrollada en el transcurso de un año y dirigida a todos los integrantes de la sociedad peruana, no se desvanecía. El país recibió los símbolos nacionales —la bandera y el himno— y por primera vez tuvo un ejército propio, la legión peruana y una marina incipiente, fruto del esfuerzo de Guisse. Recibieron los beneficios del Protector los indios, convertidos por decreto en ciudadanos y eximios del tributo, los negros favorecidos por la libertad de vientres y las clases cultas, satisfechas con las libertades civiles y el auge concedido a la educación. Por último el Libertador intentó dar al país un gobierno estable a través de la monarquía temperada.

San Martín extendió al Perú el espíritu de la revolución rioplatense, pero su política no podía, mediante decretos, modificar la estructura íntima de la antigua tierra de los incas. Muchos de sus esfuerzos fracasaron. No así los rumbos que su presencia transformadora marcó en la vida peruana y que se mantuvieron, como una meta a alcanzar, más allá de su alejamiento voluntario del poder.

ADHESION
Primer Empresa Mixta Provincial
Líder en Forestación de Nuestra Patagonia

CORFONE S. A. M.
Corporación Forestal Neuquina

J. J. LASTRA 2090 • C. C. 567 • 8300 NEUQUEN

**LOS HOMBRES
NO VIVEN DE ILUSIONES
SINO DE HECHOS**



GOBIERNO DE CATAMARCA
BICENTENARIO NATALICIO DEL LIBERTADOR
25 DE FEBRERO 1978



banco de catamarca
este...es EL BANCO de todos

**EN EL BICENTENARIO
DEL NACIMIENTO DEL**

**General
José de San Martín**

Los productores cañeros,
adhieren fervorosamente a
la celebración de quien
gestó en Tucumán la cruzada
libertadora de América.

**UNION CAÑEROS
INDEPENDIENTES
DE TUCUMAN.**

**CENTRO DE
AGRICULTORES CAÑEROS
DE TUCUMAN**

Si su talento militar cambió el destino de América, su genio político señaló el futuro americano.

"Los sucesos más brillantes de la guerra y las empresas más gloriosas del genio de los hombres, no harían más que excitar en los pueblos un sentimiento de admiración mezclado de zozobra, si no entreviesen por término de todas ellas la mejora de sus instituciones y la indemnización de sus sacrificios".

JOSE DE SAN MARTIN

Adhesión al Bicentenario del Nacimiento del Gral. Don José de San Martín.

1778-1978



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION DE LA NACION



Telam

La falta de apoyo forzó al Libertador a

El año 1822 fue para San Martín quizá el más crítico de toda su existencia: a su quebrantada salud —a los ataques "de sangre" y al mal estado de "su máquina"—, se sumaron desde principios de aquel año graves contratiempos, provenientes del orden político y del campo militar. Para una personalidad como la suya, rigurosamente ponderada para con sus capacidades y su real estado de fuerza, y que poseía una sensibilidad particularísima para convenir y decidir su propio juego, fuese éste militar o "político", los acontecimientos que se produjeron en esos largos y patéticos meses que corren de enero a setiembre debieron significarle la mayor carga de desilusión de su golpeada vida.

A comienzos de aquel bendito año, después de haber despachado las fuerzas expedicionarias destinadas a Ica, partió en barco hacia el Ecuador con el objeto de realizar su pensada entrevista con Simón Bolívar, el 8 de febrero. No pudo hacerlo, ya que en el camino recibió información de que el otro Libertador, absorbido por la guerra, no iba a estar en Guayaquil. Debó entonces regresar a Lima, donde quedaría a la expectativa, sin asumir el gobierno, y hondamente preocupado por el curso de la lucha en el Perú, sin claridad alguna a la sazón.

El 7 de abril, el sagaz general José Canterac, un

Por Fermín Chávez

godo que se las traía, derrotó en la Hacienda de Macacona, a unos ocho kilómetros de Ica, a los patriotas comandados por Agustín Gamarra y Domingo Tristán. Esa madrugada, la inhabilidad o la desmoralización de los generales "criollos" hizo perder más de 1.000 hombres y 50 jefes y oficiales. Mitre, en una anotación a lápiz, llama a este desastre "la sorpresa de Ica". Como si fuera poco, al día siguiente, el escuadrón de lanceros del Perú, que acudía en ayuda del ejército de Gamarra y Tristán, fue arrollado por los realistas en Chunchan-ga.

Es el momento en que San Martín moviliza hacia su patria (y gobierno) al comandante peruano Antonio Gutiérrez de la Fuente (1796-1878), con el fin de jugar una de las últimas cartas posibles en el orden militar. El peruano salió de Lima el 16 de mayo, llegó a Chile y pasó a Mendoza, desde donde presentó a varios gobernadores el objeto de su misión, que era la de organizar una fuerza expedicionaria como ejército auxiliar, que operase desde Salta sobre el Alto Perú,

mientras el general Rudecindo Alvarado abría campaña sobre los Puertos Intermedios.

EL CAUDILLO BUSTOS

En carta al gobernador de Córdoba, Juan Bautista Bustos, muchas veces citada, le decía el Protector: "Póngase usted a la cabeza del ejército que debe operar sobre Salta: la campaña es segura si usted me apoya los movimientos que 4.500 hombres van a hacer por Intermedios al mando de Alvarado; éste lleva órdenes de ponerse a las de usted. Yo espero un buen resultado: la Patria lo exige y el honor de nuestras Provincias lo reclama. No hay que perder un momento, mi amigo: la cooperación de esa División va a decidir enteramente la suerte de la América del Sud".

Quien estudie, aunque sea someramente, este documento, y reflexione especialmente sobre la frase: "esa División va a decidir enteramente la suerte de la América del Sud", advertirá lo que tiene de revelador sobre la larga visión de San Martín del cuadro de situación que se le presentaba. Aún no había tenido respuesta alguna de Bolívar sobre el grado de apoyo que prestaría a la guerra del Perú, ni por supuesto había ocurrido Guayaquil, pero de sus palabras se deduce lo secundario de otras esperanzas, en cuanto a recursos militares. Confiaba tanto en Bustos y en el ejército auxiliar, que la expedición a los Puertos Intermedios y su posible éxito quedaban supeditados a este otro recurso, tanto que Alvarado debía ponerse a las órdenes del cordobés.

El 13 de julio —Gutiérrez no había llegado aún a Córdoba—, San Martín fechó carta para Bolívar, en respuesta de otra que éste le dirigió desde Quito el 17 de junio. En su correspondencia al venezolano le dice lo que sigue: "Ansioso de cumplir mis deseos frustrados en el mes de febrero por las circunstancias que concurrieron entonces, pienso no diferirlos por más tiempo: es preciso combinar en grande los intereses que nos han confiado los pueblos, para que una sólida y estable prosperidad, les haga conocer mejor el beneficio de su independencia".

En esta carta, publicada por el general Gerónimo Espejo, le anuncia también que saldrá del Callao antes del 18 de julio y que apenas desembarque en Guayaquil pasará a saludarlo en Quito. Cuando meses antes, en enero, el Protector delegara el mando en el Marqués de Torre Tagle —para ir a ver a Bolívar—, había dicho a los peruanos: "Los intereses generales de ambos Estados, la enérgica terminación de la guerra que sostenemos, y la estabilidad del destino a que con rapidez se acerca la América, hacen nuestra entrevista necesaria...".

El 16 de julio, Gutiérrez de la Fuente llegó a Córdoba y halló a Bustos enteramente dispuesto a trabajar por el pedido sanmartiniano; no solo a Bustos, sino también a vecinos y a comerciantes de esa provincia. El peruano anotaría todo en su diario: Córdoba pondría unos 1.000 soldados y las restantes provincias, otros 1.000, pero "el dinero para los gastos —le dirá al Protector— es imposible sacarlo de ninguno de estos Pueblos y solo sí de la capital como V.E. mismo lo previene en sus comunicaciones".

LOS TEMAS PENDIENTES

San Martín llegó a aguas de Guayaquil, en la goleta "Macedonia", el 25 de julio, y Bolívar, ese mismo día, le envió su edecán, coronel Torres, para que lo recibiera, al tiempo que le hacía llegar una carta donde le manifestaba vivo deseo de verlo. En Lima, en ausencia del Protector, estaban ocurriendo cosas desagradables y muy poco auspiciosas para los sanmartinianos:

EL NOMBRE DEL GRAN CAPITAN SINTETIZA
EL EJEMPLO MORAL DE AMERICA,
LA REVELACION DE SU MADUREZ Y DE SU
GRANDEZA ESPIRITUAL.

Adhesión de la Municipalidad de Río Gallegos
en el Bicentenario del nacimiento del
Libertador de América.

MONTESORO

MATERIALES DE CONSTRUCCION
ALFOMBRAMIENTOS
DECORACION
REVESTIMIENTOS

PELLEGRINI 545

HAWKINS Y ROMERO

ART. DEL HOGAR

ROCA 1170

A.M.A.S.A.

SERVICIO DIESEL
BANCO DE PRUEBAS
PERITO MORENO 381

PUERTA DEL SOL

LA PUERTA ABIERTA
AL BUEN GUSTO

SANCHO y Cía. S.R.L.

MUEBLERIA Y
ARTICULOS DEL HOGAR

CARLOS E. COSTA

SANITARIOS - MATE-
RIALES DE CONSTRUCCION

Helados TITO

CREMAS POSTRES
ALMENDRADOS

Cooperativa
Agropecuaria

RIO SANTA CRUZ LTDA.

CONFITERIA BOWLING

ANEXO BAILABLE
ROCA 1260

COIRON TRACTORES

de René Fernández Campbell
Concesionario exclusivo
"DEUTZ" * "EXIMIA"
RIO GALLEGOS (Sta. Cruz)

Oxígeno Patagónico S.C.

MANZANARES MONTANE S.C.A.

Importadores - Exportadores

IMPRESA - LIBRERIA
REGALOS

"CERVANTES"
CARLOS SANCHO
SAN MIGUEL

TIENDA ALMIRANTE BROWN
DE FRANCISCO ANDRADE
AVDA. PTE. ROCA 1158/62

CONFITERIA TROPICANA

Anexo Bailable
Venta de Hielo
ALBERDI 344

IMPACTO SPORT

Jerarquía en prendas de vesti-
y Sport para DAMAS y CA-
BALLEROS

MARIO BRIGANDO

DISTRIBUIDOR
MAYORISTA

PROARSUR VIVIENDAS

Viviendas Industrializadas
Ruta Nac. Nº 3
RIO GRANDE (T. del Fuego)

Oscar C. Maldonado

Distribuidor

Casa

MARTINEZ

FABRICA
DE SANDWICHES
"LA VIGA"

EL MAGO

Librería - Juguetería
Fotocopias - Plastificados
ROCA 640



Juan Bautista Bustos,
el caudillo cordobés,
se interesó por la misión
Gutiérrez de la Fuente.

ADMINISTRACION GENERAL VIALIDAD PROVINCIA DE SANTA CRUZ

VIAL DEL
SUR
S.A.

WELLBERS
INSUA
S.A.

Constructora
VIAL SRL
OBRAS VIALES
Y CIVILES

CENTRO DE
INGENIEROS Y
AGRIMENSORES
Provincia de
Santa Cruz

KANK Y COSTILLA
S.A.C.I.A.F.
OBRAS VIALES
Chubut-Santa Cruz-
Tierra del Fuego

GOTTI
S.A.C.C.I.F.A.
EMPRESA
CONSTRUCTORA

Volver de Lima a Mendoza

una revuelta, inspirada por el doctor Juan Faustino Sánchez Carrión, deponía al ministro de Gobierno, Bernardo de Monteagudo.

Hacia dos semanas que Bolívar estaba en Guayaquil aguardándolo y las entrevistas se realizaron el 26 y el 27, luego que el Coronel Rufino Guido saludó al Libertador de Colombia en nombre de San Martín. De las dos conversaciones mantenidas, la más importante fue la primera, realizada en el palacio Luzarraga, en donde ventilaron los principales asuntos, a puertas cerradas, durante una hora y media.

Exteriormente no hubo ningún signo de desentendimiento; en Guayaquil todo fue cortés y con expresiones de pública simpatía para San Martín. La segunda entrevista, efectuada esta vez en la casa de Bolívar, duró alrededor de cuatro horas; también a puertas cerradas discutieron sobre los asuntos pendientes.

Ríos de tinta han corrido sobre el secreto de Guayaquil y coloreado sus misterios de acuerdo con el pastel de cada historiador. Y siempre el interrogante que parece consumir toda otra posible pregunta: ¿Quién tuvo razón? ¿O quién era más grande? **Bolivarianos y sanmartinianos han dejado una vastísima y reiterativa bibliografía en que la polémica sepulta a la historia.** Y mínimo es lo que queda por inducir de los pocos testimonios contemporáneos.

Si tenemos en cuenta el cuadro militar que para el Protector presentaba el Perú, es obvio que la ayuda de Bolívar era capítulo primordial de la conferencia, ya una vez postergada, como se ha dicho. Hubo otros temas, todos principales; pero ese era el decisivo en tiempo militar, y para el argentino representaba la prioridad uno.

Para San Martín, sin el apoyo masivo del ejército colombiano, la terminación de la guerra a corto plazo era un disparate. Su apreciación militar indicaba además que no serían suficientes los mil y tantos hombres que el venezolano le ofrecía.

El general Gerónimo Espejo, pocas veces acercado como testigo, dice de la situación a que nos estamos refiriendo: "Este conjunto que torturaba el corazón de San Martín le inclinó a recurrir a la entrevista de Guayaquil; pero regresando de ella desencantado, se resolvió a dejar el Perú entregado a su propio destino y a buscar él en la vida privada". (E. paso de los Andes.)

NI PARQUE, NI "DINEROS"

¿Era o no grave la situación, en 1822, como para justificar los apremios del Protector? Los documentos indican que sí y no voy a extenderme en algo conocido. **Solamente el problema que le creaba al ejército de los Andes la falta de caballos es revelador de otros que no han sido tan ostensibles.**

El general Rudecindo Alvarado, en su **Memoria histórica-biográfica**, asegura que de los caballos que se obtuvieron en Chile sólo se utilizaron 400 de un total de 700, y después de dos meses de cuidarlos. Eran bestias convalecientes cuando llegaron de Valparaíso, por falta de alimento, y estaban hechas pedazos.

"Los que se embarcaban en Arica —como Alvarado, como poniendo testigos a sus dichos—, en aquella época, pudieron ver que los soldados colgaban en fuertes angorillas los caballos, hasta ponerlos sobre el agua y el forraje". El grafismo no puede ser más elocuente

te; Caballos en angorillas, para poder acercarlos al forraje!

Los hechos posteriores al alejamiento del Protector le dieron la razón, y dan la razón a esto que parece, a nuestros ojos, exageraciones de testigos bichocos.

Bolívar facilitó cuatro batallones de infantería colombiana, que fueron traídos al Perú por el coronel Juan Paz del Castillo, según informa Alvarado. Pero cuando este jefe, a quien San Martín había encomendado la conducción de la campaña al sur, o de Puertos Intermedios, le pidió al oficial bolivariano uno de sus batallones, Paz del Castillo se lo negó rotundamente. Y Alvarado recién abrió los ojos sobre lo que estaba pasando a su alrededor: "Mi juicio se aclaró entonces —confiesa en su **Memoria autobiográfica**— y supe positivamente era exacto cuanto el general San Martín me había manifestado a su regreso de Guayaquil".

El comandante Gutiérrez de la Fuente estuvo todo el mes de agosto de 1822 en Buenos Aires, a la espera de que el elenco que rodeaba a Martín Rodríguez se pronunciase. Pero se cumplió lo previsto por Juan Cruz Varela, redactor de **El Centinela** y figura afín a la logia Valeper, que inspiraba los principales actos del gobierno. **No hubo ni parque ni "algunos dineros"**. Y el peruano decidió irse con la música a otra parte.

El 20 de setiembre, el Protector renunció a su cargo, dejó instalado el primer Congreso peruano y regresó a su patria vía Chile. Poco después, el 19 de enero de 1823, las fuerzas de Alvarado serían derrotadas en Torata y, dos días más, nuevamente en Moquegua, por el general Jerónimo Valdés. Esto parece escolar, pero no lo es tanto.

El general San Martín, sin ejército auxiliar penetrando desde el sur y sin apoyo suficiente del ejército bolivariano, se alejó del gobierno, pero no en retirada, término militar que le disgustaba para el caso. ("A mi regreso del Perú —y no a mi retirada como dice el Argos—", le puntualiza a Vicente Chilavert el 1º-I-1825.

Prefería mostrarse políticamente derrotado, antes que poner en juego su única honra. Su único crédito en serio: el que había aprendido a querer al lado de sus admirados generales Solano y Coupigny, en imborrables jornadas contra los ejércitos de Napoleón, cuando lo militar y no lo "político" se le volvió entrañable.

El ejército auxiliar del Perú fue la penúltima ilusión del Libertador, según se ha visto. El gobierno de Buenos Aires se desentendió del asunto mientras él estuvo en Lima. Pero en 1823, como lo consigna al pasar el general Espejo, cuando la jefatura del ejército de los Andes fue asumida por el general Enrique Martínez, aquel mismo gobierno "lo declaró bajo su protección".

Los tiempos, evidentemente, habían cambiado.

Al fundador
de
nuestra
nacionalidad
imagen fiel y
modelo
viviente
de
la República.

Su personalidad
moral,
conducta
ejemplar y
testimonio de
justicia y
libertad,
es guía
educadora de
nuestra unidad
de destino.



GOBIERNO DE
LA RIOJA



"La fuerza
de los pueblos
se asienta
en su decisión
de alcanzar
determinadas metas
y en su capacidad
de sacrificio
puesta al servicio
de ese empeño."



BANCO DEL
INTERIOR Y BUENOS AIRES

Homenaje al Padre de la Patria,
Libertador
General don José de San Martín,
en el bicentenario de su nacimiento.
1778 • 25 de febrero • 1978



LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATOLICA
ARGENTINA

SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES

EN EL VIGESIMO
ANIVERSARIO DE
SU FUNDACION

ADHIERE AL BICENTENARIO
DEL NACIMIENTO
DEL PADRE DE LA PATRIA,
Gral. D. JOSE DE SAN MARTIN

La defensa de la soberanía inspiró la

Por
Orlando
Lázaro
Tucumán,
febrero de 1978

La correspondencia privada de San Martín documenta tanto las relaciones con sus contemporáneos —políticos, funcionarios, militares o amigos personales— como su personalidad moral, sus ideas políticas, su conocimiento de las instituciones y de los hombres de América española y su

posición frente a los problemas políticos, internos o externos, de su país. El epistolario, en especial el formado por las cartas escritas después de Guayaquil y desde Europa, se agrupa en tres secciones. Una que componen las cartas intercambiadas con sus amigos con quienes estrechó

fuertes vínculos durante la guerra emancipadora. Otra, con la correspondencia que mantuvo con antiguos subalternos, compañeros de armas, o con los que se ocupaban de sus intereses en América. Y una tercera que integran las cartas que dirigió a Juan Manuel de Rosas —ocho en total— y

las siete que Rosas le envió. Esta escueta sección debe complementarse con otros documentos que hacen referencia a la política de la Confederación Argentina en ese período, tanto interna como externa, y que revelan el pensamiento sanmartiniano sobre hombres y acontecimientos.

San Martín conocía la realidad política del país y a sus hombres. Ese conocimiento lo adquirió personal y directamente durante su permanencia en tierras americanas. Los papeles públicos, los periódicos, las cartas y las visitas de algunos argentinos contribuyeron a esclarecerle el panorama.

Tomás Guido fue el principal informante. Sus cartas son un rico veneno para extraer datos, aunque no se limitaba a narrar hechos, sino que también opinaba, juzgaba y daba conclusiones.

Las respuestas de San Martín a sus correspondientes contienen juicios sobre sucesos nacionales, internos y externos, y sobre los hombres públicos. Son útiles para captar el grado de sus conocimientos del quehacer nacional y analizar su capacidad para descubrir y puntualizar causas y consecuencias. Al advertir la exaltación de los protagonistas de los sucesos de esos años, señaló la imposibilidad de conciliarlos. No quedaba otro recurso, en su opinión, que la eliminación lisa y llana de uno de los dos partidos. Vaticinó el advenimiento de la dictadura y precisó que tanto unitarios como federales convenían en la absoluta necesidad de la eliminación de uno de los dos, del escenario político nacional, para alcanzar la paz. Luego de destacar todos los excesos que podrían cometerse en nombre de una mal entendida libertad, repudió a los demagogos y reclamó la implantación de un gobierno fuerte y autoritario, única forma de superar la crisis. Creía que al hombre que en esas circunstancias asumiera la conducción del país no le quedaría otra alternativa que la de someterse a una facción o dejar de ser hombre público. San Martín optó por la segunda, porque por un lado, su sable no habría de desenvainarse para intervenir en guerras civiles y, por otro, su pensamiento no se encasillaba en ninguna fracción política. Su único partido era la Patria. "Yo soy del Partido Argentino", proclamó.

Existen varios testimonios que acreditan que San Martín apoyaba la constitución de un gobierno vigoroso y autoritario, pero no basado en la violencia que nunca aprobó. Esos mismos testimonios prueban que su apoyo estaba ligado a una precisa conjuntura histórica. Lo concebía como el medio para solucionar la crisis, acabar con la anarquía e impedir la disolución total del país. Era, en ese momento histórico, la única forma posible de encauzar a un pueblo que carecía de disciplina y educación política.

La vinculación entre San Martín y Rosas, su diálogo epistolar y sus afinidades tienen estrecha relación con los conflictos internacionales (Francia, Gran Bretaña), que la Confederación Argentina debió soportar entre 1838 y 1850.

LA SOBERANÍA NACIONAL

—La posición de San Martín frente al bloqueo francés (1838-1840) y la intervención anglo-francesa (1845-1850) siempre fue clara y coherente. Demostró una profunda preocupación y brindó su



Por la justa dimensión de su gloria.
Su combativa adolescencia.
Su aguerrida juventud.
Su genial madurez
y su hermosa y aleccionadora vejez.

Adhesión de **ABAPRA**



ASOCIACION DE BANCOS DE PROVINCIA DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Socios Activos

Banco de la Provincia de Buenos Aires
Banco de Catamarca
Banco de la Provincia de Córdoba
Banco de la Provincia de Corrientes
Banco de la Provincia del Chaco
Banco de la Provincia del Chubut
Banco de Entre Ríos
Banco de la Provincia de Formosa
Banco de la Provincia de Jujuy
Banco de La Pampa
Banco de la Provincia de La Rioja
Banco de Mendoza
Banco de la Provincia de Misiones

Banco de la Provincia del Neuquén
Banco de la Provincia de Río Negro
Banco Provincial de Salta
Banco de San Juan
Banco de la Provincia de San Luis
Banco de la Provincia de Santa Cruz
Banco Provincial de Santa Fe
Banco de la Provincia de Santiago del Estero
Banco de la Provincia de Tucumán

Socios Adherentes

Banco de Previsión Social
Banco Social de Córdoba
Banco Municipal de Tucumán

Correspondencia de San Martín y Rosas



Juan Manuel de Rosas se escribió en varias oportunidades con el Libertador. El tema fue siempre la defensa de la soberanía, amenazada por las potencias europeas.

apoyo al jefe de la Confederación. En sus cartas comentaba el problema y sistemáticamente repudiaba la actitud y las pretensiones de las dos potencias responsables. En Europa con sus opiniones la accionar, así como también con su prestigio, se constituyó en el defensor de la soberanía de su patria. Al tener noticias del bloqueo se ofreció para servir en la clase a que fuese destinado. Juzgó severamente la política francesa en el Río de La Plata considerándola incompatible con un gobierno civilizado. La posterior intervención anglo-francesa constituyó para él la mayor y más injusta agresión que podía cometerse contra un Estado independiente. El manifiesto que habían dado a conocer los enviados de ambos países europeos así lo probaba.

Su condenación al ataque extranjero fue terminante y su accionar en Europa, en franco apoyo a la política del gobierno argentino, no deja lugar a dudas sobre su manera de pensar y su activo y auténtico patriotismo. En 1845 dio a conocer, en carta a Dickson su opinión militar, al margen de su calor patriótico, opinión que llegó a conocimiento del canciller Lord Aberdeen, publicada en el *Morning Chronicle* de Londres y reproducida posteriormente *La Presse*

de Francia, en torno a la guerra del Plata. Tuvo amplia repercusión. Similar resultado, pero tal vez de mayor gravitación y peso tuvo la nota que remitió al ministro francés Bineau. Fue leída en el Consejo de Ministros y dada a conocer en el recinto parlamentario de Francia. Con hábil diplomacia San Martín señalaba en ese documento el probable pero casi seguro fracaso de los franceses en el Río de La Plata. Las cartas a Rosas tuvieron por objeto alentarlos en la emergencia, secundarlo moralmente y afianzarlo en su postura. En forma indirecta, ellas también contribuyeron a fortalecerlo en el ejercicio del poder.

San Martín inició con Rosas el contacto epistolar (5-8-1838). Lo hizo impulsado por su patriotismo ofreciéndose para colaborar activamente en la defensa de la soberanía. Rosas, según parece, le merecía mayor confianza que Rivadavia a quien no ofreció sus servicios durante la guerra con Brasil por estar convencido que les serían rechazados. En una segunda carta (10-7-1839) acusó al gobierno francés de cometer un abuso de poder y juzgó severamente a los americanos que se unían a los extranjeros, felonía tal que ni el sepulcro la haría desaparecer.

Luego la correspondencia se interrumpió. Se reanudó en 1845 (30-6) para agradecer a Rosas el homenaje que le rindió en el Mensaje a la Legislatura en 1844 —y para condenar el ataque anglo-francés (11-1-1846). Poco después, con motivo del combate de Obligado, manifestó a Rosas que esa guerra tenía tanta trascendencia como la que se libró para conseguir la emancipación de España (10-5-1846). Al concluir el bloqueo expresó (2-11-1848) su satisfacción. Las dos últimas cartas tuvieron por objeto agradecer, una la designación de Mariano Balcarce, su hijo político, como oficial de la Legación Argentina en Francia, y la otra, la constancia del gobierno argentino en honrar su memoria. Rosas contestó regu-

larmente. En la primera (24-1-1839) aceptó la colaboración de San Martín en caso de guerra, pero señaló también los grandes servicios que podría rendir actuando en Europa. Concluyó destacando la deuda que tenían la Argentina, Chile y Perú con el Libertador por su contribución a la causa americana o sea a su independencia. El 24-2-1840 el restaurador lamentó la renuncia de San Martín a la función diplomática para la que había sido designado ante el gobierno peruano aunque comprendiendo en su justa dimensión los motivos invocados. Al reanudarse la correspondencia (16-11-1845) se refirió al sentido de su homenaje en el Mensaje de 1844 y con fecha 20-5-1847 reconoció el inmenso valor que para la defensa de la soberanía tenía el apoyo moral del

Prócer y el señalado servicio que con sus palabras y actitudes prestaba a la emancipación americana. Dos nuevas cartas, fechadas ambas en marzo de 1849, llegaron a poder de San Martín antes de su muerte.

CONTRA LA AGRESION EXTRANJERA

La defensa de la soberanía del país es la clave de la identificación entre San Martín y Rosas. La conducta internacional del dictador fue la vía que canalizó el acercamiento. Al margen de cualquier posible diferencia de orden interno, la postura del restaurador gestó y cimentó esas relaciones directamente vinculadas a las agresiones extranjeras. La correspondencia entre ambos, único vehículo de contacto y de conocimiento mutuo, tuvo

lugar siempre durante los periodos conflictivos: 1838-1840 y 1845-1850. Eso prueba la afinidad que existió entre la política exterior del gobierno argentino y los sentimientos patrióticos del Libertador.

La verdadera razón de la actitud del Libertador frente a Rosas está documentada en su Testamento. Su sable irá a manos de Juan Manuel de Rosas como prueba de la satisfacción que tuvo como argentino "al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla".

La decisión sanmartiniana es coherente. Armoniza con su ideal permanente: la independencia de América por sobre cualquier diferencia interna.

B.C.R.A. - Télam



LETRAS DE TESORERIA DE LA NACION

El 28 de febrero hasta las 11

Consulte a los bancos, otras entidades financieras autorizadas, casas de cambio y agentes de bolsa, sobre la posibilidad de intervenir en:

OFRECIMIENTO

- Precios y rendimientos establecidos por el Banco Central de la República Argentina
- Por montos mínimos de \$ 100.000 y múltiplos de \$ 50.000
- Las ofertas se aceptarán totalmente

LICITACION

- Precios y rendimientos establecidos por los interesados
- Por montos mínimos de \$ 25.000.000 y sus múltiplos
- Las propuestas pueden no ser aceptadas total o parcialmente

LIBRES DE TODO GASTO Y EXENTAS DE IMPUESTOS

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
EN EL BICENTENARIO DEL GRAL. SAN MARTIN

LA ASOCIACION EMPRESARIA DE ROSARIO

ADHIERE al homenaje al General José de San Martín en el bicentenario de su nacimiento.

"Adhesión al homenaje que la Nación tributa a la figura señera del Libertador Gral. JOSÉ DE SAN MARTIN en el bicentenario de su nacimiento.

ASOCIACION DE INDUSTRIALES METALURGICOS DE ROSARIO"

La represión colonialista tendió el marco

Por
Hebe
Clementi

La época sanmartiniana estuvo signada, en el plano internacional, por el fin de la era napoleónica —Waterloo, 1815— y la reunión del Congreso de Viena, cuyo principal objetivo fue el mantenimiento del principio de la legitimidad y el statu quo aplicado a las cuestiones territoriales.

La Cuádruple Alianza entre Gran Bretaña, Austria, Prusia y Rusia, resultó el instrumento para mantener estos objetivos. En cuanto a la Santa Alianza, pacto entre soberanos propuesto por el zar Alejandro I, no tuvo en los hechos demasiada significación salvo para América: Rusia, que iba siendo por su portadora continental y demográfica la potencia más importante de Europa, se empeñaba en reconquistar las colonias americanas para Fernando VII.

El problema americano estuvo pues condicionado a los resultados de una monumental expedición represora y todas las potencias suspendieron el reconocimiento de las naciones americanas hasta conocer el éxito o fracaso de la empresa, compás de espera que recién vino a quebrarse con el pronunciamiento militar de Riego, en 1820.

Este primer periodo de 1813 a 1820, mostrará a las jóvenes repúblicas americanas en proceso de independizarse políticamente, luchando contra las tropas realistas españolas, y al mismo tiempo haciendo frente al disloque de las economías coloniales acarreado por las guerras, en medio del desencanto del cambio total en el marco europeo, con respecto a 1810. En el orden militar los ejércitos americanos están en total repliegue.

Ese es el panorama en que se mueven los congresales argentinos de 1816 cuando declaran la Independencia en la provincia de Tucumán, decisión que San Martín, por su parte, venía fustigando con exaltada elocuencia. Esa misma situación fluida y riesgosa en las relaciones internacionales había hecho aparecer como aceptable el recurso de la mediación. El propio enviado inglés, Lord Strangford, aconseja el envío de misiones que presenten al rey español "los votos de felicidad de sus súbditos de este hemisferio". Así se justifican las misiones de Sarrautea, Belgrano o Rivadavia, en tanto que la de Manuel José García a



El príncipe de Metternich, gestor y artífice del Congreso de Viena de 1814 fue una suerte de árbitro de la política europea del momento, signada por la derrota napoleónica.

Río desvirtuó todo sentido de buen gobierno en dichas misiones, mostrando la patética inmadurez de Carlos María de Alvear, pero también el cuadro de pánico que configuraba la poderosa escuadra inglesa en aguas cariocas, el desencanto del ejército desgarrado en rutas del norte y del litoral argentino, las derrotas ante Artigas y sobre todo los rumores de la represión armada europea. A esa misma situación de pánico generalizado, San Martín habrá de responder con el diseño de su plan liberador, que incluía cruzar una elevada cordillera, llegar por mar al Perú hasta el corazón de la resistencia española, y reclamar con vistas a ese plan el gobierno de la Intendencia de Cuyo. El 5 de junio de 1815, unos diez días antes de Waterloo, proclamaba ante el pueblo la necesidad de que todos fueran soldados.

UN AZAROSO EQUILIBRIO

La situación se haría menos trágica en los años siguientes a 1820, porque genera hasta la restauración de Fernando en 1823 —gracias a la intervención francesa— una especie de respiro que permite

a los insurgentes el esfuerzo decisivo que culmina en 1824 con Ayacucho. Entre tanto, Inglaterra, presta a intervenir en cualquier caso que supusiera un robustecimiento francés, se resiste a compartir las exaltaciones místicas del zar y a interferir en cuestiones internas españolas, por otra parte tan ligadas a la expansión de su comercio. En cuanto a Metternich, el artífice del azaroso equilibrio europeo, controla relativamente los conatos revolucionarios. Así, en el norte de Italia los carbonarios suscitan revueltas; en Alemania, los impulsos de nacionalismo y reforma, envueltos en el tenue velo del romanticismo literario primero, toman luego una postura revolucionaria liderada por las juventudes universitarias. En Grecia, surge la rebelión contra el dominio turco, y por doquier hay disonancias ante las fronteras fijadas por caprichosos estatutos territoriales.

Entretanto, los congresos de Troppau, Laibach y Verona, entre 1818 y 1822, mostraron la radicalización militar de la Alianza, aunque el objetivo propuesto fuera pre-

servar esa cierta paz. Hacia 1822, precisamente por la actuación de las tropas francesas en España, Inglaterra asume finalmente su repugnancia ante la disparidad entre la teoría y la práctica de la propia Alianza. Repudia la política intervencionista en los asuntos internos y el lema propiciado por George Canning de "cada nación para sí misma y Dios para todos", señala la discordancia básica con la política de Castlereagh, su antecesor, que había perdido la propia vida tratando de asegurar al león británico el liderazgo de la política continental. La conducta de Canning fue punto de partida para la vía diplomática que respaldada por la todopoderosa armada inglesa y los progresos sin parangón en la revolución industrial, darán a Inglaterra un puesto prevaleciente.

Antes de perfilar los rasgos de la política norteamericana, conviene abordar siquiera mínimamente la política lusitana, que participa de un carácter marcadamente bifronte en el periodo, dado el fortalecimiento del perfil portugués ante Europa por haberse transferido la casa real a Río de Janeiro en 1808, y por el decidido respaldo inglés a todo el proceso. Hay también una continuidad en cuanto a la expansión lusitana hacia el sur americano, y la tendencia a apropiarse de la margen derecha del Río de la Plata ya acusada anteriormente. El hecho de que la familia real portuguesa residiera en Río y que en 1815 (diciembre) se erigiera el Brasil en reino, condujo la independencia de Brasil sobre cauces muy particulares. El 7 de setiembre de 1822, el propio hijo del rey, Pedro, proclama esa independencia juntamente con su corte, y la mediación de Canning procura el reconocimiento de Portugal para agosto de 1825. Las ventajas que esa adecuación trae a la preservación del orden y el patrimonio son incalculables y la conducción diplomática tendrá siempre el sello de una vieja abia cancelaría y el asesoramiento y apoyo inglés. Esta realidad no se compagina con las dilaciones dubitativas de la corona española, ni con las contradictorias fuerzas en juego en la Banda Oriental y la Mesopotamia argentina. Cuando el gobierno rioplatense apoya la gesta sanmartiniana, es evidente que debe dejar diferida la solución de la provincia Cisplatina, y queda el campo libre para la intervención del vecino poderoso y codicioso.

EL MENSAJE DE MONROE

En cuanto a la situación norteamericana,

"ADHESION EN EL
DIA DEL BICENTENARIO DEL NATALICIO
DEL GRAL. JOSE DE SAN MARTIN"

9/8

UN
PROGRAMA
FASCINANTE



JUEVES 2
DE MARZO

— Bendición de los frutos en el Parque Gral. San Martín
— Baile de las Reinas

VIERNES 3
DE MARZO

— Vía Blanca
— Cena de las Reinas

SABADO 4
DE MARZO

— Carrusel
— Espectáculo Central, proclamación y coronación en el anfiteatro Frank Romero Day

DOMINGO 5
DE MARZO

— Repetición del espectáculo Central en el anfiteatro Frank Romero Day



2-3-4-5
de
MARZO

SEMANA ARTISTICA
Y CULTURAL
DEL 25-2-78
AL 1-3-78

MENDOZA
LO ESPERA



COOPERATIVA DE ELECTRIFICACION RURAL
"ALTO VERDE Y ALGARROBO GRANDE" LTDA

BAILLEN 22 - TELEFONO 21517
3570 - GRAL. SAN MARTIN (MENDOZA)

"ADHESION AL BICENTENARIO DEL NATALICIO DEL GRAL. SAN MARTIN"

INDUSTRIAS ELECTRONICAS RADIO SERRA S.A.

Se adhiere al homenaje con motivo
de cumplirse 200 años del nacimiento
del Padre de Nuestra Patria y Libertador de América,
GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN

Internacional a la acción sanmartiniana

propriamente dicha, también el año 1815 es importante para su política exterior, pues marca el fin de la guerra con Inglaterra (1812-1815) y la entrada en un definitivo aislamiento del que no habrá desvío, además de cancelarse el riesgo de reincidir en nuevas guerras con Inglaterra. Los múltiples asuntos pendientes serán resueltos mediante la diplomacia. Las mismas normas se aplicaron con las colonias hispanoamericanas sobre todo mientras por un lado actuaba la Alianza y por el otro se concertaban tratativas con España para finalizar la delimitación de Luisiana y Florida.

Sin embargo, el mismo secretario que gestiona este tratado, el cauteloso e impávido John Quincy Adams, en mayo de 1819 informa a venezolanos y argentinos que Estados Unidos no tiene intención de alterar su estricta neutralidad, y explica ante la comisión de Relaciones Exteriores del Congreso que un reconocimiento podría provocar guerra con España, riesgo disipado con la revolución española de 1820.

Los años siguientes muestran en sucesivos documentos oficiales un progresivo definirse de la situación, aunque recién el 2 de diciembre de 1823 el presidente Monroe expresará en su mensaje un tanto casualmente que "ante la evidencia de que las colonias españolas han proclamado su independencia y la han mantenido", la intervención de una potencia europea cualquiera —cuyo objeto fuera oprimir las o ejercer cualquier otra forma de influencia sobre su destino— sería considerada inamistosa hacia Estados Unidos. La redacción de esta declaración, después elevada a la calificación de doctrina, se debió en buena parte al mismo Adams y a Jefferson, y es resumen de conductas pasadas y expectativas que regularán la política exterior norteamericana a lo largo del siglo. Lo cierto es que de llegar el caso de una intervención europea, Estados Unidos sabía que no estaría sola en defender ese punto de vista.

En efecto, el ministro Canning había hecho presentarse ante el representante norteamericano en Londres, la posibilidad de una declaración conjunta en este sentido, ante la amenaza de la intervención armada de Francia.

La investigación posterior mostró que ninguna potencia tenía en aquel momento plan alguno contra las ex colonias, pero de todos modos el riesgo había quedado eliminado dos meses antes del mensaje de Monroe, mediante esa advertencia inglesa.

El hecho, que se conoció, hizo que se calificara entonces de "arrogante, altanera, presuntuosa" la actitud norteamericana, y dio lugar a que Canning alardeara de haber convocado al Nuevo Mundo a la existencia "para restablecer el balance del Viejo", con lo cual desafiaba el prestigio posible de Estados Unidos y volvía a situar a Inglaterra como la amiga más valiosa.

Sea como fuere, no hubo ayuda oficial alguna



Jorge Canning, timón de la política británica en la década de 1820.

para las naciones hispanoamericanas en lucha por la subsistencia como estados independientes, tampoco de parte de Estados Unidos, aunque la simpatía popular todavía enraizada en la propia lu-

cha independiente, encuentra un vocero elocuente en el senador Henry Clay, quien instaba a una ayuda más acorde con el fervor libertario de la nación que debía traer un "novus ordo saeculorum". San Martín debió constatarlo también dolorosamente, aun después de las batallas de Chacabuco y Maipú, cuando al enviar emisarios para montar la armada que iría al Callao, halló una cerrada negativa. Y sin embargo la expedición se realizó, y fue un éxito. Es como si San Martín, aun conociendo las infinitas dificultades y aún percibiendo las deficiencias latinoamericanas como nadie, pusiera en los hombres y en el aprovechamiento hábil de las circunstancias toda su estrategia. Ahí está la carta que después del triunfo de Maipú dirige a lord Castlereagh, patrón de la política inglesa del momento, haciéndole notar que esa batalla, Maipú, ha decidido la suerte de la América del Sur, pero sabedor de que Lima

no admitirá otra negociación que no sea "la esclavitud de estos países", solicita la mediación británica "no como general de las Provincias Unidas, si-

no como un ciudadano que no puede ver con indiferencia los males de sus semejantes". Era la misma actitud señera y vigilante que siguió las

tratativas del Congreso de Tucumán, buscando la mejor solución, que sabía sin embargo no era la perfecta, sino simplemente la viable.



los hombres libres de medio continente, bajo tu sombra augusta, repiten tu nombre... SAN MARTIN...

homenaje del BANCO MONSERRAT S.A. AL PADRE DE LA PATRIA.

"Anhele solo el bien de mis semejantes; procuro el término de la guerra; y mis sollicitaciones son tan sinceras a este sagrado objeto, como firme mi resolución, si son admitidas, de no perdonar sacrificio por la libertad, por la seguridad y por la dignidad de la Patria".

JOSE DE SAN MARTIN



Adhesión de la

PROVINCIA DEL CHUBUT

AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR

Los poetas argentinos cantaron las

Por León Benarós

Arduo es hacer el inventario total de la bibliografía poética sanmartiniana y no son muchas las piezas verdaderamente rescatables. En 1950, la Comisión Nacional Ley N° 13.661 publicó **Los poetas argentinos cantan al Libertador**, obra preparada por los historiadores Ricardo Piccirilli y Angel J. B. Rivera, con ilustraciones de Alejandro Sirio. Entre las 37 piezas incluidas sobresale "El Libertador", por Francisco Luis Bernárdez. Es curioso que en esta compilación, hecha por gente avezada, no se incluya el sabroso "Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú", considerado anónimo por algunos, atribuido por otros a Bartolomé Hidalgo y a Bartolomé Muñoz por el poeta e historiador Emilio A. Breda.

En la compilación brilla con luces propias,

marciales y refulgentes, el poema "Granaderos a caballo" de Leopoldo Lugones: "Con arrebatado de horda va el corcel formidable. Enredado a sus crines ruge el viento de Dios. Sobre el bosque de tierra vibra en llamas un sable que divide a lo lejos el firmamento en dos". A los épicos alejandrinos parece responder, en eco contrapuntístico, el poema de Belisario Roldán titulado "Los granaderos": "Son ellos bajo la lumbre del firmamento inmediato, revuelan de cumbre en cumbre y ve abarco el Tupungato una alada muchedumbre que trepa por la ladera purpurada de arrebol. Lo mismo que si quisiera robarse el disco del sol para usarlo en la bandera".

También en 1950, Lidia Rosalia B. de Jijena Sánchez ordena y publica su **Cancionero del Libertador**. Aquí se incluye el "Cielito de Maipú". Como novedad, se transcriben lindas coplas anónimas relativas a San Martín y fragmentos de piezas teatrales, en verso y prosa, que se refieren al Libertador.

Sarmiento confesaba que retozaban las fibras de su corazón al escuchar los **cielitos** de Hidalgo. El **cielito** de Maipú se desarrolla en 36 coplas, con aire desembarazado y confianzudo. La despectiva entonación "guasona", voluntariamente dirigida a desprestigiar al adversario, a negarle respeto, se hace reverente al nombrar a San Martín. El comienzo se encarina en el diminutivo: "No me neguéis este día, cuerditas, vuestro favor y cantaré en el cielito de Maipú la gran acción...". "Viva nuestra libertad y el general San Martín" y publico la fama con su sonoro clarín... "Cielito, cielo que sí, de Maipú la competencia, consolidó para siempre nuestra augusta independencia".

Algunas de las coplas populares incluidas en su compilación por la señora Lidia Rosalia B. de Jijena Sánchez tienen una gracia muy destacable. De la esposa y la hija del Libertador, se dice: "Es la señora Remedios fino adorno de Mendoza y la niña Mercedes mejor que

botón de rosa". Un yaravi comenta, seguramente, la acción de San Martín en el Perú, país al que dio la libertad: "Palomita hermosa de todo mi amor, hagamos memoria del Inca Señor. Vuela, vuela alegre aplaudiendo al fin y dale las gracias a mi San Martín".

Las dos compilaciones mencionadas olvidan, con todo, un material payadresco no desdeñable. El poema titulado "Un episodio del combate de San Lorenzo", de Gabino Ezeiza. En una de sus partes comenta el poema, desarrollado en 22 estrofas: "Ya las hispanas legiones // trepando van por la loma. // En el horizonte asoma // el sol de la libertad. // Ya bajan a la llanura; // se lanzan a la carrera, // hollando por vez primera // las vegas del Paraná. // Mas de pronto el clarín suena; // el portal del monasterio // se abre, aclarando el misterio // que hace un instante encerró. // Y en un tordillo brioso, // cubierto de duro acero, // con ademán altanero, // San Martín apareció".

También olvidan ambas compilaciones un poema de Juan Cruz Varela (sobrino), titulado "San Martín en su sepulcro": "¡Ahí está, todo luz!... Hundió al Olvido // en explosión de Gloria // y cual guardia de honor, velan su tumba // la Libertad, la Patria y la Victoria"... "¡Alza, sombra de luz! ¡Vuelve a los Andes // que son tu pedestal! // ¡Y allá en las cumbres // enarbola banderas que hoy se enlazan // y sé el faro de paz que las alumbró".



Olegario V. Andrade, uno de los que cantó la epopeya sanmartiniana.

Por supuesto que ninguno de los dos textos omite **El nido de cóndores**, de Olegario V. Andrade, insoslayable poema de la bibliografía poética sanmartiniana. Su grandiosidad huguesa conserva aún su eficacia, aunque la crítica detallista le señala lunares. "En la negra tiniebla se destaca..." expresa el poeta. Pero "en la negra tiniebla" nada es visible, ni siquiera ese "peñasco sombrío", que el autor menciona. Tampoco tiene veracidad el verso que comenta: "Es un nido de cóndores colgado // de su cuello gigante // que el viento de las cumbres balancea // como un pendón flotante". Como se ha comentado con razón, el nido del poema nada tiene que ver con un nido de cóndores, según la ornitología ortodoxa. Más bien se aproxima a un nido de boyeros...

En realidad, dentro de

la poesía moderna de nuestro país, la figura del Libertador en sí solo ha sido cantada, entre las altas voces que lo hicieron, por Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal y Gustavo García Saravi. Lugones canta a los granaderos, pero no, en especial, a la figura del Héroe. Fernández Moreno canta "Al pino de San Lorenzo", y su hijo César a una reminiscencia infantil.

"Plaza San Martín" un soneto de Fernández Moreno ("el Viejo"), no contiene, por otra parte, ninguna referencia concreta al prócer. Jorge Luis Borges (que ha cantado a Laprida, al coronel Suárez (sus parientes) y a Sarmiento, nos debe aún su poema a San Martín. En su libro **Fervor de Buenos Aires**, una de las composiciones se titula "Plaza San Martín", pero no contiene sino una referencia lateral a la estatua del Libertador.

Entre las voces que callaron y que hubieran sido especialmente adecuadas para abordar el tema, por su condición de hondos sentidores de la Patria, debemos contar a Enrique Banchs, Horacio Rega Molina, José Pedroni, Vicente Barbieri, César Rosales y Antonio Esteban Agüero.

Entre los poetas actuales que podrían aportar su personal miraje, destacamos a Luis Franco, José María Castiñeira de Dios, Osvaldo Rossler, Silvina Ocampo y Nicandro Pereyra.

¿En qué consiste la dificultad posible para encerrar un canto semejante? Posiblemente, en la propia grandeza del tema y en las estratificaciones retóricas que lo han ido obnubilando. Es necesario, pues, despojarlo del lugar común y del oropel vacío, para destacar la admirable sustancia humana del Héroe, porque su estatura de Hombre es tan alta como la del Prócer.

San Martín es un Libertador, pero también un civilizador. No debe olvidarse, por ejemplo, que quien libertó el Perú fundó también la biblioteca de Lima. Y quien redactó las máximas para la educación de su hija es, al propio tiempo, un Héroe y un Maestro.

LAS GRANDES VOCES

Con temporaneidad, las palabras mayores en homenaje al general San Martín han sido escritas por Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal.

Con piedra blanca debe señalarse la publicación de "El Libertador", hermoso, entrañable y vigente poema de Bernárdez, originariamente apareci-



1778

1978

BR banco de la provincia de rio negro

Presente en el Homenaje Nacional al Bicentenario del Nacimiento del Libertador General Don JOSE DE SAN MARTIN.

1778 - 1978

No morirá tu nombre
ni dejará de resonar un día
tu grito de batalla
mientras haya en los Andes una roca
y un cóndor en su cúspide bravía.

OLEGARIO ANDRADE

ADHESION AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR
Gral. DON JOSE DE SAN MARTIN.

FEDERACION ARGENTINA TRABAJADORES AGUAS GASEOSAS Y AFINES (FATAGA)

Y SUS 25 SINDICATOS ADHERIDOS (SUTIAGA)

La conducta moral del Libertador es el seguro ejemplo para los argentinos.

PATRIA COMPANIA DE SEGUROS GENERALES S.A.

FEBO COMPANIA DE SEGUROS S.A.

glorias del héroe

do en La Nación, incorporado luego a diversos poemarios del autor de **La ciudad sin Laura**, y, por fin, reunido con poemas de igual tono ("La Patria", "La Bandera", "El Soldado") en los **Poemas Nacionales**. En el prólogo, alude Bernárdex a "la verdadera vocación de nuestro ser como nación y como pueblo", que es "una profunda vocación de caridad, de justicia y de libertad, que nace con el país mismo que se fortalece jurídicamente con los humanitarios actos de la Asamblea de 1813" y "alcanza plenitud histórica en la empresa inmortal de libertar medio continente" ...Vocación que, "a lo largo de nuestra conducta internacional no ha cesado de sostener con fervorosa firmeza su creencia entrañable en la validez casi sagrada de la determinación de los pueblos y en la legitimidad casi divina de la soberanía de las naciones".



Leopoldo Marechal, autor de "El canto a San Martín", texto de un poema sinfónico cuya música es del maestro Perceval.

¿En qué consiste el singular atractivo de este poema? "El Libertador" es una composición que no despliega lujo metafórico alguno. Su texto tiene la desnudez de una oración. Parece escrito más para ser "rezado" que para ser leído. Tiene algo de pan que debe compartirse. Cada verso —de 22 sílabas— suena al oído como una sucesión de dos eneasílabos tenuemente enlazados, que levantan el impulso en el predicamento con un verso de cuatro sílabas. La delicada ordenación avanza a leves impulsos, solemnes pero no pomposos. Una tónica preside todo el poema: profunda unción. Es un mar que crece con serenidad continua, sin arrebatos. Forma sustancial, compuesto de 50 versos, se divide en cinco grandes estrofas de

10 cada una con rima asonante diferente, que forman a modo de individuales frisos, enlazados entre sí por el tema y el tono. Se abre, grave, la primera estrofa, con la presencia del Héroe: "Despierto está sobre nosotros como una estrella protectora en nuestro cielo." En el lugar que nos reúne, su nombre augusto es como el pan y como el fuego. No hay argentino que no sienta dentro del alma la virtud de su recuerdo. Y que no escuche en lo más hondo de su corazón la voz profunda de su sueño. Hasta en la muerte es de sus hijos, hasta en la muerte silenciosa es de su pueblo.

Hasta en la muerte se derrama sobre la vida y el honor de nuestro suelo. Mientras vivió, vivió de darse, como el misterio de la música en el tiempo. Como la fuente, como el río, como la luz, como la llama, como el viento. El alma inmensa de aquel hombre solo cabía sin dolor en un ejército. Para vivir en este mundo, su corazón necesitó miles de cuerpos".

Cada verso encierra un pensamiento completo y remata en un punto. Pero la continuidad del poema no se suspende, sino que va asentándose paso a paso, como una torre que crece desde sus cimientos. A la aparente sencillez del poema se suman elementos mágicos pero no forzados ni distorsionantes, que le agregan interés. La montaña deja pasar aquellos hombres, porque los considera seres de la propia naturaleza del peñasco, que van a dar la libertad a otros pueblos: "Aquellos hombres que pasaban estaban hechos de su polvo y de su piedra. Eran hermanos de sus rocas, de sus tremendos precipicios, de sus crestas. Eran volcanes de los suyos: tenían fuego en la raíz y en la cabeza".

Lo que en Lugones fue, en algunos momentos, soberbio espectáculo teatral, ramalazo romántico y huguesco, en Bernárdex, sin perder grandiosidad, se hace visión entrañable y como penetrada de alma, de intimidad profunda. Su poema tiene valor estético, pero también una señalable "belleza moral", un hondo contenido ético.

Vayamos ahora a otras de las "palabras mayores" relativas a la gesta

(Cont. en la pág. siguiente.)

Bicentenario del natalicio del Gral. San Martín.



YAPEYU
(En guaraní: "Fruto que llega justo a tiempo")



El nacimiento de los grandes es el fruto que llega justo a tiempo en la historia de los pueblos.

La Agrícola

Financiera - Seguros - Inmobiliaria
Comercio Exterior

Corrientes 447 - Bs. As. Tel. 46-5531/3057 y 49-4031



La realización del Campeonato Mundial de Fútbol 1978, en feliz coincidencia con el Bicentenario del nacimiento del General José de San Martín, nos coloca a los argentinos ante los ojos del mundo que él asombró con su hazaña redentora.

El deporte, como forja de hombres viriles, debe seguir su ejemplo de conducta, caballerosidad y sacrificio, para honrar su memoria en cada una de las justas en las que participen los argentinos de hoy.

ASOCIACION DEL FUTBOL ARGENTINO

Del "Cielito" a las voces actuales

(Viene de la pág. anterior)

sanmartiniana. Se trata de **El canto de San Martín**, texto de un poema sinfónico, escrito por Leopoldo Marechal, cuya música es del maestro Julio Perceval. La obra fue estrenada en Mendoza, en el grandioso escenario del teatro Griego, en 1950.

El bello y extenso poema que da acción a la obra consta de 712 versos. Diferentes coros, "El Ángel", "La Montaña", "El Mar", "La Gloria", "El Cronista", son personajes de la representación. El alto poeta que es Marechal supo elegir formas variadas para mantener el interés mediante la unidad en la variedad. La respiración de la cantata tiene la nobleza de una obra clásica, diríamos homérica, pero el aire es nuestro, absolutamente argentino. Al octosílabo con el que relata "El Cronista", de aire tan naturalmente popular, se suman formas propias de la vidala y el triunfo, llenas de gracia, tan pegadas al corazón de los argentinos y, por supuesto, tan apropiadas para cantar a un héroe que rehuyó toda forma de solemnidad pretenciosa en su sencilla vida de soldado y de ciudadano. No debe olvidarse inclusive, que San Martín fue un discreto ejecutante de guitarra y que en su campaña de Chile llevó desde nuestro país danzas como la *sajuriaba*, y aún se dice que el *pericón*.

La hermosa cantata a la que Marechal dio su

memorable texto poético está dividida en un prólogo, cinco partes y una rapsodia final. Las partes se titulan, sucesivamente: **El llamado**, **La gesta de la montaña**, **El Libertador**, **El renunciamento** y **La muerte**. San Martín es, en la obra, **El Justo de la Espada**. El poema, al modo clásico, comienza con una invocación a la Virgen: "Dueña de los ejércitos australes, || altísima Señora de las armas || que a través de los Andes condujiste || la bandera de amor celeste y blanca, || inspira nuestro canto, reverdezcan || los añosos laureles de la Patria || en la sien de sus héroes y en el himno || que pronuncia mi voz enamorada!". En la segunda parte, "El Cronista" anuncia: "Señores, este cantar || pide un amor y un silencio; || un silencio para el canto || y un amor para el recuerdo. || San Martín ha regresado; || ya el aguilucho soberbio || consiguió afilar los hombros, || los potros y los aceros..." El "Coro 2º" explica: "Con hombres y caballos, || mi vida, || pondré en las nieves || el fuego de la enseña, || mi vida, || blanca y celeste".

Fineza, gracia poética, orden, medida... Así se desarrolla todo el hermoso texto del poeta mayor que es Leopoldo Marechal. Ni un lugar común, ni una caída en lo convencional o prosaico. Las formas populares aprovechadas con fina estilización, sin desvirtuar su esencia. Obra de gran artista, al servicio de una

gran partitura musical. Todo ello sin mengua de la continua acción dramática: "¡Mirad! Por entre los cerros || la falange se adelanta: || ya es asombro de los montes || y escándalo de las águilas. || Dura es la piedra sin ley, || terribles las hondonadas, || recelosas las alturas, || loco el viento, fría el agua. || Pero, ¡mirad!, entre abismos || la falange se adelanta".

Los festejos del bicentenario del nacimiento del Libertador sería una ocasión propicia para repone en los escenarios la hermosísima Cantata que comentamos.

LOS CONTEMPORANEOS

Entre las voces nuevas que han cantado al general San Martín, sobresale el poeta Gustavo García Saraví. En su libro **Con la Patria adentro** —en el que, entre otros temas, aborda con singular eficacia temas nada fáciles, por remanidos y convencionalmente tratados, como: la pampa, el resero, Belgrano, Guemes, Urquiza— dedica a San Martín un hermoso soneto. Dice el poema: Desde este ahora de la cal y el llanto, || desde esta desazón crucificada, || desde esta pobre alondra abandonada || en mitad de la sombra y el espanto, || digo y lloro tu nombre, santo, || santo de la tristeza y de la espada, || vertical de la gloria, iluminada || razón de ser de todo amor y canto, || explicación de la raíz y el fruto, || héroe celeste, mármol absoluto. || Resu-

cito tu nombre y enumero || cada virtud, y cada voz que falta, || capitán de la fe, la luz más alta, || Libertador del aire, prisionero".

"Mármol absoluto"... "Capitán de la fe..." Bellos hallazgos poéticos, dentro de la novedad de la composición.

Por nuestra parte, hemos rendido al Libertador nuestro modesto homenaje. En nuestro **Romancero argentino** (1959) contamos las hazañas de uno de sus hombres: el tropero Pedro Sosa, que llevó armas desde Buenos Aires a Mendoza, con destino al Ejército de los Andes, en una expedición memorable, que San Martín, desde Francia, recordaba con particular satisfacción. Con el maestro Carlos Guastavino, dedicamos a los granaderos una de nuestras "15 canciones escolares". También la titulada "El 17 de agosto...", que comienza: "El 17 de agosto || el gran San Martín murió, || justo a las tres de la tarde, || cuando un reloj se paró. || Como si dos corazones se fueran a acompañar, uno dejó de latir || y el otro dejó de andar..."

Desde que el corazón del Libertador cesó de latir, la grandeza de nuestro prócer máximo, hecha de acción misional, austeridad y renunciamento, está llamando de continuo a las fuentes del canto, para celebrar las esencias fundadoras de nuestro perfil espiritual, cuyas virtudes él encarnó como ninguno.

"El estado del labrador es el que creo más análogo a mi genio como un recurso y asilo a las inquietudes y trabajos de una vida toda ocupada al servicio de las armas"*

José de San Martín



BOLSA DE CEREALES DE BUENOS AIRES

* De su carta al gobernador intendente de la Provincia de Cuyo en octubre de 1816



LA SEGURIDAD DE CUMPLIR

Recordar el bicentenario del nacimiento del General San Martín es un deber de gratitud por lo que significan su vida y su obra para el destino de los argentinos. Inspirarse en su ejemplo es tributarle el mejor homenaje.



Asociación de Prestaciones Sociales para Empresarios y Personal de Dirección de Empresas (R.N.O. Soc. 0199/6)
Avenida Santa Fe 3567 - (1425) Capital - 71-9561/3 - 72-2186
Delegación Capital Federal: Avenida de Mayo 981 - 4º Piso - 38-3977/6552.

“COMPATRIOTAS:
YO OS HABLO CON
LA FRANQUEZA
DE UN SOLDADO:
SI DOCILES
A LA EXPERIENCIA
DE DIEZ AÑOS
DE CONFLICTOS,
NO DAIS
A VUESTROS
DESEOS
UNA DIRECCION
MAS PRUDENTE,
TEMO QUE CANSADOS
DE LA ANARQUIA,
SUSPIREIS AL FIN
POR LA OPRESION
Y RECIBAIS
EL YUGO
DEL PRIMER
AVENTURERO
FELIZ
QUE SE PRESENTE,
QUIEN LEJOS
DE FIJAR
VUESTRO DESTINO
NO HARA
SINO PROLONGAR
VUESTRA
SERVIDUMBRE”.



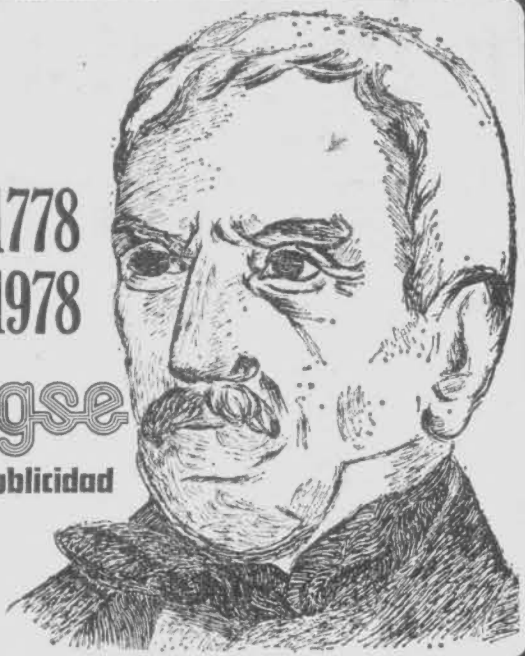
*San
Martín*

CHACO EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL PADRE DE LA PATRIA

En Montevideo transcurrió

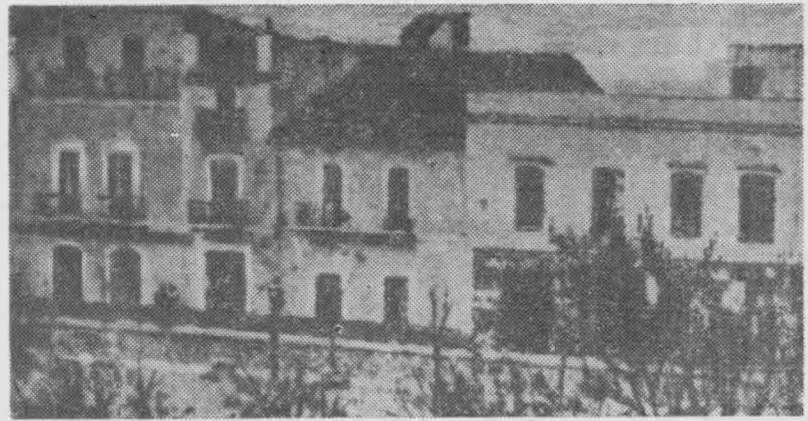
1778
1978

egse
Publicidad



Por Flavio A. García
Montevideo, febr. de 1978

En el remanso y mirador europeo de 1828, San Martín alcanzó sus cincuenta años. Oportunidad que le hizo evaluar y sopesar las circunstancias materiales y espirituales de su existencia. Hubo de privar de inmediato su condición de padre viudo, ocupado en la educación y porvenir de su hija Mercedes. Pero también su deseo de retorno a la patria, convencido de que a cinco años distancia de ausencia y retiro en Bélgica, podía "desimpresionar" de las posibilidades



La casa de techo de teja a la portuguesa que se ve en el centro del grabado, albergó a San Martín durante su permanencia en la capital oriental.

de toda ambición que no fuera la de "vivir y morir tranquilamente en el seno de la patria." Tanto más cuanto sus apremios económicos (la desvalorización de sus recursos y rentas rioplatenses en la plaza europea), así lo obligaban.

El 21 de noviembre de 1828, con pasaporte a nombre de José Matorras (apellido materno), luego de dejar a su hija internada en el colegio europeo en el que se educaba, y en compañía de un criado, se embarcó en el puerto inglés de Falmouth a bordo del paquete "Condesa de Chichester" rumbo a Buenos Aires.

Cuando el navío inglés en su derrotero hizo escala en Río de Janeiro, San Martín tomó conocimiento de las terribles novedades que convulsionaban la flamante República Argentina. Su espíritu, tocado intensamente, fue así preparándose para una resolución acorde con su idiosincrasia y pensamiento, equivalente y en consonancia con otras decisivas de singular recordación.

El 5 de febrero a la una de la madrugada, el paquete arribó a Montevideo y ancló en las proximidades de su puerto. Con los primeros marinos y visitantes de rutina, pudo formarse una composición de lugar más aparente de la situación porteño-argentina, ensangrentada con la inmolaición de Dorrego en la localidad de Navarro, así como la prosecución de la lucha fratricida. No pudo desembarcar en Montevideo, sin embargo, y siguió viaje hacia Buenos Aires.

Desde sus primeras comunicaciones con tierra resolvió no desembarcar, y solicitó desde a bordo el correspondiente pasaporte para volver a Montevideo, al Ministro Secretario General del Gobierno Provisorio de la Provincia de Buenos Aires. Argumentó que había regresado con el firme plan de concluir sus días en el retiro de una vida privada, contando con la tranquilidad en que suponía debía gozar en el país y que "no perteneciendo, ni debiendo pertenecer a ninguno de los partidos en cuestión, he resuelto para conseguir ese objeto, pasar a Montevideo, desde cuyo punto dirigiré mis votos para el pronto restablecimiento de la concordia."

La determinación fue recibida en forma adversa por gobernantes, opositores, amigos, adversarios y neutrales. No debe dudarse de que la mayoría de las tendencias quisieron lograr su apoyo para prestigiarse y afirmar posiciones. La resolución de San Martín, con seguridad por encima de esos propósitos, estuvo igualmente fuera de los cálculos de casi todos, y determinó la consiguiente reacción. Se habrá de ver como los gobernantes se mantuvieron recelosos y vigilantes, si bien procuraron su adhesión o la seguridad de su no participación, hasta el último instante de su permanencia en el Río de la Plata.

PRESENCIA MONTEVIDEANA

A las dos de la tarde del lunes 9 de febrero de 1829 San Martín abandonó el

"Condesa de Chichester" y pasó al bergantín de guerra nacional "General Rondeau", que cuatro días más tarde lo dejó finalmente en el puerto de Montevideo. En seguida se alojó en el hotel de los Carrera, en plena Plaza de la Constitución y centro de la ciudad.

El pueblo y los gobernantes del entonces Estado de Montevideo en gestación, brindaron a San Martín la recepción digna que correspondía a su personalidad. Al tiempo que, instruidos de los acontecimientos de que había sido protagonista, trascendidos por la prensa, le ofrecieron un verdadero desagravio colectivo.

La primera evidencia de esa actitud fue la reacción del periódico "El Montevideano", ante el artículo de su colega bonaerense "El Pampero", publicado bajo el título de "Ambigüedades", en el cual se le enrostraba de volver "después de haber sabido que se han hecho paces con el emperador del Brasil". El periódico, sobrio y conciso, atacó el intento de zaherir con "incivilidad" al "nombre célebre y respetable" del libertador "inclito héroe de la libertad de América"; fue severa e irónica admonición ("también les llegará su San Martín"), ante la irreverencia tolerada, sino incitada por los propios gobernantes de Buenos Aires. Afirma que aquel "no fue dicho admitido", destacando que le debía importar "poco al general la opinión de los que ahogan la voz del pueblo porteño con el estruendo de las armas".

En su estada montevideana de febrero a mayo de 1829 debió ser objeto de homenajes y consideraciones que su prestigio y persona merecían, con la única limitación inhumana por su proverbial austeridad. Tanto Lavalleja como Rivera, los principales caudillos orientales, o el Gobernador Provisorio José Rondeau, lo distinguieron y prestaron las deferencias de su posibilidad. Aun cuando tal vez los amigos de los primeros no supieron sustraerse (como había ocurrido en la margen opuesta) de promover su concurso para atraerlo a sus tiendas.

Concidió su presencia con las sesiones preparatorias de la que iba a ser la primera Constitución Nacional de los Orientales del Uruguay. Aunque no existen referencias al respecto, no es difícil que San Martín haya aportado su asistencia física y espiritual, incluso en el recinto de la Asamblea General Constituyente y Legislativa. En especial, teniendo en cuenta su preocupación por la or-

En el bicentenario del nacimiento del Padre de la Patria, Río Turbio, la Ciudad más austral de la Argentina Continental, rinde su homenaje.

TIENDA LA AUSTRAL

MARIANA ESTELA P. DE MORRAZO
ZAPATERIA - MARROQUINERÍA - LENCERÍA - PERFUMERÍA
Y ARTICULOS PARA EL HOGAR
BARRIO COMERCIAL - RIO TURBIO - SANTA CRUZ TEL.: 91-194

ALANIZ

MATERIALES
Materiales de construcción
Muebles y artículos del hogar
Ferretería
De: JUAN NICOLAS ALANIZ

SOCIEDAD MEDICA

RIO TURBIO S.R.L.
RIO TURBIO
PROVINCIA DE SANTA CRUZ

"SODERIA MARCELINO"

DE
L. TORRES Y J. ARANDA

"OYIKIL"

COOPERATIVA TELEFONICA DE RIO TURBIO Ltda.
Fundada el 20 de agosto de 1969
Tel.: 91-274

SUPERMERCADO RIO TURBIO I

DE
LUIS SIXTO MARTINEZ

"MI RINCON"

PANADERIA
CONFITERIA
HELADERIA
De Raúl Meló

CASA DUCALL

LA DOROTEA
ALBANO LARENTIS
Sucursal:
B. COMERCIAL

CARNICERIA "OSCARCITO"

DE
OSCAR ALVAREZ



REPUESTOS
CONCESIONARIA "AVENIDA"
DE ALVAREZ
Y FERNANDEZ

TIENDA "EL COLOSO"

BARRIO
COMERCIAL

RESTAURANT "EL RINGO"

DE
INGEBORG
SUSANA BRAVO

TIENDA "ZURIMAR"

DE FRANCISCO
ALESANCO

LIBRERIA BAZAR - ANEXOS

CRUZ
DEL SUR

EL GATO NEGRO

Suc.
Juan Carlos Gabaroni

CONFITERIA "LA ROSADA"

De Adelio Aquino

EXPRESO "RIO TURBIO"

PERDIGUES Hnos.
C.C. N° 27 Y.C.F.
Río Turbio Pcia. Santa Cruz
Oficinas y depósitos Buenos Aires
Avda. Díaz Vélez 1269/73 Lomas del Mirador
653-5709/8635



EL MINERO
RAMOS GENERALES
TEL. 91-215
C.C. N° 72 RIO TURBIO

CASA "EL FARO" S.R.L.
DE: JOSE PAZI

MUNICIPALIDAD de VILLA REGINA

Provincia de Río Negro

EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL GENERAL JOSE DE SAN MARTIN, nos adherimos con hondo fervor patriótico al homenaje que el país rinde al Padre de la Patria.

MUNICIPALIDAD DE CINCO SALTOS

Provincia de Río Negro

En el bicentenario de su nacimiento adherimos con emoción al homenaje al Santo de la Espada recordando sus palabras que dicen:

"todo buen ciudadano tiene la obligación de sacrificarse por la libertad de su país".

su última estada en el Río de la Plata

ganización definitiva de los nuevos países creados y el grado de intimidad con varios de los planificadores del futuro orden jurídico de los orientales.

Ese primer mes en aquel Montevideo semialdeano, coincidente con su 51º aniversario debió ser de relativo descanso y tranquilidad estival, de atenerse a sus cuitas a Guido, a quien no escribía sobre política para no comprometerlo ni impli-carlo.

Pero el remanso no pudo ser muy duradero. Entre otras cosas por la deportación a Colonia, Montevideo y Patagonia de civiles y militares importantes dispuestas por el gobierno unitario. Aparte de que se le efectuaron diversas consultas partidistas que nunca estuvo dispuesto a concretar. Incluso provenientes de los orientales.

CANDIDATO URUGUAYO

Por de pronto, consideró que no se encontraba con "tranquilidad e independencia suficiente", sino por el contrario "entre dos fuegos" uruguayos. Es que las tendencias personalistas y caudillistas locales tenían sus líneas terribles para el próximo planteamiento político que se preparaba a través de su primer proceso constitucional: "Se trataba nada menos que de ponerme a mí de tercero en discordia entre los partidos de Lavalleja y Fructuoso Rivera".

En su ensayo inicial de carácter nacional, los orientales habían encontrado, efectivamente, la dificultad de esos dos núcleos, que antes de mucho se habrían de convertir en los dos partidos tradicionales Blanco y Colorado. Precisamente en diciembre de 1828 se había hallado una solución transaccional, designan Gobernador Provisional al General Rondeau, evidentemente neutral y equidistante entre ambos bandos. De haber arribado dos meses antes al Plata, sin duda se hubiese solicitado a San Martín la aceptación de esa jerarquía. Pero parece que ahora fue sondeado para asegurar logros que la personalidad de Rondeau no podía completar, tal vez, la dirección de los nuevos destinos nacionales, la candidatura presidencial, en las primeras elecciones definitivas. A tono con la revelación, debió de haberse cerrado a cualquier iniciativa similar.

Del estudio del proceso revolucionario en vivo, a través del ejemplario rio-

platense y sus reflejos, debió palpar la realidad concreta e irreversible de la independencia hispanoamericana, así como la resistencia a adoptar cualquier otro tipo de forma de gobierno que no fuera la republicana, que él no consideraba apta para la estabilidad definitiva, y la dificultad de fiscalizar la honda crisis interna.

Sopesó a fondo el problema argentino, apremiado por la insistencia de oficialistas (que enviaron a los emisarios Trolé y Gelly especialmente a Montevideo), opositores, y otros hombres bien inspirados, que vieron en él la salida que las circunstancias exigían. Era un convencido de la facilidad con que se podía gobernar en este tipo de coyuntura, pero divergía en cuanto a su etiología y remedios.

◆ Adiós definitivo

Nada ni nadie pudo modificar la decisión irrevocable de partir. Todos los intentos para adherirlo a la problemática rioplatense fueron vanos.

Cuando Rivera acicateó su espíritu en forma indirecta, casi con la seguridad de lograr su permanencia, en cordial saludo de despedida, no hizo sino ratificar en forma sintética las razones de su marcha, esta vez para los orientales, y a través del caudillo que debía ser su portavoz: "El por qué me voy"... 1º, por no mandar; 2º, la convicción de no poder sustraerme a las divisiones.

"En el primer caso, no se persuada usted que son las afligentes circunstancias en que se halla la patria las que me hacen no desearlo, persuadido por la experiencia que jamás se puede gobernar a los pueblos con más seguridad que después de una gran crisis, es la certeza de que mi carácter no es propio para el desempeño de ningún mando político; y en el segundo, el que habiendo (desgraciadamente para mí) figurado en nuestra revolución, siempre seré un foco en que los partidos crearán encontrar un apoyo, como me lo han acreditado mi experiencia a mi regreso del Perú, y en las actuales circunstancias."

A lo que agregó su ofrecimiento como soldado en cualquier guerra que el país tuviera contra una nación extranjera, "nunca entre mis compatriotas", invariable posi-

ción de toda su vida.

Restaba, si, la concreción de su pensamiento organizativo de unidad hispanoamericana sobre base de monarquías constitucionales que garantizaran estabilidad y poderío. Pero el ambiente americano y el rioplatense en particular no eran proclives para la experiencia; se daba la dispersión regionalista que creaba nuevas nacionalidades, entusiastas del régimen republicano. Si al-

guna vez llegara la convicción o la necesidad de un cambio político, desde Europa podría gravitar y ser útil. Aparte de que en estas regiones había muchos interesados y pocos amigos, en tanto que en el Viejo Mundo se encontraban los seres de su afectividad directa y más entrañable.

En definitiva, San Martín abandonó Montevideo el lunes cuatro de mayo de 1829, a bordo de un paquebote que no se ha-

identificado concretamente otra vez, rumbo al viejo continente.

En la emocionada despedida de los amigos orientales y argentinos que lo rodearon fraternal y afectuosamente, con seguridad hubo lugar en la evocación, para Artigas, O'Higgins, y para los que, como ellos, experimentaron el holocausto del destierro.

Y el adiós de la partida fue... para siempre... Tras los augurios de fel-

cidad, en la ansiedad e incertidumbre por el desenlace de la crisis; en la presciencia de un posible no regreso (tal cual la historia había destinado, en vida, a los libertadores hermanos exiliados); quizás haya musitado otra vez la espontánea reconvencción de esos días al "mejor" de los amigos: "Dios haga sea feliz (la solución de la grave coyuntura) y que le sirva a ese Pueblo de lección para lo sucesivo".



Y aquella mujer contempla como en sueños al vástago indiano, entre el bosque natal que lo circunda, y torna a mirar el río que corre majestuosamente, sin sospechar ella el tremendo porvenir del varón que su vientre ha dado al mundo.

«El Santo de la Espada»
Ricardo Rojas

HOTEL SAN MARTIN

Sticchi - Cambiano

SANTA FE 955/73

Corrientes

Rinde su homenaje
al
PADRE DE LA
PATRIA

BUNGE Y BORN

SOCIEDAD ANONIMA

HOMENAJE

AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL
GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN

ADHESION AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR GRAL. DON JOSE DE SAN MARTIN



=CAMARA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES

Siguió desde el exilio los progresos

Por Miguel Angel Scenna

José de San Martín se alejó definitivamente del Río de la Plata en abril de 1829. Tenía 51 años, de modo que considerando de acuerdo a nuestros criterios actuales, estaba lejos de ser viejo. Pero según los cánones de la época, si no sería un anciano, era ya un hombre de edad. Además, su salud era pésima. La impresionante campaña continental que llevara a cabo, la consumó con un físico devastado, casi en extremo de invalidez, presa de una serie de males que lo atormentaron implacablemente, postrándolo en cama y haciendo temer seriamente por su vida en varias ocasiones.

En nuestros días un destacado neumólogo e historiador, el doctor Adolfo Galatoire, ha efectuado un completísimo estudio de la historia clínica de San Martín y ha dejado definitivamente establecido el balance de sus afecciones. El gran militar enfermó de tuberculosis pulmonar a los 30 años, como consecuencia de las privaciones sufridas en campaña. El mal evolucionó lentamente y con sintomatología polimorfa que desorientó a los médicos que lo trataron. Consecuencia directa del proceso pulmonar fueron las crisis de asma, los violentos accesos de tos y las hemoptisis que sufrió y sobrellevó con estoicismo. Pero los intensos dolores gástricos que padecía, la dispepsia permanente y los fuertes dolores articulares que a veces lo incapacitaban, y que en su momento fueron considerados y tratados como afecciones gastrointestinales puras y reumatismo, el citado autor las ha catalogado como distintas expresiones del mismo proceso tuberculoso. Desde ya, soportar un

mal de tal envergadura y padecerlo por espacio de 42 años, habla elocuentemente de la fortaleza física de San Martín. Debía poseer un organismo robusto para resistir por tanto tiempo los embates de una enfermedad entonces temible y llegar a longevo pese a los constantes sufrimientos.

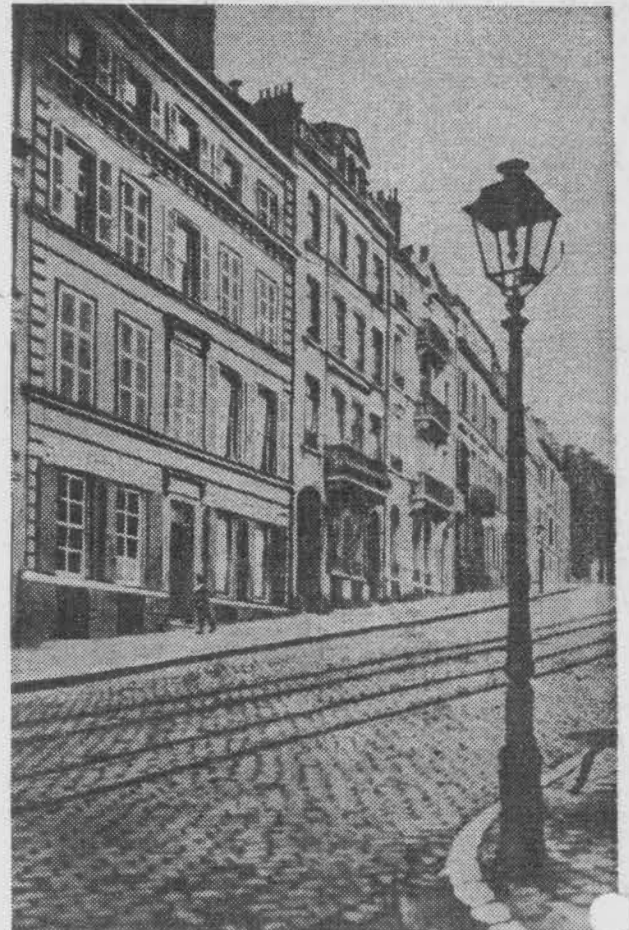
El general llegó a Inglaterra a fines de junio de 1829. Al trasladarse de Falmouth a Londres, volcó la diligencia en que viajaba y un vidrio le produjo un profundo corte en el brazo izquierdo. La suerte parecía ensañarse con él, ya que la herida evolucionó mal, cicatrizando tórpidamente y provocándole vivos dolores. En setiembre pasó a Bruselas con intención de radicarse, y allí permaneció encerrado en su habitación por tres meses, imposibilitado de salir por las molestias del brazo.

Decidido ya su definitivo retiro a la vida privada, solo anhelaba tranquilidad y sosiego para reponer su salud. Pero aun eso le sería negado. No había terminado de ordenar sus cosas cuando estalló la rebelión en Bruselas, anunciando la guerra de independencia de Bélgica frente a Holanda. Sabedores los revolucionarios de que tenían en casa al más grande general americano, le ofrecieron el mando de sus fuerzas. Pero el generalato de San Martín solo estaba al servicio de su patria, de modo que rehusó y se alejó del escenario de violencia, radicándose en París.

Por formación militar y contextura mental, San Martín amaba el orden y aborrecía el caos y la anarquía, especialmente cuando se desencadenaban en nombre de la libertad. A su amigo Guido le escribió: "¡Libertad! Para mil veces ver a ese país con sus fortunas enteramente destruidas y expuesto a una bancarrota. Ya prefiero el ostracismo voluntario que me he impuesto a los goces de tal libertad. No, señor don Tomás, no será el hijo de mi madre el que vaya a presenciarlos; hasta tanto vea un gobierno establecido que con mano vigorosa pueda asegurarse mi tranquilidad y mi honor".

Por ello simpatizó con el régimen de Luis Felipe de Orleans establecido tras el derrocamiento de Carlos X, en junio de 1830. Era un sistema de orden dentro de un marco liberal. Y la simpatía fue recíproca. El enorme prestigio de San Martín no era ignorado por el monarca, que admiraba al general. Quiso conocerlo y el militar fue invitado a una recepción. Acudió impecablemente vestido con el uniforme blanco de generalísimo del Perú. Rompiendo el protocolo, Luis Felipe se dirigió a San Martín, le tomó la diestra entre sus dos manos y mantuvo un diálogo mucho más extenso del exigido por la cortesía oficial.

De los primeros tiempos de San Martín en Francia y a raíz de alguna observación suya, surgió la leyenda de la pobreza del Libertador, al que los historiadores de antaño presentaban en la indigencia o al borde de la miseria. Raúl de Labougle ha destruido el cuento: San Martín era viudo de una dama perteneciente a una de las familias más ricas de Buenos Aires y la había heredado. Tenía propiedades en la capital argentina, en Mendoza, Santiago de Chile y Lima, que producían rentas, y además gozaba de una pensión otorgada por Perú y el sueldo correspondiente a general argentino. Todo ello conformaba un caudal que lo ponía a cubierto de cualquier peligro de pobreza. Además mantenía un sobrio estilo de vida, que sin ser espartano como alguno afirmó, era de costumbres sencillas y medidas. No vivía en el lujo, pero sí confortablemente. Cierto es que Perú entregaba irregularmente su pensión y que a veces hubo dificultades en girar las rentas desde Buenos Aires, y ello pudo poner en aprietos temporarios al



Casa de San Martín en Boulogne-Sur-Mer. Fue allí donde el Libertador falleció, el 17 de agosto de 1850.

general, de los que salió sin encaudarse. En diciembre de 1833 su hija Mercedes casó con Mariano Balcárcé y visitó Buenos Aires en viaje de bodas. Durante su estancia en el país, el yerno activó gestiones para el cobro de haberes, dispuso de propiedades y regularizó los intereses económicos de San Martín, que en adelante vivió en relativa abundancia. En abril de 1834 compró la espléndida finca de Grand Bourg, en Evry sur Seine, cerca de Fontainebleau, y un año después adquirió una costosa casa en París, en la rue Saint Georges, donde pasaba los inviernos.

En Grand Bourg cumplió su sueño de propietario rural que no pudiera satisfacer en la chacra Los Barriales de Mendoza. Allí llevaba una vida de jubilo, limpiando armas, trabajando en carpintería y manteniendo tupida correspondencia con amigos y viejos camaradas. Dos meses por año contaba con la compañía de Alejandro Aguado, marqués de las Marismas, compañero de lejanos tiempos militares y ahora el gran amigo de la vejez, y allí iban a visitarlos americanos que deseaban conocer al legendario Libertador. Aguado invitó a San Martín a viajar juntos a España. Madrid no oponía reparos a que el argentino ingresara en condición de particular, pero Sa

**TU EJEMPLO NOS GUIA,
JOSE DE SAN MARTIN**



**MUNICIPALIDAD DE CAA CATI
CORRIENTES**

**WERNICKE CONSTRUCCIONES
SANTA FE 712 CORRIENTES**

Se enorgullece en adherir al
hecho histórico del Bicentenario
del nacimiento del Libertador
Gral. Don JOSE DE SAN
MARTIN



**Municipalidad
de MERLO**

1778



1978

EN ADHESION AL BICENTENARIO
DEL NACIMIENTO DEL
GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN,
QUIEN IMPULSADO
POR UNA VOCACION SINGULAR,
LIBERO PUEBLOS PARA QUE SE UNIERAN
EN UN IDEAL DE GRANDEZA Y DE PAZ.



La pintoresca finca de Grand-Bourg, próxima al río Sena. El general pasaba la mayor parte del año en este refugio campestre.



**Municipalidad
de
BRAGADO**



AL PADRE DE LA PATRIA
EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO

de las jóvenes repúblicas americanas

Martín se negó. Donde fuera iría en condición de general y no de simple ciudadano. Por eso no volvió a ver la tierra de sus mayores.

Hacia 1833 ordenó sus papeles para redactar en base a ellos sus memorias. Al respecto escribió: "No, mi amigo, hasta después de mi muerte no serán impresas, primero porque con esta seguridad serán escritas con más severa imparcialidad y veracidad sin perdonarme a mí mismo y segundo ni mi instrucción y luces son capaces de presentar al público estas memorias con la corrección necesaria. El trabajo hecho hasta el día se reduce a clasificar los hechos por orden cronológico, principiando desde 1813 hasta fines de 1822. Si después de mi fallecimiento mi hijo político cree que estos materiales reunidos pueden ser de alguna utilidad a nuestra América como yo lo creo, él y mis amigos buscarán alguna pluma ejercitada capaz de hacer ver la luz con fruto a esas memorias". Tal la base del copioso archivo que, tras la muerte del general, encontró la "pluma ejercitada" en Bartolomé Mitre.

Los años transcurrían apacibles en Grand Bourg, rodeado por la hija, el yerno y las dos nietas, bastante movedizas y traviesas. El general se expresaba indistintamente en francés o español y frecuentemente mezclaba los dos idiomas en una ensalada bilingüe. Leía atentamente los periódicos, mantenía al día su correspondencia y estaba al tanto de la política europea y americana. Ello a pesar de su permanente mala salud que trataba de paliar con frecuentes estancias en estaciones termales. Como escribía a vuelapluma y jamás corregía, los años empeoraron el discutible sistema. Augusto Barcia Trelles señala: "Es el estilo epistolar de San Martín, en general su modo de escribir, más que enrevesado, a veces estrambótico; no completa las expresiones y truncados deja los párrafos. Otras da a las palabras un significado particular, lejos del sentido gramatical y del que tienen en el lenguaje común. Todo ello agravado por la tendencia acentuada por el afrancesamiento de su sintaxis. Así en ocasiones su modo de decir, más que enigmático es indecifrabable".

El progresivo avance de la tuberculosis fibrosa restaba campo respiratorio a sus pulmones y provocaba una sobrecarga al corazón, que derivó inexorablemente hacia una hipertrofia cardíaca. El asma bronquial se convirtió en asma cardíaco y ya no lo abandonó. El esfuerzo respiratorio, la disnea, fue en adelante su constante compañero. Seguían las gastralgias y los dolores articulares, que en vano trataba de mitigar con baños termales. Naturalmente, ello influyó sobre su carácter. Siempre había sido taciturno y con tendencia a la melancolía. Los años y los males agravaron el cuadro psíquico, que desembocó en la neurastenia, tornándolo susceptible, malhumorado e irritable. El mismo dijo que a veces no toleraba ni a sus más cercanos familiares. Empero, aún tenía temporadas buenas que le permitían alternar normalmente. Juan Bautista Alberdi lo conoció en 1843, cuando San Martín tenía 65 años. Lo encontró menos imponente de lo que esperaba, pero lo impresionó ese hombre de blanca cabellera, cejas negras, mirar vivo y movimientos ágiles, de inteligencia intacta y aparente buena salud. Un año después lo entrevistó Florencio Varela, que lo halló "viejo pero fuerte". Según Varela, habría hablado mal de Rosas, lo que es más que dudoso. Desde 1838 el Libertador mantenía cortés correspondencia con el Restaurador, cuya política ante las agresiones extranjeras aplaudía sin reticencias. Incluso se había ofrecido personalmente y Rosas lo había nombrado ministro plenipotenciario en Perú, cargo que rechazó por ser general de ese país y recibir una pensión de su gobierno. Entonces Rosas nombró a Mariano Balcarce secretario de la delegación argentina en París. Más sincero fue Sarmiento, que reconoció los elogios de San Martín a Rosas, aunque malignamente los atribuyó a la declinación senil.

A partir de 1845 su vista comenzó a nublarse por cataratas en ambos ojos. Entonces, para operar, se esperaba a que "madurara", es decir que la opacificación fuera total, lo que condenó a San Martín a una ceguera temporaria. En el vía crucis de sus padecimientos, éste debió ser el más amargo trance. No podía leer y dependía de sus familiares para mantenerse al tanto de los acontecimientos. No podía escribir, y como no se acostumbraba a dictar, mermó su correspondencia.

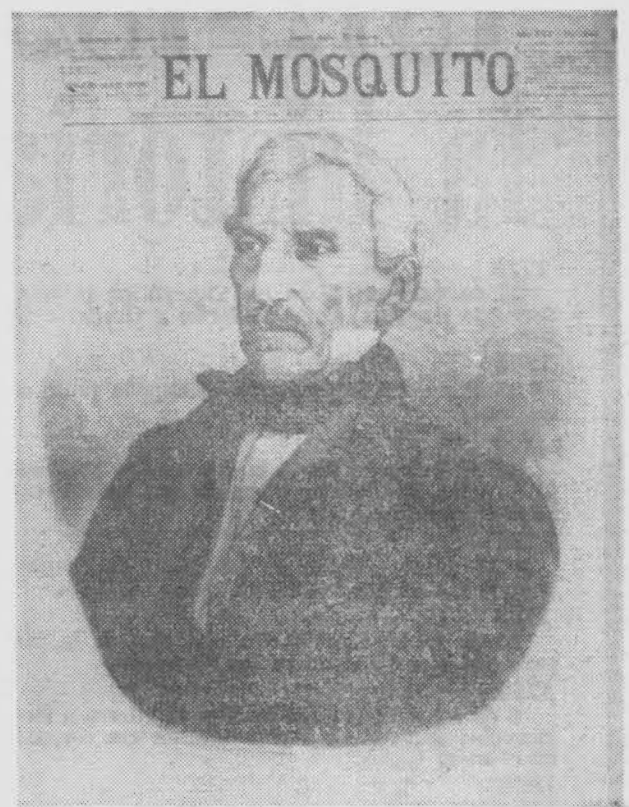
Sumido en las sombras, soportaba sus dolores, en tanto la respiración anhelante buscaba oxígeno para un organismo cada día más débil.

Ya en los altos años, recibió satisfacciones de los países que libertara. El presidente Manuel Bulnes, reincorporó a San Martín como general chileno en actividad de por vida. Esto satisfizo enormemente al Libertador, que se consideraba olvidado por Chile. A su vez el presidente peruano, mariscal Ramón Castilla, regularizó los haberes atrasados y el pago de la pensión acordada. Por lo demás, la correspondencia con Rosas le demostraba el gran respeto de la Confederación Argentina ante su patriarcal figura. Precisamente su apoyo al Restaurador le enajenó la voluntad de los unitarios, que lo atacaron con Florencio Varela al frente.

En 1848 le operaron las cataratas. La intervención era entonces muy distinta de la actual, en que se extrae el cristalino opaco. En aquel tiempo la cosa se limitaba a introducir una aguja en el ojo y voltear el cristalino, que quedaba dentro del globo ocular. Era una operación riesgosa que provocaba una serie de complicaciones temibles. En San Martín no aparecieron por el corto lapso vital que le restaba. Y si bien no recuperó del todo la vista, pudo volver a manejarse por sus propios medios, sin el espanto de la ceguera.

El estallido de la revolución que derrocó a Luis Felipe y los primeros tiempos caóticos de la Segunda República, alejaron a San Martín de París. Con su visceral aborrecimiento a la anarquía, se estableció en la costa, en Boulogne Sur Mer. En la pequeña y milenaria ciudad que venía del tiempo de los romanos esperó los acontecimientos dispuesto a pasar a Inglaterra si el caos se expandía. Tan decidido estaba que vendió su amado Grand Bourg. Siempre soñaba con volver a la Argentina. Ese fue su anhelo a través del largo ostracismo. Esperaba un orden sólidamente asentado, que no se dio en sus días, para cruzar el Atlántico. Pero en 1850 esa esperanza era vana. Los 72 años pesaban mucho sobre sus espaldas y la eterna mala salud tornaban impensable un viaje tan largo. En el verano de ese año se trasladó a los baños de Enghien, cerca de París, donde fue entrevistado por Félix Frías. El argentino, que sería el último compatriota recibido por el general, lo encontró lúcido y con la inteligencia intacta.

De regreso en Boulogne, un mes después se desencadenó el acto final. El Libertador cayó en un estado de postración que le impedía trasladarse por sus propios medios. Consciente de su estado, afirmó: "C'est l'orage que mène au port". Y en efecto era la tormenta que lo llevaba al puerto final. El 17 de agosto, después de mediodía, el proceso hizo crisis. La respiración anhelante apenas le permitía hablar. "Es la fatiga de la muerte", susurró a la hija, y no queriendo que fuera testigo de su fin, trabajosamente ordenó al yerno: "Mariano, a mi cuarto". El viejo corazón del gran guerrero, del Libertador de un continente, del bien llamado Santo de la Espada, no pudo más y cesó de latir a las tres de la tarde. Sobre él descendió la gran paz que le fuera negada en vida y se le abrieron las puertas de una inmortalidad que solo muy pocos elegidos han podido trasponer.



La imagen de "San Martín viejo" bautizada así por el periódico "El Mosquito", empezó a difundirse a partir de 1867.

CONSEJO AGRARIO NACIONAL

Adhesión de homenaje al GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN en el bicentenario de su nacimiento.



En el año del centenario de Gral. Rodríguez la Municipalidad

se adhiere al bicentenario del nacimiento del Gral. DON JOSE DE SAN MARTIN

Adhesión de la Municipalidad de

9 DE JULIO

Las victorias de San Martín son los campos de luz que circundan el nombre argentino; y mostrando sus trofeos que fueron pueblos redómidos, nos cubrimos con sus esplendores para llamarnos Libertadores de Naciones

NICOLAS AVELLANEDA

Intendencia Municipal

SALTO

se adhiere al bicentenario del nacimiento del Gral. DON JOSE DE SAN MARTIN

MARIVA

EMPRESA DE SERVICIOS FINANCIEROS PARA EMPRESAS.

MARIVA S.A. COMPANIA FINANCIERA

"Edificio Mariva"
Sarmiento 500 - Capital
Tel. 33-7571/9
40-7071/5

1812-1822: la década decisiva en la historia de José de San Martín

1778

25 de febrero: Nace en Yapeyú en el hogar formado por Juan de San Martín y Gregoria Martarras.

1784

25 de marzo: Desembarca en España junto con su familia.

1789

14 de julio: Se inicia la Revolución Francesa. 21 de julio: San Martín ingresa como cadete en el Regimiento de Murcia.

1791

28 de junio: Recibe su bautismo de fuego luchando contra los moros en Orán (África).

1793

19 de junio: San Martín participa en la campaña del Rosellón contra los franceses.

1796

6 de octubre: España declara la guerra a Gran Bretaña; San Martín lucha durante esa campaña en el mar.

1808

30 de abril: La Corona de España queda en poder de José Bonaparte.

29 de mayo: San Martín presencia en Cádiz el asesinato de su jefe, el general Solano.

23 de junio: San Martín se bate en Arjonilla.

11 de agosto: Por su comportamiento en Bailén merece el ascenso a teniente coronel.

1810

25 de mayo: se forma la Junta Revolucionaria de Buenos Aires.

1811

6 de setiembre: recibe la autorización de retirarse y ausentarse con destino a Lima.

1812

9 de marzo: llega a Buenos Aires, procedente de Londres. El 16 el Triunvirato le confía el empleo efectivo de teniente coronel de caballería.

12 de setiembre: se casa con Remedios de Escalada.

7 de diciembre: se lo designa coronel del Regimiento de Granaderos a Caballo.

1813

3 de febrero: Combate de San Lorenzo.

1814

17 de enero: encuentro de San Martín y Belgrano cerca de la posta de Algarrobo; el 29 se lo da a conocer como jefe del Ejército del Norte.

22 de marzo: Fernando III regresa del cautiverio en Francia.

10 de agosto: el Director Posadas designa a San Martín gobernador intendente de Cuyo.

7 de octubre: informa al Directorio sobre el desastre de los patriotas chilenos en Rancagua. 23: apertura del Congreso de Viena.

8 de noviembre: crea el batallón de infantería N° 11 de Mendoza.

1815

1° de abril: el cabildo mendocino, convocado por San Martín, adhiere al movimiento de Fontezuela que derroca a Alvear.

1° de junio: considera irrealizable el plan de invasión a Chile propuesto por Carrera.

18 de junio: Napoleón derrotado en Waterloo.

1816

15 de julio: San Martín se entrevista en Córdoba con el Director Pueyrredón.

1° de agosto: es designado general en jefe del Ejército de los Andes.

8 de agosto: hace jurar la independencia de las Provincias Unidas; el 24, nace su hija Mercedes.

1817

19 de enero: el grueso del ejército emprende el cruce de la cordillera; San Martín lo hace el día 24.

12 de febrero: victoria de Chacabuco.

El 16 se niega a aceptar el cargo de Director de Chile.

10 de marzo: sale de Santiago rumbo a Buenos Aires donde discutirá la Campaña del Perú.

15 de junio: O'Higgins lo designa general en jefe del ejército de Chile.

12 de diciembre: oficia al gobierno chileno sobre la necesidad de crear una escuadra.

1818

19 de marzo: desastre de Cancha Rayada.

5 de abril: victoria de Maipo.

11 de mayo: llega a Buenos Aires a conferenciar con Pueyrredón sobre el problema del Perú.

29 de octubre: luego de una prolongada estada en Mendoza vuelve a Chile.

1819

26 de febrero: parte para Mendoza.

7 de agosto: Bolívar libera a Nueva Granada en Boyacá.

16 de agosto: proclama a los cuyanos sobre el arribo de una expedición española.

1820

1° de enero: golpe constitucionalista de Riego en España.

1° de febrero: cae el Directorio de las Provincias Unidas en Cepeda.

2 de abril: acta de Rancagua, los oficiales del Ejército de los Andes ratifican la jefatura de San Martín.

4 de mayo: O'Higgins nombra a San Martín capitán general del Ejército Libertador del Perú.

20 de agosto: partida de la expedición al Perú.

12 de setiembre: desembarca en Paracas.

24 de octubre: crea la bandera peruana.

24 de diciembre: en Huaura, recibe la noticia del paso de la intendencia de Trujillo a los patriotas.

1821

2 de junio: en la hacienda de Punchauca se entrevista con el virrey La Serna.

28 de julio: en Lima hace jurar la independencia del Perú.

3 de agosto: asume el cargo de Protector.

28 de agosto: suprime la servidumbre indígena.

19 de setiembre: obtiene la capitulación del Callao.

16 de octubre: instala la Orden del Sol.

1822

7 de abril: derrota del ejército patriota del Perú en Macacona.

16 de mayo: parte la misión Gutiérrez de la Fuente para solicitar apoyo.

24 de mayo: Sucre libera a Quito en Pichincha.

26 de julio: San Martín y Bolívar se entrevistan en Guayaquil.

20 de setiembre: instala con solemnidad el Congreso del Perú y renuncia al cargo de Protector.

1823

4 de febrero: llega a Mendoza.

3 de agosto: fallece en Buenos Aires su esposa.

1° de setiembre: Bolívar entra en Lima.

1824

16 de febrero: Acompañado por su hija se embarca en Buenos Aires rumbo a Europa.

8 de octubre: se instala en Bruselas.

9 de diciembre: batalla de Ayacucho.

1827

7 de diciembre: ofrece a Vicente López y Planes sus servicios en la guerra con Brasil.

1829

6 de febrero: llega a Buenos Aires pero no desembarca y permanece en Montevideo.

1832

Su hija se casa en París con Mariano Balcarce.

1846

11 de enero: escribe a Rosas contra la intervención anglo-francesa.

1848

16 de marzo: con motivo del derrocamiento de Luis-Felipe en Francia traslada su residencia a Boulogne-sur-Mer.

1850

17 de agosto: fallece en Boulogne-sur-Mer.

